

**PRÁCTICAS DISCURSIVAS DE EDUCACIÓN SEXUAL EN COLOMBIA ENTRE 1980 Y
1990**

LEIDY JULIETH BARRANTES LAYTON

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA
BOGOTÁ 2016**

**PRÁCTICAS DISCURSIVAS DE EDUCACIÓN SEXUAL EN COLOMBIA ENTRE 1980 Y
1990**

LEIDY JULIETH BARRANTES LAYTON

CÓDIGO: 2011110078

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADA EN BIOLOGÍA

ASESORA: LESLIE ALEXA SANCHEZ

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: TRAYECTOS Y ACONTECERES: ESTUDIOS DEL SER Y
DEL QUEHACER DEL MAESTRO DESDE LA PEDAGOGÍA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA
BOGOTÁ 2016**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Cristian David:

*Éste no es solo mi logro... es
NUESTRO logro.*

*Sigamos por el
camino... como lo
hacen las
mariposas, con la
magia de su vuelo*



*“No me pregunten quién
soy, ni me pidan que siga
siendo el mismo”*

(Michel Foucault)

AGRADECIMIENTOS

Dios: estoy tan segura que sin ti, estoy hoy no sería posible...

A la profesora Leslie Sánchez, por el acompañamiento, por las discusiones, por las reflexiones, por cada uno de los espacios que se configuraban en posibilidad para pensarme y asumirme frente a esta elección de vida: el ser maestra de Biología... gracias por nunca ser impedimento para expresarme y mostrarme frente a la escritura, por no cortar las alas si no por alargarlas, dejarme volar y perder en el deleite de la investigación. También por enseñarme maneras de visibilizarme frente al duro reto de la escritura... Hoy me doy cuenta que es posible.

A la profesora Paola, por estar abierta a la inquietud, a las dudas, por los avances logrados en este campo de la educación sexual que me permitieron retomar y continuar en la investigación. También por la escucha y el consejo durante la formación

A la línea de investigación Trayectos y Aconteceres estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía, por la forma de entender la investigación, por los momentos para problematizar y cuestionar entorno a tantos elementos que nos convocan: la pedagogía, el ser maestro, la biología, la vida, lo vivo, la sexualidad, la educación sexual...

A mi hijo por la paciencia, la espera y la comprensión, por ser uno de los motivos para estar acá, porque no solo fueron mis sacrificios sino también los tuyos, por aquellas salidas aplazadas o los momentos que debían hacerse esperar... por cada palabra que salía de ti, preguntando por este proceso, por la motivación a continuar con este ejercicio investigativo... por tu existencia... por ti.

A mi hermana Johanna, por el apoyo constante, las palabras tan oportunas de aliento y por lo que nos suscita a pensar en el mañana, por la colaboración en este proceso, por ser mi compañera de toda la vida, por los sueños que hemos construido juntas y poco a poco se nos van materializando.

A mis padres, por ser una de las posibilidades para ser licenciada en Biología, por todos y cada uno de los detalles que me permitían continuar en este trayecto formativo, por la motivación, las oraciones y la comprensión.

A mi Danna porque también me has acompañado en este proceso, porque por medio de las preguntas constantes, me hacías recordar que debía seguir trabajando en esto, por incentivarme y porque cada abrazo llegaba en el momento en que más se hacía necesario.

A mis amigas Andrea, Patricia porque hemos compartido esta experiencia de conocernos, crear lazos de afecto y acompañarnos desde el aliento, a Diego por ser también un apoyo y a todos y cada uno de mis compañeros que de cierta manera aportan a mi vida, a mi crecimiento, a ser persona.



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

FORMATO

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

Código: FOR020GIB

Versión: 01

Fecha de Aprobación: 10-02-2016

Página 1 de 4

1. Información General

Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Prácticas discursivas de educación sexual en Colombia entre 1980 Y 1990
Autor(es)	Barrantes Laytón, Leidy Juliet
Director	Sánchez, Leslie Alexa
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 112 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	PRÁCTICAS DISCURSIVAS, EDUCACIÓN SEXUAL, SEXUALIDAD, HISTORIA

2. Descripción

Trabajo de grado que busca visibilizar las prácticas discursivas de educación sexual en Colombia entre 1980 y 1990, donde se pretende conocer entre aquellas prácticas elementos relacionados con las políticas que regulan dicha educación, pues en los tránsitos de la investigación se encuentra que es hasta en 1993 que llega a las instituciones educativas el Primer Proyecto Nacional de Educación Sexual para la Vida y el Amor, por lo que surge la necesidad de cuestionar qué pasa previo a éste. Siendo así, se realiza un rastreo a la década por medio del archivo documental y se adopta la mirada de la Arqueología Genealogía como posibilidad para la visibilización de las prácticas y la lectura de los hallazgos a partir de tres categorías principales: saber, poder y sujeto.

3. Fuentes

- Castro J, citado por Roa P (2008) La educación sexual en Colombia: análisis de los juegos de verdad. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia.
- Deleuze G (1987) Foucault. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Deleuze G (2013) El saber curso sobre Foucault. Tomo I Editorial Cactus Buenos Aires Argentina.
- Foucault, M. (1970). Introducción. En Arqueología del Saber. México: Siglo XXI editores
- Foucault M (1977). Historia de la sexualidad I La voluntad del saber
- Foucault, M. (1982). El Polvo y la Nube. En: La Imposible Prisión: Debate con Michel Foucault.

Barcelona: Anagrama.

- Foucault M (1984) Historia de la sexualidad II El uso de los placeres
- Martínez M 2005 La figura del maestro como sujeto político el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento en revista Nodos y Nudos volumen 2 No 19 Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia
- MEN (1993) Proyecto Nacional de educación sexual para la vida y el amor
- MEN (2008) Programa de educación para la sexualidad. Antecedentes. De los inicios a la década de los noventas en <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-172453.html> consultado en abril 2015
- Quiceno H (2010) El maestro, el docente y el formador
- Roa P et al. (2009) “Línea de Investigación Trayectos y Aconteceres: Estudios del Ser y el Quehacer del Maestro desde La Pedagogía. Una Mirada a las Elaboraciones Teóricas” Biografía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza Vol2 No3 ISSN 2027-1034
- Roa, P. et al. (2013) ¿Se educa en sexualidad y en el uso de psicoactivos? Una pregunta por la enseñanza, la escuela y el maestro. El deseo del grito, del placer de romper. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia
- Zuluaga, O. (1999). Pedagogía e historia: La historicidad de la pedagogía, la enseñanza un objeto de saber. Bogotá: Siglo del hombre Editores, Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia.

4. Contenidos

El trabajo se presenta a través de seis capítulos:

Capítulo 1 La ruta que conduce al problema: En este capítulo se problematiza la educación sexual tanto desde la actualidad como desde el momento histórico.

Capítulo 2 La mirada metodológica de la arqueología genealogía como posibilidad de visibilización de la educación sexual entre 1980 y 1990: Aquí se muestran todos los elementos que conforman la metodología que orienta la investigación.

Capítulo 3 La apuesta por la educación sexual entre 1980 y 1990: Se realiza un abordaje de los saberes que hacen posible su existencia, los lugares, formas y apropiaciones de esta educación, así como los sujetos tanto los que educan como los que deben ser educados.

Capítulo 4 Planificación familiar, condición de posibilidad de la educación sexual: Aquí se muestra cómo la planificación familiar es lo que posibilita tal educación y las relaciones de poder presentes en la década estudiada.

Capítulo 5 Los modos de ser: el joven y la mujer ¿sujetos educados?: Mediante este capítulo se muestran algunas aproximaciones de la subjetivación que se da tanto en el joven como en la mujer frente a su sexualidad a partir de los saberes, las relaciones de poder y las propias construcciones de estos sujetos.

Capítulo 6 consideraciones finales: lo que aporta la investigación, lo que suscita y lo que queda por investigar: Aquí se recogen de manera sintética los hallazgos principales arrojados por la investigación

y se enuncian posibilidades para futuras investigaciones relacionadas con la educación sexual.

5. Metodología

La investigación se apoya desde la mirada metodológica arqueológica genealógica, a partir de la cual es posible visibilizar las prácticas discursivas de la educación sexual en el momento histórico objeto de estudio. Esta mirada intenta distanciarse de hacer interpretaciones, calificaciones o juicios a los hallazgos, pues por el contrario a través de ella, se pretende mostrar las prácticas discursivas a partir de cómo funcionan, cuáles son las condiciones que las hacen posible, lo que provocan en los sujetos.

En la búsqueda de aquellas prácticas se acude al archivo, el cual se compone por los documentos que circulan en este momento histórico y la lectura de los hallazgos se realiza a partir de los elementos que conforman la caja de herramientas de Foucault: saber, poder y sujeto. De esta manera, es posible dar cuenta de aquello que en un principio se problematiza, acompañar los hallazgos con las inquietudes que de estos subyacen y las reflexiones que desde el campo pedagógico son susceptibles de realizar, así como el lugar del maestro y la Biología.

6. Conclusiones

- En relación a los saberes que circulan sobre sexualidad, es posible destacar principalmente aquellos provenientes del campo científico, por lo que se puede apreciar el discurso hegemónico que subyace de la ciencia, impidiendo otros saberes que desborden su campo; entre ellos se ubican la fisiología, la anatomía, la medicina y un tanto la biología, las que a partir de su cuerpo de conocimientos permitían en la educación sexual abordar temas particulares como el aparato reproductor femenino y masculino, el embarazo, el parto y los problemas sexuales. Es importante tener en cuenta que a la luz de los hallazgos arrojados por el archivo se logra visibilizar la manera en que la sexualidad es reducida y limitada netamente a estos aspectos fisiológicos.
- A través de la investigación se logra visibilizar cómo a raíz de diferentes condiciones relacionadas con el embarazo adolescente, incremento de los abortos, muertes de madres y neonatos, aumento de la población, vistas desde la noción de “problema”, se acude a la educación sexual como una estrategia que pueda dar solución a esto. Por ello y en vista que son especialmente los adolescentes quienes contribuyen a la propagación de tales problemas, los objetivos de la educación los acaparan como un blanco al cual deben llegar y a través de ellos dar finalidad a todas estas problemáticas, sin embargo, a pesar de las medidas que se toman los embarazos al igual que los abortos van en aumento.
- En lo que respecta al joven, por medio del archivo documental se reconoce como éste se concibe como un sujeto desorientado, desubicado, desconocedor de su sexualidad e incluso se ve la adolescencia como una enfermedad, por ende la necesidad de estar en acompañamiento permanente por los otros sujetos e instituciones; la vez que es quien causa problemas para la sociedad, de ahí la necesidad que la educación sexual recaiga sobre él, le permita construir identidad concientizarse y responsabilizarse, pues finalmente el futuro del país depende en gran parte de él.

- De otro lado, se evidencia como la mujer desde la concepción que se tiene de ella como el sexo débil, también es invadida por diferentes discursos que le dicen cómo debe comportarse respecto a su sexualidad, lo que puede hacer por ejemplo: llegar virgen al matrimonio, casarse, entregarse a la maternidad, o, lo que no debe: expresar su sexualidad u ocupar algunos lugares que se han legitimado como exclusivos del hombre. Así la situación, ella a pesar que ha podido empezar a realizar algunas ocupaciones que antaño no le eran posible, no deja de ser la figura de amor para su familia, quien debe cumplir con roles establecidos como el compromiso con sus hijos, el papel nutricional, los sentimientos de amor en las relaciones sexuales, la sumisión hacia el hombre y demás.

Elaborado por:	Leidy Julieth Barrantes Laytón		
Revisado por:	Leslie Alexa Sánchez Reyes		
Fecha de elaboración del Resumen:	10	02	2016

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
1. LA RUTA QUE CONDUCE AL PROBLEMA	17
2. LA MIRADA METODOLÓGICA DE LA ARQUEOLOGÍA GENEALÓGICA COMO POSIBILIDAD DE VISIBILIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SEXUAL ENTRE 1980 Y 1990 32	
2.1 Algunas indagaciones realizadas a propósito de las políticas y/o la historia de la educación sexual	32
2.2 La ruta que permite historiar la educación sexual en el momento histórico ...	34
2.3 Los momentos que dan lugar a la investigación	43
3. LA APUESTA POR LA EDUCACIÓN SEXUAL ENTRE 1980 Y 1990	46
3.1 SABERES QUE HACEN POSIBLE SU EXISTENCIA	46
3.1.1 ¿Sexualidad, sexo o genitalidad? lo que circula sobre cada uno de ellos.	46
3.1.2 La fisiología y anatomía como condiciones de abordaje de la sexualidad.....	49
3.1.3 La salud y la higiene ¿Problemas, necesidades, soluciones?	52
3.1.4 El auge de las enfermedades de transmisión sexual	53
3.1.6 Reflexiones que suscitan estos saberes.....	55
3.2 LUGARES, FORMAS Y APROPIACIONES DE LA EDUCACIÓN SEXUAL	56
3.2.1 Entidades reconocidas por el Estado que visibilizan y disponen de la Educación Sexual.....	57
3.2.2 La familia y la sociedad, lugares principales para educar en sexualidad.....	59
3.2.3 La iglesia avalando y legitimando prácticas en relación a la sexualidad.....	61
3.2.4 La escuela ¿Principal lugar para la educación sexual?	62
3.3 LOS SUJETOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL	64
3.3.1 ¿Quiénes educan en sexualidad?	64
3.3.2 ¿A quiénes educar en sexualidad?	70
4. PLANIFICACIÓN FAMILIAR, CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA EDUCACIÓN SEXUAL	75

4.1 INFORMAR, CONOCER, CONCIENTIZAR SOBRE EL EJERCICIO RESPONSABLE DE LA SEXUALIDAD. LOS PROGRAMAS DE PLANIFICACION FAMILIAR	75
4.1.1 Relaciones de poder sobre el cuerpo: Modos de ser hombre o mujer	75
4.1.2 Informar para lograr un ejercicio responsable de la sexualidad y la fecundación	78
4.1.3 Urgencia de la planificación familiar, aumento de programas.....	80
4.2 PROHIBIR, ACEPTAR, LEGITIMAR: EL ABORTO Y EL EMBARAZO COMO MODOS DE REGULAR EL CUERPO Y LA POBLACIÓN	83
4.2.1 Abortar: ¿Pecado? ¿Desde cuándo comienza la vida? ¿Quiénes abortan? ¿Por qué?.....	83
4.2.2 El embarazo adolescente: consecuencias para las mamás, los hijos y el país.	87
5. LOS MODOS DE SER: EL JÓVEN Y LA MUJER ¿SUJETOS EDUCADOS?.....	94
5.1 LOS JÓVENES: POBLACIÓN BLANCO PARA LA EDUCACIÓN SEXUAL....	95
5.1.1 ¿Qué es el joven? ¿Qué pasa con él? ¿Quién es para la sociedad?.....	95
5.1.2 El joven desconocedor de su sexualidad	98
5.1.3 ¿Qué puede y debe hacer el joven respecto a su sexualidad? lo que se acepta y lo que no	100
5.2 LA MUJER: ¿LIBERADA? ¿SUMISA? ¿SUJETADA?	104
5.2.1 Menstruación, embarazo, parto: la carga de la fisiología femenina	104
5.2.2 Desconocimiento y vergüenza de su cuerpo, problemas con su sexualidad ...	107
5.2.3 la mujer desde su quehacer, lo que representa para la sociedad	110
6. CONSIDERACIONES FINALES: LO QUE APORTA LA INVESTIGACIÓN, LO QUE SUSCITA Y LO QUE QUEDA POR INVESTIGAR	113

INTRODUCCIÓN

La investigación realizada en el marco de la formación como licenciada en biología de la Universidad Pedagógica Nacional, permite pensarse a sí mismo como un sujeto de duda, de inquietud, lo que desprende un llamado a la búsqueda, a remover “capas”, a la respuesta de los tantos interrogantes que del ejercicio pedagógico subyacen, lo que a su vez permite crear nuevas formas de pensar, de ver la vida y lo vivo, de asumirse en las lógicas sociales, de reflexionar y cuestionar desde las propias construcciones aquello que se va encontrando.

Es por ello que la investigación desborda los contextos académicos, porque si bien está presente a lo largo de la formación, aquella que se hace en el marco de trabajo de grado, además de ser un ejercicio de cierre, también es forma para pensarse en relación consigo mismo, el otro y lo otro, es un lugar para romper y crear, es una posibilidad de construcción y deconstrucción, además de ser oportunidad de expresarse en relación a... y proponer distintas miradas a partir de la escritura y todo lo que ésta implica.

De ahí que la educación sexual como práctica cruzada por lógicas tanto sociales, como económicas y culturales, brinda la posibilidad de llegar a ella desde la inquietud y el cuestionamiento, lo cual se potencia a través de la investigación. Además, en relación a la biología desde donde se abordan temas específicos que dan cuenta de aspectos a propósito de la sexualidad, sumado al lugar del maestro frente a esta educación y a los intereses presentes en el investigador, emerge un mar para navegar, donde más que la necesidad de dar respuesta a preguntas puntuales, se dan a conocer nuevas miradas y formas de pensar, como también se expresan inquietudes que permiten repensar y encaminar futuras investigaciones.

A lo largo de la investigación, en un primer momento se encuentran las condiciones que la hicieron posible, las cuales van desde los interrogantes del por qué esta educación, para quiénes y qué se educa, la importancia y aporte de la misma, hasta las revisiones teóricas de lo que es la sexualidad y lo que involucran las prácticas educativas en tanto lugares, sujetos y discursos, lo que se plasma en el primer capítulo. De igual manera, allí se encontrarán algunas elaboraciones que desde la línea de investigación trayectos y aconteceres: estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía se han realizado, las cuales son tenidas en cuenta en este ejercicio investigativo, pues a partir de ellas, es posible abrir la mirada sobre lo que es la sexualidad y apropiarla desde la experiencia singular de cada sujeto.

Alternando a aquellas problematizaciones realizadas alrededor tanto de la sexualidad como la educación sexual, es posible aterrizar de acuerdo a algunos hallazgos e intereses del investigador, el momento histórico objeto de estudio, mediante el cual se obtienen acercamientos respecto a lo que sucede previo al primer Proyecto Nacional de Educación Sexual para la Vida y el Amor en 1993, lo que implica adoptar la historia como una de las categorías principales que mueven la investigación. De esta manera, se delimita el

periodo comprendido entre 1980 y 1990 como momento de inquietud respecto a cómo es regulada la educación sexual desde las políticas y cuáles son sus prácticas discursivas.

Para ello, se muestra en el segundo capítulo algunas de las investigaciones realizadas respecto a la educación sexual y aproximaciones históricas que de ésta se han hecho, para así capturar aportes y distanciamientos en este trabajo. De igual manera, en este capítulo se encuentra la apropiación de la Arqueología Genealógica como mirada metodológica que permite el abordaje de las prácticas discursivas que se pretenden visibilizar, bajo las categorías principales de saber, poder y sujeto las cuales posibilitan realizar la lectura de los hallazgos.

Respecto a esta mirada metodológica es importante mencionar que a través del abordaje de la historia hay posibilidades de problematizar lo que pasa actualmente en relación con lo que pasa en este momento histórico objeto de estudio; de igual manera, es indispensable tener en cuenta que a partir de esta mirada metodológica propuesta por Foucault, no interesa mostrar la historia de las mentalidades o los comportamientos sino conocer las condiciones que los hacen posible, la manera en que funcionan los discursos, las relaciones de fuerza que permiten su circulación, las formas en que llegan a subjetivar, a partir de aquello que se hace visible y enunciable en la década.

De esta manera, además de mostrar los hallazgos, se pretende también generar discusiones, suscitar reflexiones y realizar cuestionamientos respecto a eso que se encuentra, los siguientes capítulos están orientados bajo estas categorías mencionadas. En el tercer capítulo se encuentra aquello relacionado con el saber, el cual va a travesado por aquello que se dice sobre la sexualidad y educación sexual, las instituciones que la hacen visible, los sujetos que se han identificado como educadores y aquellos que deben ser educados.

En el cuarto capítulo se abordan aquellas acciones sobre acciones enmarcadas en la categoría de poder, las cuales a partir de las relaciones que se dan con el saber, recaen en los sujetos. Aquí principalmente se encuentran todas estas estrategias que se hacen en el marco de la educación sexual como principalmente informar y dar a conocer para poder generar una responsabilidad y concientización respecto a la sexualidad y a la fecundación; a su vez, se ubican prácticas en relación al control del cuerpo y con ello al control de la población, por lo cual se generan una serie de acciones que dan lugar a la planificación casi como una necesidad y más que eso una obligación para lograr la disminución del embarazo adolescente y las enfermedades de transmisión sexual que tanto afectan al país.

En el quinto capítulo, hay lugar para mostrar las prácticas discursivas junto a las relaciones de poder que hacen posible la subjetivación del joven y de la mujer. Con el joven se hace de manera explícita trazando propósitos directos que lo toman por objetivo, mientras en el caso de la mujer se puede notar que son prácticas no nuevas si no por el contrario muy arraigadas culturalmente, las cuales se podrían ver como naturales en la sociedad que apuntan a decirle cómo comportarse respecto a su sexualidad. Sin embargo, hay que nombrar que además de esta interacción entre el saber y las relaciones

del poder, se pone en juego lo que es el sujeto, quien también presenta formas de resistencia, luchas y modos de constitución.

Finalmente, el trabajo recopila algunas consideraciones finales mostradas en el sexto capítulo, donde se manifiestan las posibilidades que ofrece la investigación para el sujeto quien la realiza, además del tejido que se pudo construir desde diversidad de discursos que circulaban a propósito de la sexualidad, de aquellas prácticas que se han legitimado, aceptado, rechazado y hasta penalizado, así como las condiciones que permitían a los sujetos construir sus posturas frente a esta educación. Ésta es solo una mirada que desde aquí se hace; en el campo de la educación sexual hay diversidad de caminos que logran problematizarla y abordarla, lo cual valdría la pena hacer desde otras investigaciones que permitan pensar la biología, la pedagogía y el maestro.



Barco de mariposas
Salvador Dalí

"La escritura es la pintura de la voz"
Voltaire

1. LA RUTA QUE CONDUCE AL PROBLEMA

“Lo característico de las sociedades modernas no es que hayan condenado al sexo a permanecer en la sombra, es que se hayan condenado a hablar constantemente de él, utilizándolo como el secreto” (Deleuze, 1987)

La investigación surge en el marco de la formación como licenciado en biología, caracterizado por los constantes cuestionamientos por la educación sexual, donde es pertinente en primera medida configurar una posición acerca de lo que se asume por sexualidad, así como detenerse a pensar en esta nominación y en las prácticas que a ella responden. Esto incita a cuestionar si es posible educar en sexualidad y cómo la sexualidad llega al campo educativo, lo cual puede abordarse desde lo que circula actualmente o a través de un recorrido histórico que muestre las condiciones que hacen posible su existencia y abordaje desde diferentes campos del saber atravesado por elementos culturales, económicos, sociales y políticos, siendo éste último el de interés, pues desde allí se puede evidenciar el impacto de las políticas y pensar no solo en la política sino también en lo político¹. Además, esta pregunta por la educación sexual se configura en un momento investigativo para el maestro en formación, el cual permite pensarse a sí mismo, movilizarse, reflexionar, constituirse como sujeto entre otras posibilidades.

De esta manera, es importante mencionar que siendo la educación sexual el objeto de estudio del presente trabajo, ésta se aborda a partir de los discursos que circulan tanto en el momento histórico como en la actualidad, teniendo en cuenta los diferentes lugares de visibilización como las instituciones que se relacionan con ésta, entre ellas clínicas, lugares de planificación y orientación, Ministerio de salud y Protección Social, Ministerio de Educación, medios de comunicación, escuelas, entre otros, donde se indaga cómo funcionan los discursos a propósito de la educación sexual, cuáles condiciones los hacen posible, qué provocan en los sujetos y cómo llegan a constituir verdades o legitimar formas de ser frente a la sexualidad.

Partiendo de las prácticas y los discursos que circulan, es posible considerar que una de las maneras de abordar la sexualidad es como aquello intocable, de lo que no se habla, que se cree privado o pecaminoso dependiendo de las diferentes culturas, tradiciones y creencias religiosas; y es que se cree que a partir de los enunciados y las visibilidades a propósito de la sexualidad, hay elementos que han apropiado los sujetos en diferentes momentos históricos y han posibilitado hablar de ésta desde lo negativo, como por ejemplo el sexo que a pesar de referirse a la condición biológica de ser macho o hembra, ha sido apropiado de otras maneras como: un tabú, un problema, algo malo, prohibido e indebido, e incluso como un riesgo, sin embargo, a lo largo del tiempo y a raíz de diferentes condiciones se considera y se percibe que esas prácticas han cambiado y han permitido una mirada más amplia de la sexualidad, se ha acogido como un campo de

¹ Entendiendo aquí la política desde los aspectos normativos y legislativos y lo político como la postura y formas de actuar que asumen los sujetos frente a las lógicas sociales

estudio y ha llegado a las escuelas, pero aun así, a manera de hipótesis y retomando algunas investigaciones al respecto, se cree que se ha visto reducida al acto genital o al sexo.

La falta de información puede inducir a realizar comportamientos con riesgo de transmitir el **VIH** y de tener **embarazos no deseados**, si bien otras variables de tipo social, conductual y cognitivo también **explican las conductas sexuales de riesgo**. Se destaca la importancia de que **el adolescente** perciba el riesgo potencial y se sienta competente para desarrollar **comportamientos protectores**, y que los beneficios de tomar estas medidas sean más valorados que los costes (Espada, 1982)

A partir de esto, se empieza a vislumbrar cómo se tiende a reducir la sexualidad a comportamientos de riesgo de adquisición de enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados, lo que conduce a preguntar ¿Qué sería entonces la sexualidad? ¿Es solo la genitalidad, el embarazo y la enfermedad? Por ello se hace necesario tomar postura frente a ésta, la cual se asume en esta investigación a partir de lo que propone Michel Foucault y las construcciones que se han realizado desde la línea de investigación que apuntan a una experiencia singular, es decir única para cada sujeto, donde éste se problematiza como sujeto sexual a sí mismo y también respecto a los demás, además se reconoce como “sujeto de deseo”, ampliando la mirada se tiene que:

...La manera en **que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños...Experiencia por la que los individuos iban reconociéndose como sujetos de una “sexualidad”**, abierta a dominios de conocimiento muy diversos y articulada con un sistema de reglas y de restricciones... Sexualidad como experiencia si entendemos por experiencia la correlación, dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad (Foucault, 1984)

Además de estos elementos aportados por el autor, los cuales permiten apreciar la sexualidad desde la experiencia, también es pertinente mostrar la mirada que desde la línea de investigación se ha configurado, la cual, de igual manera recae en aspectos relacionados con la experiencia del sujeto, donde además se encuentran nuevos elementos en relación a la corporeidad, la creatividad, acompañadas de la constante pregunta que recae en el sujeto sobre sí mismo y su relación con lo otro.

la sexualidad se caracteriza por **ser una experiencia singular que posibilita la constitución y configuración del sujeto mediante las relaciones que establece con otros y consigo mismo...** la sexualidad, entendida como experiencia se constituye en **potencia del sujeto que se construye y deconstruye** permanentemente, un sujeto cambiante que **fluye desde su corporeidad y creatividad**, que se pliega y repliega a través de la **duda e interrogante a propósito de sí mismo en el continuo contacto y pensamiento con el otro**. (Roa P, et. al, pág. 49)

Ahora, después de mostrar la mirada que se tendrá sobre la sexualidad, es importante detenerse en las prácticas de educación sexual, la cual se encuentra instaurada en el campo educativo y ha llegado a las instituciones educativas en forma de cátedra, programas, proyectos, conferencias entre otros, teniendo su propio espacio curricular

como las ciencias naturales y sociales, educación artística, educación física recreación y deportes, humanidades, lengua castellana e idioma extranjero, entre otras.

Pero es a raíz de una acción de tutela presentada por Lucila Díaz Díaz, docente de Ventaquemada, Boyacá, y quien fue destituida de su cargo por tratar un tema sobre sexualidad en una clase de tercero de primaria, **que la honorable Corte Constitucional de la República de Colombia resolvió solicitar al Ministro de Educación adelantar la educación sexual de los educandos en los diferentes centros educativos del país, tanto del sector público como privado.** A partir de este momento el Ministerio de Educación Nacional, convocó una consulta nacional de expertos en educación sexual cuyas recomendaciones se consignan en la resolución No 03353 del 2 de Julio de 1.993, **“por la cual se establece el desarrollo de programas y proyectos institucionales de Educación sexual en el país”** (MEN, 1993)

Con esto, se aprecia la forma como llega a instaurarse de manera “formal” la educación sexual en las instituciones educativas, sin embargo, este acontecimiento desencadena una serie de preguntas como: ¿Qué pasa antes en las escuelas cuando no existen estos proyectos y programas de educación sexual? ¿Por qué se decreta la educación sexual en este momento y no antes? ¿Cuáles son las condiciones que la hacen posible? ¿A caso ya no se educa en sexualidad? ¿Por qué la necesidad de educar en sexualidad? ¿Para qué? ¿Cómo funcionan entonces cátedras como las de comportamiento y salud?

A propósito de esta última pregunta, es pertinente mencionar que se ha conocido que existieron las cátedras de comportamiento y salud, según se presenta en los antecedentes del programa actual de educación para la sexualidad.

En Colombia, en la década de los sesenta, **las corrientes internacionales que fomentaban el control de la natalidad influyeron en las temáticas tratadas ocasionalmente en la escuela, en las cátedras de Ciencias Naturales y Salud o de Comportamiento y Salud.** Pero fue hasta la década de los noventa, con la Constitución de 1991 que se marca un hito en la educación sexual, toda vez que contemplaba los Derechos Sexuales y Reproductivos (DHSR), tanto en los derechos fundamentales como en los sociales, económicos y culturales (DESC) (MEN, 2008)

Desarrollando un poco la pregunta planteada alrededor de estas cátedras, se puede decir que hubo un lugar en las instituciones para pensar en la educación sexual bajo la noción de comportamiento y salud, los cuales se configuran como discursos justificados desde el bienestar y la calidad de vida; por lo cual, se sospecha que posiblemente se deja de lado el sujeto y todas las relaciones que lo atraviesan, pues a lo que se apunta es a controlar la natalidad, esto se enuncia a manera de hipótesis que se pretenden corroborar a lo largo de la investigación.

Con ello, es pertinente mencionar también las prácticas de higiene que de igual manera cobran sentido “entre otras prácticas esta la constitución de un cuerpo higienizado, una preocupación que llegó a la escuela a principios del siglo XX” (Roa, 2010) y algo muy importante es que no solo la noción de higiene se configura como relevante en otros momentos históricos, sino que actualmente aún circulan discursos de ésta como prácticas de educación sexual.

Se considera que una de las mejores herramientas para subsanar y superar estas situaciones **es promover la higiene personal para garantizar la salud y bienestar** que **nos ayudan** a relacionarnos de una forma adecuada con los demás; y **una educación sexual integral, científicamente fundamentada** y que promueva el mejoramiento de la calidad de vida en hombres y mujeres en todas las etapas del ciclo vital (Eduteka 2012)

Se muestra entonces, cómo la higiene además de constituirse en un problema cuando se pone en relación con otros elementos como la salud, bienestar y comportamiento, ha funcionado como práctica de educación sexual, al igual que otros elementos que subyacen de diferentes campos que aunque si bien no son formalmente educativos, toman relevancia como lo es el de la salud. Respecto a ello, cabe mencionar el lugar de los profesionales de este campo, como por ejemplo enfermeras (os) llamados a ir a las escuelas para enseñar anticoncepción, asistir estas prácticas, o los médicos quienes desde su profesión contribuyen a los problemas relacionados con la sexualidad; al respecto vale la pena traer a colación la película “Hysteria” (2011)² donde la mujer debía visitar periódicamente a un médico con el fin de controlar este “problema” y finalmente se inventa el consolador como una solución.

Ahora bien, surge otra pregunta a propósito de aquello que se configura como objeto de estudio en relación con lo que nos mueve y lo que permite pensarnos como maestros: la Biología como saber escolar ¿Qué lugar ocupa la biología desde su posibilidad de abordar temas a propósito de la sexualidad? Alrededor de ello es posible mencionar la asignación que se da a la Biología y con ella al maestro que la enseña, para que sea desde allí que se aborde la sexualidad, por ello mismo, se considera que dicho abordaje se haría en términos biológicos partiendo principalmente desde la fisiología, mediante el “aparato reproductor masculino y femenino” y desde otras miradas como ahondar en los métodos de anticoncepción, lo cual a manera de sospecha se cree que se hace únicamente a partir de la técnica, es decir desde mostrar cómo se usa cada uno de estos métodos; sin embargo, como se ha mostrado, la sexualidad no es únicamente los aspectos biológicos, pues si bien es cierto que la cruzan y permiten algunas explicaciones desde su campo, no se puede reducir a estos.

Estas preguntas surgen desde el momento en que el investigador adopta una preocupación por indagar por las políticas de educación sexual en el país y se encuentra con una resolución en 1993, donde nace con ella el primer “Proyecto Nacional de Educación Sexual para la Vida y el Amor” Estos interrogantes son los que dan lugar a la investigación, a pensar, cuestionar y rastrear qué pasa antes de esa educación sexual que se ha decretado a partir de las políticas e instaurado en las escuelas, a pesar de que se cree que hay prácticas que se mantienen en diferentes momentos históricos que pretenden “enseñar” a los sujetos a comportarse o actuar frente a su sexualidad, lo que posiblemente conduce a una subjetivación, entendida ésta como la forma en que el sujeto

² Hysteria es una película británica dirigida por Tanya Wexler en 2011 donde se deja ver la histeria de la mujer como un gran problema que debía ser trabajado por médicos especializados por medio de la masturbación, lo cual hacía que ésta se tranquilizara. A raíz de estas “terapias” y con ayudas tecnológicas se inventa el consolador como controlador de la histeria.

se configura a sí mismo a partir de los discursos y condiciones que lo rodean e indican cómo debe ser su forma de pensar y actuar, desde el encasillamiento de prácticas con cierto valor moral, acompañado de las resistencias y construcciones propias de éste.

Aunque desde el documento del “Proyecto Nacional de Educación Sexual para la Vida y el Amor” se muestre que fue a raíz de una clase en que se abordó el tema de sexualidad, desde donde surgen los proyectos de educación sexual, cabe preguntar ¿Para qué dicha educación? o de manera más clara ¿Cuáles son sus intereses? pues se ha atribuido a esta educación como la forma de prevenir los embarazos y las enfermedades de transmisión sexual.

Lograr que de una manera consciente y responsable (no coercitiva) **hombres y mujeres decidan cuál es el momento en que pueden traer hijos al mundo, utilizando adecuadamente los diversos medios de regulación de la fertilidad...** “reflexión sobre: **relación sexual, virginidad y castidad.** Me responsabilizo de mi sexualidad. Cuido mi cuerpo. Prevención de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no deseados (MEN, 1993)

Esto conduce a pensar en dónde queda el sujeto que se está “educando”, sus sentires, sus vivencias, sus devenires y su experiencia, a analizar y cuestionar por qué solo una educación sexual para prevenir embarazo, por qué solo para disminuir población y costos al Estado y no se configura en otro sentido como un espacio de encuentro consigo mismo, de pensarse, proyectarse, disfrutarse, reconocerse a sí mismo y en relación con el otro, de manifestar el deseo, de encontrar un arte en la sexualidad. Sin embargo, a pesar de los propósitos, es evidente desde las estadísticas que probablemente no ha dado respuesta a eso que se espera, es decir a la reducción del embarazo.

En Colombia cerca del 20% de las **mujeres embarazadas están entre los 15 y 19 años**, siendo unos de los 3 países en Latinoamérica que presenta índices elevados...”
“Al respecto la representante de la ONU manifestó que **el camino para disminuir esta problemática es la educación, por lo que recomendó que se debe fortalecer la orientación sexual en entidades como los Colegios Públicos**, al igual que señaló que es necesario **brindarles los accesos a la información y los métodos de planificación necesarios** (Gómez, 2013)

Esto que se encuentra, puede dar luces acerca de cómo se concibe la educación sexual, y se reafirma que va en pro de la prevención de los embarazos y enfermedades de transmisión sexual, que se materializa exclusivamente hacia la información sobre los métodos de planificación familiar para reducir esas alarmantes cifras de crecimiento de la población. Por ello, el aumento de los índices de embarazo recae en la educación y la solución es enriquecer la información y el acceso, pero entonces ¿Dónde quedan los otros tantos elementos de la educación sexual? –cuerpo, cuidado, identidad, deseo, placer, arte, erotismo, respeto etc.- ¿Son estos problemas actuales? ¿Desde cuándo se configuran como problemas?

Partiendo de lo que se ha mencionado, entran dos elementos que toman gran relevancia en la investigación y que podrían contribuir a una aproximación a las respuestas y

desarrollo de todas esas preguntas: la política y la historia; la política porque entra a mostrar los intereses del Estado para esa educación sexual, la manera como se pretende que se “eduque” al sujeto y el provecho de esa educación sexual y la historia porque es a partir de ella que se muestra aquello que funciona como educación sexual, si hay políticas, qué prácticas se ubican alrededor de esta educación y por qué se configura como un campo del saber presente hoy en la educación.

Para ahondar un poco más en aquello que se refiere a las políticas, es necesario en primer lugar dejar claro que si bien la educación sexual se integra en el año 1993 con esta denominación específica en las escuelas, anteriormente existen prácticas que apuntan a ésta –como comportamiento y salud e higiene- y a pesar de no portar este nombre, se hacían con los mismos propósitos. Bajo esta salvedad, se quiere indagar si esas prácticas de educación sexual se veían permeadas por la política, entendiendo ésta desde lo normativo, lo jurídico y desde las leyes que regulan una sociedad. Para ello, en primer lugar hay que investigar si existen algunas políticas y de ser así cuales eran sus intereses y su razón de ser.

Con el abordaje de las políticas es pertinente dejar claro que si bien impactan la educación sexual, no son lo único, pues ésta se encuentra atravesada por multiplicidad de elementos además de políticos, sociales, culturales, económicos entre otros. Así mismo, es conveniente entender que a pesar de que existen políticas y que desde lo legislativo se hacen para cumplirse, las prácticas son distintas, pues la condición de existencia no asegura su acción y esto precisamente abre el camino para empezar a desdibujar la política como lo único que está en facultad de regular o como aquello que tiene el poder, y es que es a propósito también del abordaje de la noción de poder que se entiende el hecho de que la política influya en la educación sexual pero no lo sea todo ni sea lo que la direcciona, pues también están otras dinámicas sociales como fuerzas de poder. “Actualmente sabemos aproximadamente quien explota, hacia dónde va el beneficio, por qué manos pasa y donde se vuelve a invertir, mientras que el poder... Sabemos perfectamente que no son los gobernantes quienes detentan el poder” (Foucault, 1978)

Como se propuso anteriormente, para apropiarse de las políticas en el marco de esta investigación, es primordial dejar de concebir lo jurídico o lo legislativo como aquello que tiene el control por medio del poder y pensar que el poder desde una mirada más amplia ya no es solo de lo político o lo jurídico si no que en palabras de Foucault (1977) “hay que liberarse de esa imagen, es decir, del privilegio teórico de la ley y de la soberanía, si se quiere realizar un análisis del poder según el juego concreto e histórico de sus procedimientos. Hay que construir una analítica del poder que ya no tome al derecho como modelo y como código” (pág. 109)

Es necesario aclarar que se insiste en el poder porque es a partir de éste que se podrán analizar las prácticas de educación sexual antes de 1993 y las políticas que allí intermedian, por ello es que hay que dejar de entender el poder de manera vertical que subyace desde arriba, -en este contexto desde el Gobierno y desde los altos mandos- sino por el contrario concebirlo a manera de red, donde tal red está conformada por multiplicidad de relaciones de fuerza en la que se sitúa la sociedad con todas sus lógicas

que desbordan la política y lo jurídico, donde es a partir de esas relaciones de fuerza que el poder va en diferentes direcciones, ya que no se queda en un solo punto de la red sino por el contrario está en constante movimiento. Podría entenderse a partir de lo que plantea Foucault (1977)

Me parece que por **poder hay que comprender**, primero, **la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización**; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes **las transforma, las refuerza, las invierte**; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o **sistema**, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.

Es aquí donde las políticas toman importancia para la investigación, pero en especial las políticas educativas, pues si bien de manera general la política se aborda desde lo legislativo y normativo, hay que empezar a mirar qué pasa alrededor de las políticas educativas, pues allí se involucran los diferentes sujetos que se encuentran inmersos en el contexto educativo, entre estos el maestro, de quien vale la pena indagar qué pasa con él frente a estas políticas y cómo a partir de las mismas puede configurarse como sujeto político, con una postura frente a lo que se le dice que debe hacer y cómo sumergido en diversas situaciones puede reconocerse a sí mismo, tomar decisiones y encaminar acciones que lo distinguen, lo particularizan y lo constituyen como un sujeto.

Los **dispositivos empleados por las políticas educativas a lo largo del tiempo construyen y median la relación del sujeto consigo mismo a través de una serie de mecanismos que emplea el propio “yo”** y que le posibilitan el ejercicio de la autointerpretación constante a partir de los usos y apropiaciones que efectúa de aquellas disposiciones –regímenes, instituciones y tecnologías que **lo colocan en tensión, pero que lo constituyen como sujeto, una vez se enfrenta a la acción** (Amador et. al, 2007, pág. 13)

Es así, como esta investigación permite pensar a los sujetos que se constituyen políticamente a partir de las políticas relacionadas con la educación sexual y otros elementos que vienen de *afuera*; retomando a Deleuze (1987) *el afuera* se entiende como las fuerzas que vienen desde el exterior y que chocan al sujeto, donde al llegar a éste posibilitan modos de ser. Esto puede entenderse desde los pliegues que señala el autor, lo cual hace referencia a la condición de un *afuera* y del sujeto, donde al llegar las fuerzas desde ese *afuera* y el sujeto las captura se forma el pliegue o el doblez permitiendo así subjetivaciones. Es decir, que todas aquellas fuerzas características del *afuera* que llegan al sujeto permiten su configuración y posibilitan devenires “en la medida en que el pliegue del *afuera* constituye un sí mismo”

Teniendo en cuenta los mencionados pliegues que producen subjetivación, es posible intuir que entre otras cosas, las políticas son modos de subjetivación, es decir capaces de, a través de las relaciones de poder, llegar a los sujetos y constituirlos, “el ser-sí mismo, está determinado por el proceso de subjetivación, es decir por los lugares por los

que pasa el pliegue” (Deleuze, 1987) entonces, es posible por medio de este trabajo mirar cómo el sujeto se constituye a sí mismo a través de las políticas, no queriendo decir que sólo son éstas las que lo constituyen pero sí que son parte fundamental y además porque a través de las políticas, de la experiencia, de la cultura y otros elementos es que es posible hablar de sujetos políticos.

Con esto, en el marco de esta investigación cabe indagar qué pasa con el maestro, aquel que es llamado a orientar esas prácticas que apuntan a la educación sexual, siendo éste un sujeto ético, político y social, indagando, se encuentra que:

Las actividades pedagógicas dentro del establecimiento educativo en esta área, deben ser asumidas por **docentes idóneos preparados como educadores sexuales**. El educador y educadora sexuales **deben poseer una personalidad estructurada, madura y responsable; equilibrio e integración de su propia sexualidad, claridad en sus valores y actitudes sexuales** y conocimientos adecuados sobre sexualidad humana, con características de liderazgo, creatividad, iniciativa, sociabilidad, flexibilidad, autoaceptación y bienestar personal (MEN, 1993)

Lo que incita a cuestionar cuál es la postura de los maestros, o en otro caso de los educadores sexuales, frente a esta cantidad de cosas que se les exige como sujeto en el marco de las políticas de educación sexual en 1993, pues surge la inquietud por indagar si es posible hallar sujetos que respondan a dichas exigencias y además que puedan educar en sexualidad. Respecto a esto, se puede decir o más bien cuestionar ¿qué se entiende por sujeto idóneo?, ¿cuál es el equilibrio y la integración de la propia sexualidad?, ¿cómo se asume la autoaceptación? Entonces, es aquí donde el sujeto desde su dimensión política y desde sí mismo responde a esto que se le impone que sea, y no porque cumpla con aquel perfil que se pide, sino porque a partir de sus apropiaciones y construcciones actúa y asume las prácticas que apuntan a la educación sexual.

Con lo anterior, es posible ver la importancia de las políticas educativas en el marco de la educación sexual como campo de saber, pues se cree que a partir de ellas se apunta a constituir a los sujetos, tanto al que educa como al que es necesario educar, sin embargo, y en vista que se conoce que la primera política oficial de educación sexual en Colombia se produce en el año 1993, es necesario mirar qué se encuentra previo a esto entre el periodo de 1980 y 1990, cómo se regulan estas prácticas de educación y en caso tal de encontrar la ausencia de la política en este momento histórico, es pertinente indagar cómo se constituyen los sujetos desde su dimensión política, cuáles son las prácticas discursivas en relación a dicha educación, lo que suscitan en los sujetos, lo que provocan los discursos y la manera cómo funcionan.

Ahora bien, después de abarcar aquello concerniente a las políticas, surge la emergencia de hacer referencia a la historia, pues es a partir de lo que sucede en ésta, de las rupturas, de los cambios y de los re direccionamientos, que actualmente se encuentra en el contexto colombiano la educación sexual como un campo de saber; entonces, es por ello que se siente pertinente indagar lo que “ya pasó” para entrever las relaciones con lo “que está pasando” y es que precisamente el hecho de que existan prácticas pretenciosas

a educar la sexualidad, incita a cuestionar por qué es necesario educar en sexualidad, si desde esta investigación se asume como una experiencia singular de cada sujeto, cuáles son esas condiciones que hacen posible el interés por la sexualidad y cómo esa educación sexual conduce a subjetivaciones.

La subjetivación, entendida como esas fuerzas que se ejercen sobre los sujetos y que permiten construir modos de ser, es una condición que ha existido a lo largo de la historia y que es producida por lo que está *afuera* del sujeto, sumado a las resistencias que éste presente y a sus propias luchas y construcciones. Por eso, a través de la historia que no es lineal ni teleológica o unidireccional, se podrán percibir aquellas fuerzas de poder que posibilitan modos de ser en el momento histórico, que a partir de diferentes prácticas han constituido a los sujetos involucrados en la educación sexual, generando formas de asumir la sexualidad por medio de los discursos que allí circulan.

Es entonces un recorrido histórico el que mostrará esas relaciones, las coyunturas, las rupturas y los desplazamientos que están presentes en la educación sexual del periodo comprendido entre 1980 y 1990, por lo que se hace necesario manifestar que aquí en este trabajo, la historia no se concebirá tal vez como frecuentemente se hace, a manera lineal, organizada, teleológica o direccionada por una conciencia, sino por el contrario es una historia que no va en pro de una meta u objetivo alguno, que no es lineal, que no va en secuencia como un acontecimiento que da origen a otro, no predominan relaciones de causa y efecto y no es posible encontrar una totalización, sino opuesto a ello, son las discontinuidades esas bases que permiten historiar. Al respecto, se encuentra que:

Y el gran problema que va a plantearse -que se plantea- en tales análisis históricos **no es ya el de saber por qué vías han podido establecerse las continuidades, de qué manera un solo y mismo designio ha podido mantenerse y construir**, para tantos espíritus diferentes y sucesivos, **un horizonte único**, qué modo de acción y qué sostén implica el juego de las transmisiones, de las reanudaciones, de los olvidos y las repeticiones, como el origen puede extender su ámbito mucho más allá de sí mismo y hasta ese acabamiento que jamás se da; **el problema no es ya de, la tradición del rastro, sino del recorte y del límite, no es ya el del fundamento que se perpetua, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones** (Foucault, 1970, pág. 7)

Finalmente, como se ha mostrado, es posible percibir cómo la educación sexual es atravesada por múltiples elementos, sin embargo, esta investigación se lleva a cabo bajo tres principales ejes: la educación sexual y alrededor de ésta las políticas y la historia, Lo cual plantea como problema principal las prácticas discursivas de la educación sexual en Colombia en un momento histórico específico previo a la instauración de las políticas de educación sexual, por lo cual se plantea la siguiente pregunta problema:

¿Cuáles son las prácticas discursivas de educación sexual en Colombia entre 1980 y 1990?

Además para el desarrollo de la investigación se plantean los siguientes objetivos:

General:

Visibilizar las prácticas discursivas alrededor de la educación sexual en Colombia entre 1980 y 1990.

Específicos:

- Identificar los saberes que hacen posible la educación sexual en Colombia entre 1980 y 1990.
- Problematizar las relaciones de poder que hacen posible las practicas discursivas alrededor de la educación sexual
- Reconocer los procesos de subjetivación relacionados con las prácticas discursivas de la educación sexual en Colombia.

La pertinencia de la historia de la educación sexual

Pensar, cuestionar y reflexionar en torno a la educación sexual, es una práctica que incita a la investigación, pues como se muestra, es importante indagar que sería esta educación, si es posible, cuáles son sus finalidades y cómo está configurando a los sujetos. Es así que, realizar este proyecto desde una mirada histórica posibilita al investigador navegar en aquello que le inquieta y aportar tanto a su formación como a las otras instancias que también se han movilizad desde el campo investigativo en lo que se conoce como educación sexual, como es la Línea de investigación trayectos y aconteceres estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía, el Departamento de Biología, la Universidad Pedagógica Nacional y el campo educativo en un sentido más general.

Esta investigación toma fuerza, en el sentido que permite problematizar la educación sexual de la actualidad partiendo desde lo histórico, entretejiendo relaciones, dando elementos que propicien posibles explicaciones de lo que circula hoy a partir de lo que sucede en un momento histórico. Además, porque visibiliza prácticas específicas e interrelacionadas que se ejercen a propósito de esta educación. Añadiendo, un rastreo histórico permite pensar en aquello que todavía se mantiene, en lo que ha desaparecido pero que ha dejado huella, además sacar a flote aquello que pudo haber marcado una sociedad, haberla redireccionado y haber provocado discontinuidades en todo aquello que permea la educación sexual.

Es así, como a partir de lo histórico se puede pensar la educación sexual, y es que desde la línea de investigación "*Trayectos y Aconteceres Estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía*", además de otras cuestiones, ha estado la pregunta por la sexualidad y lo que la configura -entre ello la educación sexual- y como su nombre lo indica esa pregunta por el maestro y su quehacer; este trabajo posibilita pensar el maestro, tanto en formación como en ejercicio, en su posición política, ética y pedagógica y no solo el maestro de ahora, sino el que se ha configurado en diferentes momentos históricos, permitiendo ver cuál ha sido su papel en esa educación. Por ello, esta

investigación es importante pues apunta al abordaje de esos cuestionamientos, a reflexionar por medio de lo histórico y a dar continuidades a trabajos que se han realizado en este campo, además de proporcionar elementos para los posteriores.

Al interior de la línea de investigación mencionada se han realizado diversos trabajos, para el caso de la educación sexual se han historiado algunos periodos como el comprendido entre 1950 y 1960 bajo la noción de “juegos de verdad” es decir lo que se percibía como aceptado; de igual manera en investigaciones realizadas en el marco de trabajo de grado, se historió el periodo entre 2000 y 2010 bajo la mirada de las prácticas discursivas en relación a los derechos sexuales y reproductivos y también desde la línea se desarrolló el PFPD *fisiología de la sexualidad y el uso de psicoactivos* donde se propone desarrollar un programa de formación y actualización de maestros en asuntos como la sexualidad, la educación sexual y el consumos de psicoactivos a través del fortalecimiento de propuestas pedagógicas, entre otras investigaciones. Es así, que el presente trabajo toma elementos de los ya trabajados, se relaciona con ellos, continúa con esa problematización de la educación sexual y aporta en términos de ampliar el campo histórico de un problema como el lugar de las políticas en el funcionamiento de la educación sexual en el marco de un periodo poco trabajado.

Un trabajo de carácter histórico alrededor de la educación sexual se justifica en la medida en que a partir de éste en primer lugar se posibilita pensar la historia de manera diferente, desdibujarla de los acontecimientos linealmente ordenados y asumirla desde la arqueología genealogía como procesos que no fueron precedentes en la historia unos de otros ni que empiezan en un punto determinado y finalizan en otro, sino por el contrario pueden aparecer o ausentarse en los diferentes momentos, que están relacionados con otros y no separados, que además no se buscaba una finalidad o se trazaba un propósito y todo lo que sucedía era con el fin de conseguirlo, sino que fueron momentos que se hicieron posibles por diferentes condiciones sin un fin o una conciencia que los guiara.

Además un trabajo histórico como éste a propósito de la educación sexual permitirá ver que la sexualidad no se hace visible únicamente desde la educación o porque las políticas exijan que se aborde en la escuela, sino que desde bastante tiempo a lo largo de diferentes momentos históricos y como seres sexuados ha estado la pregunta por el sujeto; en relación a esto, en la obra de Foucault M (1984) en la introducción de la “historia de la sexualidad tomo II, El uso de los placeres” se muestra cómo los sujetos empiezan a reconocerse a sí mismos como sujetos de una sexualidad, “hombre de deseo” y entonces se problematiza a sí mismo, sus sentires sus deseos y placeres, también esta historia muestra cómo desde las morales cristianas y antiguas morales griegas se empieza a tener en cuenta la sexualidad ya sea a manera de temor, modelo de comportamiento, imagen e inclusive abstinencia.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el maestro de Biología, desde ésta ciencia, aborda temas a fines con la sexualidad, razón por la cual es frecuente adjudicarle esta práctica educativa, la investigación puede proporcionar espacios de reflexión para sí, para su práctica y una postura frente a esa denominada educación sexual que se le atribuye, además proporciona elementos importantes que se han visibilizado a través de la historia

y que le permitirían situarse y hacer frente a esto, pero ya no desde lo que ordenan las políticas si no desde sus apropiaciones y elaboraciones alrededor de esta problemática.

De igual manera, este trabajo de grado está aportando a principios plasmados en la visión del PCLB donde se busca “La excelencia en la formación y cualificación de docentes para los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo dentro de un contexto cultural, ético, pedagógico y científico, que responda a la formación integral del ciudadano que Colombia necesita” (Jessup, et. al, 1998) Y es que como se ha visto la educación sexual se encuentra atravesada por multiplicidad de elementos de carácter: ético, político, pedagógico, social... Y desde su abordaje no solo como maestro sino como sujeto se da respuesta a esto que se propone.

A propósito del maestro, es necesario distanciarlo del docente y del formador a partir de las elaboraciones de Quiceno, H (2010) quien dice que el maestro antes de educar a otro se educa a sí mismo, se piensa como sujeto, a diferencia de un docente que reposa únicamente en la técnica, que puede educar a todos y a cualquiera, que se sitúa en términos de economía y trabajo, o a diferencia del formador que puede ser cualquier profesional caracterizado por sus largos estudios, alguien que es capaz de organizar cualquier cosa y hacer que termine en un conocimiento. Con esto se aprecia la especificidad y singularidad del maestro, ya que antes de educar a otros se educa a sí, piensa y reflexiona en torno a su quehacer y su práctica pedagógica.

Entonces, en el marco de este proyecto se aprecia esa noción de maestro como sujeto en constante reflexión, además como sujeto social ético y algo muy importante en esta investigación: sujeto político, al respecto se encuentra que:

En dirección alterna y en el contexto de esta sociedad en crisis, **pensamos al maestro como un sujeto político alternativo**, en **tanto es capaz de acciones políticas**, esto es, con capacidad de **agenciar y construir saberes y sujetos autónomos, superar la pasividad y la condición de espectadores y reproductores**, formular y desarrollar proyectos, prácticas y experiencias alternativas, **constituyente de sus acciones y de sí mismo**, con voluntad y arriesgo para **intervenir en las decisiones sobre lo educativo y sobre la política educativa** en los ámbitos de su interacción inmediata: institución, contexto local, regional o nacional y capaces de asumir como una necesidad imperante en sus acciones de enseñanza la **de potenciar subjetividades políticas** (Martínez, 2005, pág.6)

Se muestra entonces, cómo el maestro se configura como un sujeto político que es capaz de proponer, de situarse frente a los aspectos de la política, además a través de sus reflexiones y acciones posibilita las posiciones políticas de los demás sujetos, donde también construye saberes y no se limita a la mera reproducción. Es entonces a partir de este proyecto y del maestro, que se piensa, se diferencia la política entendida desde lo normativo y legislativo de lo político que es la posición que asume el maestro, su actuar frente a... así como su capacidad de intervención y de proposición.

Otro aspecto que se torna relevante en el marco de la investigación y que desde la postura como maestro de biología no se podría dejar de lado es la pedagogía, pues el hecho de abordar y problematizar la educación sexual conduce a pensar en cómo asumir

esa educación y es la pedagogía la que permite reflexionar alrededor de esto, donde el maestro a partir de ella se empodera de su práctica y desde sus reflexiones pedagógicas orienta eso que se le exige hacer: “educar en sexualidad” Aquí se retoman y se adoptan algunas construcciones que se han realizado en la línea de investigación con relación a esto:

Es necesario **pensar la educación sexual, o el abordaje de la sexualidad** de los sujetos inmersos en el ambiente escolar, más que como una cátedra manejada por algunos, **como una experiencia pedagógica**, más que como una manera de prevenir embarazos o enfermedades, tal vez pueda lograr eso que se espera, desde hace mucho tiempo de ella: que los sujetos asuman **la responsabilidad que tienen consigo mismos frente a su cuerpo y a los otros**; que se pueda pensar desde el cuidado de sí y desde **el disfrute**; que se asuma y se mire como un **arte, un arte erótico**; en donde no sea tan importante la mirada desde lo científico y que más bien se piense **desde la estética**, desde el amor, desde el autocuidado y desde el respeto por sí mismos y por los otros (Roa P, et al. 2009, pág. 74)

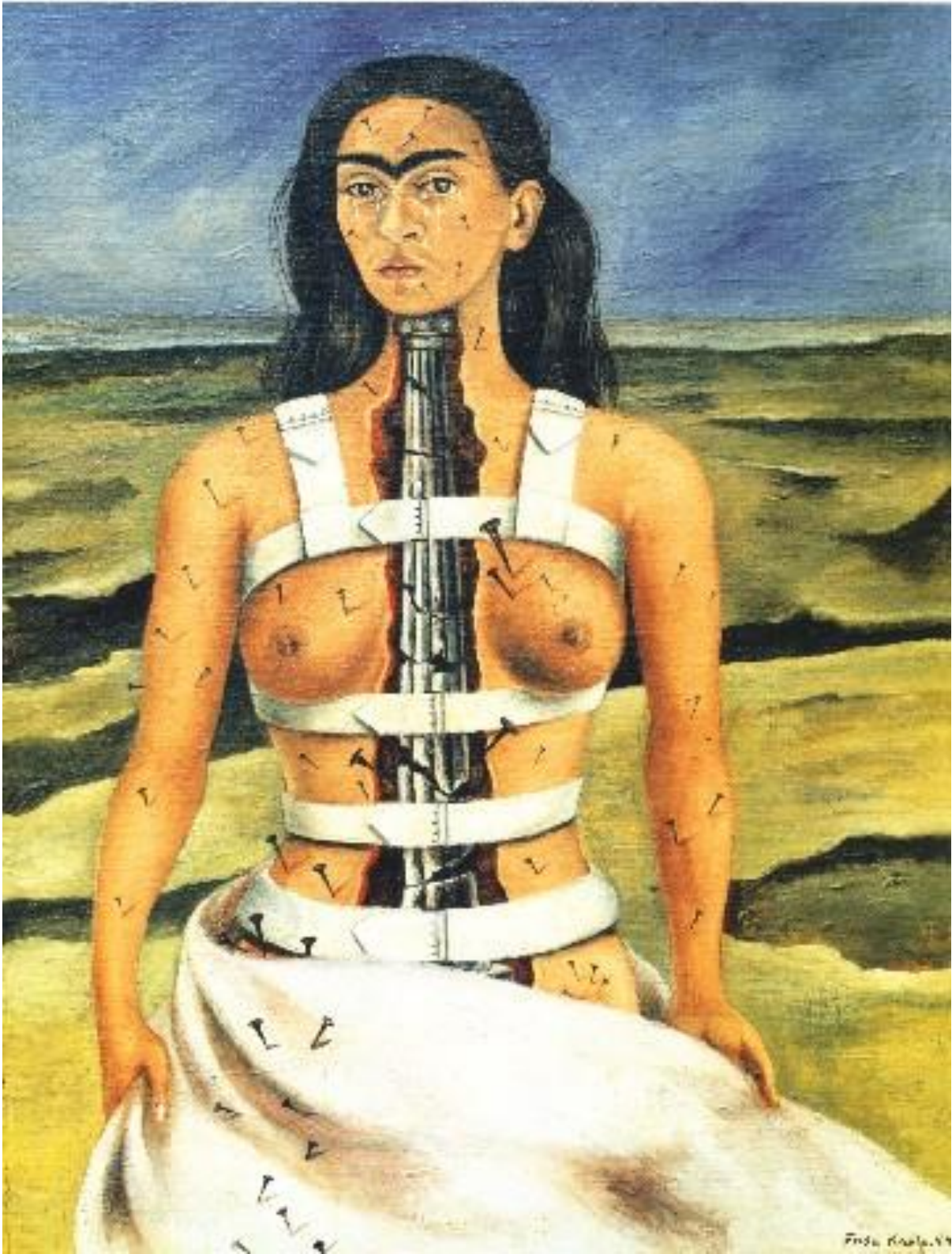
Entonces, es así como se llega a problematizar la educación sexual: desde la pedagogía, a partir de la cual se han generado tantos interrogantes que están en pro del sujeto tanto el que educa como al que se educa, por ende la pertinencia de este trabajo, por las constantes reflexiones, por la intención de realizar una mirada crítica a las prácticas realizadas alrededor de la educación sexual desde un abordaje pedagógico que permita visibilizar el lugar del maestro y la práctica de enseñar o abordar temas educativos que permitan al sujeto verse como un sujeto sexuado, de deseo, placeres y demás y no solo como alguien que debe vivir su sexualidad en función de la prevención.

Así mismo, aunque sea frecuente que el maestro de Biología oriente las prácticas educativas en relación con la sexualidad, se podría considerar que tales prácticas se hagan no solo desde la Biología o las ciencias naturales, sino por el contrario sean los diferentes maestros que desde su especificidad puedan realizar esta práctica, dejando de dar prioridad únicamente a los procesos biológicos y dando fuerza a un abordaje desde diferentes espacios; por ello es que este trabajo de grado aporta a la UPN como espacio de formación de maestros “educadora de educadores” permitiendo visibilizar las prácticas que han marcado la educación sexual, el impacto que han tenido y proponiendo que sea desde una manera conjunta que se desdibuje la sexualidad como el acto genital y se pueda entender como experiencia que atraviesa a cada sujeto en todas sus dimensiones.

Ahora, con lo que se ha mencionado sería ambicioso decir que este trabajo podrá cambiar totalmente las nociones que se tienen sobre sexualidad, o que reformará la educación sexual, pero si se espera movilizar a los sujetos, que se piensen a sí mismos como seres sexuados como “hombre de deseo” que puedan ver en la sexualidad una experiencia propia, que sea posible por medio de este trabajo repensar la educación sexual, que en las aulas y en otros contextos educativos no se vea como la manera de reducir los embarazos o a nivel general en pro de prevención, además, que a través de la historia se pueda aprender de ella, se logre sacar provecho de lo que ya sucedió y se puedan hacer nuevas proyecciones.

Por otra parte, es pertinente mostrar las particularidades que se encuentran en este trabajo, como por ejemplo concebir la sexualidad como una experiencia singular a cada sujeto, así mismo los constantes cuestionamientos de la educación sexual, la manera de entender la historia y la importancia que toma el archivo en la investigación, el cual se asume como la masa de los documentos que además de contener información, dan cuenta del registro de las prácticas particulares del momento histórico; así mismo, el presente trabajo toma distancia de formular enunciados que pretendan mostrar las prácticas como “buenas o malas” o “correctas o incorrectas” sino que el propósito es mostrarlas en función de las condiciones que las hicieron posible y de lo que ellas pueden provocar en los sujetos; de igual manera, este trabajo no es para defender o atacar los hallazgos sino para visibilizarlos y problematizarlos desde tres categorías: saber, poder y sujeto, buscando la mayor fidelidad al archivo.

Finalmente, no se podía dejar de lado la importancia que tiene esta investigación para el maestro en formación, pues al terminar su etapa universitaria este trabajo de grado es un espacio que le permite disfrutarse por medio de la investigación, sentirse motivado, perderse entre líneas para construir algo nuevo, pensarse, cuestionarse, reflexionarse, movilizarse... frente a algo que le inquieta, pero a su vez que le apasiona que lo hace vibrar, que le despierta curiosidad e interés, además un espacio investigativo que posibilita configurarse como maestro y también como un sujeto político, ético y social.



La columna rota
Frida Kahlo

2. LA MIRADA METODOLÓGICA DE LA ARQUEOLOGÍA GENEALOGÍA COMO POSIBILIDAD DE VISIBILIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SEXUAL ENTRE 1980 Y 1990

Para lograr aquellos objetivos que se han formulado en el marco de este trabajo de grado, es necesario contar con una ruta metodológica desde la cual sea posible problematizar e interrogar el momento histórico entre 1980 y 1990 en relación a las prácticas discursivas de educación sexual. Para ello, el abordaje se fundamenta en la mirada metodológica de la arqueología genealogía teniendo en cuenta como eje orientador sus principales categorías: saber, poder y sujeto. A continuación, en un primer momento se presentan los trabajos que se han realizado alrededor del objeto de esta investigación, y seguido de ello se entra a profundizar en cada una de las categorías propias de esta mirada.

2.1 Algunas indagaciones realizadas a propósito de las políticas y/o la historia de la educación sexual

En un primer momento, se realiza una revisión con el fin de conocer cuáles trabajos de investigación se han desarrollado alrededor del objeto de estudio, para así identificar qué elementos pueden aportar o también tomar distancia en este ejercicio investigativo, ya sean de carácter metodológico, aproximaciones históricas en relación al periodo a abordar o de otros momentos históricos, abordaje de prácticas relacionadas con la sexualidad y la educación sexual.

Uno de los trabajos consultados es: “Entre el control y la autonomía: políticas de salud sexual de jóvenes y mujeres en Colombia, 1964-1991” Morales M (2011), producto de su tesis doctoral donde se realiza un análisis político a propósito de esas políticas de salud sexual y reproductiva presentes en este periodo, cuyo objetivo principal fue explicar la persistencia del enfoque en las políticas pese a los cambios de las poblaciones, en las problemáticas y en los autores involucrados, para lo cual se utiliza una metodología de corte cualitativo con una perspectiva sociohistórica.

Los resultados que se obtienen de este trabajo son principalmente evidenciar la necesidad de instaurar políticas de salud pública con la intención de detener la tasa de natalidad la cual incrementaba rápidamente, la penalización del aborto que se da en este periodo, la influencia que tenían algunos países norteamericanos en la constitución de las políticas, la manera en que predomina el enfoque moralista tradicional permeado por la religión, la insistencia que se da a la planificación familiar y finalmente la emergencia de los derechos sexuales y reproductivos.

Frente a este trabajo, es necesario decir que se toman distancias, pues si bien aquí se tienen en cuenta las políticas en este caso de salud sexual, la manera en que se concibe la historia es lineal con apariencia organizada y continua, mostrando sucesos ordenados cronológicamente contrario a la mirada histórica que se adopta en el marco de este trabajo de grado, además también hay distanciamiento frente a otros elementos metodológicos como el corte cualitativo. Sin embargo, de este trabajo se puede aprovechar la bibliografía citada que se sitúa en el periodo entre 1980 y 1990.

Además de éste, se revisa el trabajo de Hincapie A y Quintero S (2012) titulado “Cuerpos sometidos, sujetos educados. Apuntes para una interpretación de las luchas discursivas por la construcción de la educación sexual en Colombia”, realizado en la Universidad de Manizales. Esta es una investigación que se relaciona con la que se pretende realizar, en el sentido que se tiene como eje central las políticas del MEN a propósito de la educación sexual, se encuentra aquí que:

Si el gesto del **Ministerio de Educación Nacional en el año 1994, declarando obligatorio realizar proyectos pedagógicos de educación sexual**, para algunos resultaba inédito, no aparece tan singular -y esta es nuestra tesis- que los criterios para impartir esa educación sexual en la vida misma de las escuelas y colegios, ahora reordenados bajo una reglamentación y al cuidado de los saberes expertos en sexualidad, **mantuviesen sustancialmente la homofobia como un producto de la educación**. (Hincapie & Quintero 2012)

El trabajo muestra una situación a nivel nacional provocada por la expulsión de dos estudiantes de 16 y 17 años del colegio Leonardo Da Vinci debido a su “orientación sexual” siendo catalogadas como “indisciplinadas”, aquí se empieza a decir que la educación sexual propuesta por el Ministerio de Educación Nacional se encontraba orientada a mantener la homofobia como producto de esta educación y se hacen algunos juicios posiblemente por el enfoque interpretativo de la investigación; aquí se toman distancias de este trabajo, pues no interesa dar juicios de valor o asegurar cosas que parten de situaciones particulares, sino interesa es visibilizar las prácticas sin juzgarlas.

También se consulta el trabajo de grado que se hace en el marco de la línea de investigación Trayectos y Aconteceres estudios del ser y el quehacer del maestro desde la pedagogía, titulado: “Una mirada a las prácticas discursivas en torno a derechos sexuales y reproductivos en Colombia en el periodo comprendido entre 2000 y 2010” realizado por Torres H (2013) en la Universidad Pedagógica Nacional donde se tiene como objetivo principal visibilizar las prácticas discursivas que giran en torno a los DSR, para el periodo mencionado.

Los principales hallazgos de esta investigación se basan en el reconocimiento de prácticas relacionadas con la responsabilidad, toma de decisiones, cuidado, igualdad entre hombres como mujeres en diferentes campos. Además, se muestra que prácticas discursivas tales como la noción de derecho se configuran como condición de posibilidad de educar en el ámbito sexual y reproductivo, así como también se tiene en cuenta al maestro quien se ve como un orientador y reproductor de los discursos que giran alrededor de la educación sexual.

Este trabajo otorga varios aportes a la investigación que se realiza, pues se fundamenta en la misma mirada metodológica donde los hallazgos no son juzgados o encasillados como verdades, bueno o malos sino que son visibilizados al igual que lo que han provocado en los sujetos, además de ello aporta elementos como conocer la relación que existe entre los derechos sexuales y reproductivos así como la educación sexual, de igual manera puede dar luces de actores principales en esta educación como lo es la mujer como sujeto transversal de los discursos.

Por último, se revisa un trabajo realizado también al interior de esta línea de investigación por Roa p et. al (2005) titulado: Análisis de las prácticas discursivas acerca de la sexualidad en la escuela colombiana entre 1950 y 1960 el cual se realiza con la mirada metodológica de la Arqueología Genealogía; los principales hallazgos son que la sexualidad no aparece como regularidad discursiva para la época, sin embargo el enfoque católico y la higiene son los discursos predominantes en relación a las prácticas de sí y además se conciben como condición de posibilidad de los discursos actuales en relación a la sexualidad.

Además, en este trabajo se encuentra que la escuela se configura como el lugar de captura donde se hace posible el moldeamiento de la conducta de los sujetos de acuerdo a las prescripciones instauradas donde se destacan enunciados a propósito del cuerpo, su uso, su economía, higiene y cuidado arraigado en la idea de salvación y búsqueda de un fin eterno.

Los elementos que se pueden tomar de este trabajo principalmente son el tener claridad que si bien existen prácticas que no portaban la nominación de educación sexual, si se relacionaban con ésta bajo discursos como el cuidado de sí, también, este trabajo indica lugares donde se potencian los discursos como es la iglesia desde enunciados morales; Además, se obtiene aquí una aproximación más amplia a la historia de la sexualidad, pues se realizan unas indagaciones teniendo en cuenta la obra de Foucault M sobre ésta y finalmente da cuenta de las relaciones entre saber, poder y sujeto en el momento histórico permitiendo el análisis de las prácticas discursivas.

2.2 La ruta que permite historiar la educación sexual en el momento histórico

Al realizar estas revisiones con sus respectivos aportes o distanciamientos, es pertinente entrar a profundizar en los elementos relacionados con la arqueología genealogía como mirada metodológica a partir de la cual se indagarán las prácticas discursivas en relación a la educación sexual; es importante aclarar que lo que se pretende abordar son las condiciones de posibilidad de las mismas y se procurará dejar de lado la interpretación o rotularlas como buenas o malas, acertadas o no, sino por el contrario lo que interesa en esta investigación es su visibilización.

Con el fin de realizar algunas precisiones metodológicas, en primer momento es necesario mencionar que si bien se trabajará el periodo ya mencionado, hay un principal interés de indagación el cual radica en las políticas de educación sexual, pues como se mencionó anteriormente el primer proyecto Nacional de educación sexual para la vida y el amor propuesto desde el MEN se instauró en Colombia en el año 1993, entonces surge la inquietud de conocer qué sucede anterior a esto y cómo se regulan las prácticas de educación sexual antes de su institucionalización, por lo cual se escoge un periodo cercano a esta fecha para delimitar la investigación.

Por esto, es necesario realizar una distinción entre lo que es abordar un periodo o un problema, y a partir de lo que propone Foucault M (1982) en El polvo y la nube, el primero hace referencia al estudio de las prácticas presentes en un tiempo determinado sin tener

algún interés por un aspecto particular, sino procurando recopilar la mayoría de información a propósito de éstas prácticas, en cambio para el caso del problema hay un interés por una situación en particular y es alrededor de ésta que se realiza la investigación, pues en el marco de este trabajo el problema que se aborda son las prácticas discursivas previas al primer Proyecto Nacional de Educación Sexual en 1993.

Ahora bien, teniendo en cuenta las construcciones teórico-metodológicas de Michel Foucault correspondientes a esta mirada, es pertinente aclarar que: “No se trata de una historia de las mentalidades ni de los comportamientos. Hablar y ver, o más bien los enunciados y las visibilidades son elementos puros, condiciones a priori bajo las cuales todas las ideas se formulan y los comportamientos se manifiestan en un momento determinado” (Deleuze, 1987 pág. 88); es decir lo que importa en esta investigación es visibilizar las condiciones de posibilidad de las ideas y comportamientos a propósito de la educación sexual entre 1980 y 1990 en Colombia.

A propósito de los elementos de la mirada Arqueológica y como se menciona en el primer capítulo, ésta es una manera de abordar la historia diferente a las que suelen circular caracterizadas por una organización, linealidad o progreso, pues se toma distancia de esto y se tiene entonces que:

...La atención se ha desplazado, por el contrario de las vastas unidades que se describían como “épocas” o “siglos” hacia fenómenos de ruptura. Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarna en existir y en rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, **se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones. Interrupciones cuyo estatuto y naturaleza son muy diversos** (Foucault, 2002 pág. 5)

Frente a estos elementos en relación a la arqueología genealógica, hay cabida para mencionar que se apropia esta mirada para realizar la investigación, ya que permite asumir la historia como posibilidad de problematizar lo que pasa actualmente a partir de las huellas y las relaciones con el pasado que este caso es el momento histórico en mención, donde además no se pretende decirlo todo ni mostrarlo en función de verdades, causa-efecto ni mucho menos desde una interpretación, sino por el contrario, visibilizar las prácticas discursivas a partir de cómo funcionan, las relaciones de fuerza que las atraviesan, aquello que provoca en los sujetos a partir de las rupturas y discontinuidades.

Ahora bien, es necesario en este punto dejar claro que el momento histórico entre 1980 y 1990 se asume no como un determinante o condicionante, sino se configura como un marco de referencia que permite tener un acercamiento a esas prácticas discursivas previas al primer proyecto nacional de educación sexual en 1993 y que a pesar que se escoge este periodo con la intención de delimitar la investigación, de ser necesario se acudirá a la revisión de las prácticas que puedan brindar más elementos y que estén alrededor de esta década.

De acuerdo a esta mirada, es conveniente mencionar que ésta funciona a partir de las estratificaciones que componen cada momento histórico, es decir que estos momentos están conformados por capas o estratos, unos sobre otros, donde en cada uno de ellos se encuentran las visibilidades y los enunciados; entonces desde esta postura, son esos estratos los que se indagarán a partir del archivo.

Una “época” no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a las visibilidades que la ocupan. Estos son los dos aspectos esenciales: por un lado, **cada estrato, cada formación histórica implica una distribución de lo visible y de lo enunciable** que se producen en ella; por otro de un estrato a otro existe variación de la distribución, puesto que la visibilidad cambia de modo y los enunciados cambian de régimen” (Deleuze, 1987 pág. 76)

A partir de esto que se muestra se hace evidente los cambios y las rupturas que se presentan a lo largo de la historia, sin embargo, al realizar un trabajo histórico desde esta mirada es posible, a pesar de las discontinuidades y las mismas rupturas, establecer relaciones entre el ahora y el momento histórico, problematizando las condiciones de posibilidad de la educación sexual, visibilizando los discursos que circulan, las relaciones de fuerza presentes que conducen acciones sobre otras acciones en los sujetos.

Ahora bien, es pertinente mencionar que en la ruta metodológica se acudirá al uso de “la caja de herramientas de Foucault” por medio de la cual será posible la lectura de los hallazgos a la luz de lo que en esta caja se encuentra: el saber, el poder y el sujeto, los cuales se apropian como las categorías que configuran las prácticas discursivas, por medio de las cuales se pueden abordar y entender aquello que se encuentra; además, están acompañadas de otras herramientas como el Archivo y los documentos que lo componen.

Para llegar a las prácticas que se pretenden conocer, se hace necesario acudir a una herramienta presente en la caja de herramientas: el Archivo, pues éste mostrará cuáles son los enunciados, cuáles son los sujetos que los mencionan, qué instituciones se involucran con éstos, cuáles son las relaciones de poder que los atraviesan, bajo qué condiciones se hace posible su circulación; entonces, ese Archivo en el marco de esta investigación está conformado por multiplicidad de documentos provenientes de diferentes fuentes como científicas, médicas, académicas, no académicas, educativas, entre otras, que se plasman no solo en los libros, sino también en folletos, informes, estadísticas, ensayos, volantes, publicaciones o cualquier fuente de información que dé cuenta de aquello que se indaga, en este caso de las prácticas en relación a la educación sexual.

A partir de esto, hay que precisar que si bien el archivo se constituye por los documentos, no se queda en ellos, pues no sólo es la acumulación de éstos o la colección de información, sino que es el que da cuenta de las prácticas discursivas, es decir que trasciende de ser la mera información plasmada y se configura como aquello que las evidencia. “Así concebido, el archivo no contiene lo dicho superpuesto a los documentos, ya sabemos que el discurso lo encontramos en los registros pero lo reconocemos según

criterios que no aparecen en los textos y que son a la vez reglas de producción del discurso y de individualización del mismo en las formaciones discursivas” (Zuluaga, 1999, pág. 36)

Ahora, es importante mencionar cómo se asume aquí el documento, el cual va más allá de la acumulación de frases o proposiciones, pues permite instaurar relaciones, confrontar las diferentes formas de ver, guiarnos hacia nuevos documentos, se asemejaría a un monumento, al respecto se encuentra que:

El documento no es, pues ya para la historia esa manera inerte a través de la cual trata ésta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual solo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series relaciones... La historia es lo que transforma los documentos en monumentos, y que allí donde se trataba de reconocer por su vaciado lo que había sido, despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, construir en conjuntos (Foucault, 1970, pág. 10)

Con esto, también es relevante mostrar que los documentos a utilizar en esta investigación, podrán ser de cualquier índole siempre y cuando aporten a los objetivos planteados, por ello y para aterrizar un poco cómo se realizará la elección, es acertado tener en cuenta algunas preguntas de carácter metodológico propuestas por Foucault M (1982) adaptadas a esta investigación ¿Cuáles son los documentos necesarios y suficientes para hacer aparecer las prácticas discursivas presentes en este momento histórico relacionadas con la educación sexual en Colombia?, ¿Dónde buscar la explicación del fenómeno, en este caso de la institucionalización de la educación sexual? ¿De la parte de lo que le precede o de la parte de lo que le sigue?

En el intento por dar respuestas a estas preguntas, se propone realizar la revisión de documentos provenientes de campos como la psicología, la sociología, la educación, la biología, la medicina, entre otros, también los de instituciones relacionadas con el campo de la educación sexual y que a manera de sospecha han sido significativas tales como Profamilia, Ministerio de Salud y la Protección Social, Ministerio de Educación, clínicas, fundaciones, instituciones educativas y otras enfocadas a la planificación prevención, interrupción de embarazos y demás; así mismo, se considera lo que interesa en este trabajo de grado es visibilizar que pasa previo al primer proyecto nacional de educación sexual por ello se debe buscar es lo que precede a éste.

Teniendo en cuenta los elementos relacionados con el documento, también es pertinente dejar claro que se revisan los que puedan dar cuenta del objeto de esta investigación, sin discriminar quien lo escribe, cómo está escrito, su amplitud o su estado físico, respecto a esto Leonard (1982) exalta metodológicamente el abordaje que Foucault hace al documento mostrando que “...utiliza hábilmente unos documentos que no siempre son grandes textos, sino unas fuentes humildes, a veces manuscritas, con frecuencia minuciosas” pág. 19

Al tener una visión más amplia sobre lo que es archivo y con éste el documento, se precisa entonces que se está asumiendo práctica discursiva como “el conjunto de reglas

anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (Foucault M citado por Zuluaga O 1999) Entonces, es por eso que a través del abordaje de estas prácticas se abre un panorama con múltiples posibilidades de encontrar en el nivel de los discursos no sólo su contenido, sino cómo funcionan, que suscitan en los sujetos, qué fuerzas intervienen para su circulación y cuáles enunciados y visibilidades se encuentran.

Ahora, respondiendo a los elementos característicos de esta mirada metodológica, es importante abordar las tres categorías centrales de ésta, que se configuran como conceptos teórico-metodológicos, ubicados también en la caja de herramientas: saber, poder y sujeto donde el primero se configura a partir de las visibilidades y los enunciados, el segundo corresponde a relaciones de fuerza que generan acciones sobre otras acciones y el último que deriva de estos dos primeros y es la relación consigo mismo y las formas de subjetivación. A continuación se desarrollan cada una de estas categorías a propósito de esta investigación.

Iniciando con el **saber**, el cuál desde esta metodología es lo que se ubica en cada uno de los estratos de las formaciones históricas, está conformado por enunciados y visibilidades “De hecho nada hay previo al saber, pues el saber, tal y como Foucault lo convierte en un nuevo concepto, se define por esas combinaciones de visible y de enunciable específicas de cada estrato” (Deleuze, 1987 pág. 79) Entonces es a partir de aquello que se configura como visible y como enunciable que se tendrá una aproximación a los saberes del momento histórico a indagar los cuales circulan en este periodo a través de las relaciones de fuerza que así lo permiten.

En cuanto a lo visible, se entiende por esto como aquellos lugares que permiten ver situaciones específicas, retomando algunos ejemplos de Foucault citados en el curso realizado por Deleuze (2013), el manicomio es un lugar de visibilización de los locos y la clínica un lugar de visibilización de los enfermos, entonces lo visible es aquello que circula pero de lo que poco se habla esta tan presente en multiplicidad de formas que hasta podría decirse que pasa desapercibido, además podrían describirse en palabras de este autor como arquitecturas e inclusive definir las como las prácticas no discursivas, sin embargo en el marco de este proyecto hay mayor énfasis en los enunciados que en las visibilidades en esta gran categoría de saber.

Ahora, a propósito de los enunciados cabe resaltar que no se deben confundir con la frases o las proposiciones “Los discursos producidos y acumulados por una sociedad conforman un archivo de enunciados que es diferente a la suma de frases o proposiciones contenidas en los registros y que está conformado por grupos de enunciados que son ante todo portadores de una función enunciativa. El enunciado es el "átomo del discurso" y como portador de una función se apoya en frases y proposiciones a las cuales confiere contenidos concretos en el tiempo y en el espacio” (Zuluaga O 1999 pág.28) Entonces el enunciado no se queda en lo estrictamente dicho a través de las palabra si no es más bien lo que se puede construir a partir de ellas, lo que se encuentra detrás y lo que se dice a propósito de algo.

Ahora bien, es indispensable desarraigarse de la idea que el saber se encuentra únicamente en función de la ciencia o que se reduce únicamente a lo científico pues en la mirada arqueológica genealógica el saber se configura a partir de umbrales de diferente tipo, entre ellos el umbral científico también existen otros

A este respecto, no basta con hablar de un umbral de epistemologización: este ya está orientado en una dirección que conduce a la ciencia y que todavía atravesara un umbral específico de científicidad y eventualmente un umbral de formalización. **Pero en el estrato también existen otros umbrales, orientados de otra forma: umbrales de etización, de estetización de politización, etc. El saber no es la ciencia**, y es inseparable de tal y tal umbral... **EL saber es la unidad de estrato que se distribuye en los diferentes umbrales**, mientras que el estrato solo existe como la acumulación de esos umbrales bajo diversas orientaciones **y la ciencia solo es una de ellas** (Delueze, 1987, pág. 79)

Entonces, ésta claridad que nos desplaza el saber del umbral científico, en relación con esta investigación permite ampliar un panorama a propósito de la educación sexual que es el objeto principal, que a la vez se asimila como un saber que si bien pasa por umbrales científicos como la biología o las ciencias humanas como la psicología, también está el umbral político que de igual manera toma interés aquí, a su vez el ético, estético, el saber que circula fuera de las comunidades científicas, el educativo, pero también ese saber que no se instaure en las instituciones; saberes que toman igual validez en el marco de este trabajo.

En esa medida, “Las relaciones de saber no tendrían nada que integrar si no existiesen las relaciones diferenciales de poder” Deleuze (1987) por ello, emerge la necesidad de ubicar las relaciones entre el saber y el **poder**, pues a partir de éstas es posible problematizar las prácticas encontradas en el periodo relacionadas con la educación sexual, así como las condiciones que la hicieron posible en el momento histórico caracterizado por las diferentes dinámicas y necesidades al interior de la población; además, es pertinente mostrar las formas de poder, pues a partir de las relaciones de fuerza, de las acciones, la legitimación de las verdades y también de las resistencias, hay lugar para el saber y con éste para los discursos y su circulación.

Entonces, aquí es fundamental tomar distancia de lo que puede entenderse como poder, retomando a Foucault (1977) no se puede concebir como el conjunto de instituciones y aparatos que garantizan la sujeción de ciudadanos en un estado determinado, ni es tampoco un modo de sujeción que por oposición a la violencia toma la forma de regla y de igual manera, no puede ser atribuido como un sistema de dominación ejercida por un grupo sobre otro que tenga efectos sobre un cuerpo social entero.

Siendo así, es posible entender el poder a partir de las relaciones de fuerza que provocan acciones sobre acciones, que no es estático sino por el contrario entendiéndolo a manera de red se desplaza por diferentes puntos, se ejerce pero también se cede, no se asume de forma vertical que venga desde arriba sino por el contrario no hay una jerarquía, además, son las formas de poder las que evocan acciones, pensares, posibilitan la producción y circulación de los discursos, la producción de novedades y creaciones e inclusive la configuración de los sujetos. Al respecto se tiene que:

Es una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, futuras o presentes, un conjunto de acciones sobre acciones posibles. Se puede, pues, concebir una lista, necesariamente abierta, de **variables que expresan una relación de fuerzas o de poder y que constituyen acciones sobre acciones:** incitar, inducir, desviar facilitar o dificultar, ampliar o limitar, hacer más o menos probable (Deleuze, 1987, pág. 99)

Con ello, se percibe que el poder es aquello que permite una movilización y su vez “el poder no es necesariamente represivo puesto que incita, suscita, produce” (Deleuze, 1987, pág. 100), es de suma importancia tener claridad en esto, porque dadas las categorías principales de esta investigación como la política, es necesario expresar que al ser abordada se podrán visibilizar formas de poder en ésta, pero no implicando que sea lo que determine la educación sexual del periodo en su totalidad, pues si bien la atraviesa hay otras relaciones de fuerza que se desplazan del contexto político y normativo y que de igual manera influyen en ella.

Desde la política se puede decir que allí a partir de las normas y leyes es posible visibilizar ejercicios de poder que permiten la circulación de los discursos y el accionar de los sujetos a propósito de la educación sexual, por ejemplo en la revisión del primer Proyecto Nacional para la Vida y el Amor 1993, se encuentran elementos relacionados con el amor, la autoestima, la salud, la convivencia, la identidad, la conciencia, la familia etc., los cuales se enmarcan en el contexto educativo desde prácticas discursivas basadas en las normas, es decir desde lo que tiene que hacerse, cumplirse y hasta evaluarse; sin embargo esto no significa que el proyecto se cumpla a cabalidad pues en estas relaciones de poder hay que tener en cuenta también las resistencias que aquí pueden ser del maestro a quien se le asigna dicha educación, de los estudiantes quienes supuestamente son educados o los otros sujetos.

Esto se dice acorde con el proyecto de 1993, pero inquieta conocer por qué estos proyectos de educación sexual aparecen en este año, y qué hay previo a ellos, siendo las políticas tan importantes en los contextos sociales y además porque es posible pensar y poner en evidencia que el poder no viene de lo jurídico o lo legislativo e intuir que el momento histórico a abordar puede tener otras verdades instauradas no necesariamente provenientes de la política sino a partir de otras relaciones de fuerza que daban lugar a las prácticas discursivas de la educación sexual.

En esa medida, para abordar esta categoría se plantean unas preguntas orientadoras: ¿Cuáles son las relaciones de poder que están actuando en la educación sexual del momento histórico? ¿Cuáles instituciones interfieren en las prácticas de educación sexual? ¿Cómo pueden ser evidenciadas esas relaciones de poder en la configuración de los sujetos? Y a manera de sospecha se puede plantear que instituciones de Colombia como Profamilia, hospitales, clínicas y otros lugares de visibilización de la salud, en compañía del Estado pueden manejar discursos como el cuidado, la higiene, la planificación que permiten configurarse como verdades y necesidades que se convierten en prácticas realizadas por los sujetos; Además, también a manera de hipótesis se menciona que la educación sexual de este periodo apunta a la prevención de embarazos

y con esto al uso de anticonceptivos y prevención de enfermedades de transmisión sexual.

Por otro lado, es importante abordar la tercera categoría metodológica, el **sujeto**, la cual deriva de las anteriores pero no significa que dependa de ellas; el sujeto está atravesado por los saberes y las relaciones de fuerza que producen el poder, sin embargo, se constituye una relación consigo mismo donde éste decide si se sujeciona o por el contrario rompe con todas esas imposiciones y se configura a sí mismo por medio de formas de resistencia, de pensamientos y devenires que le permiten problematizarse y posicionarse frente a las lógicas sociales.

La lucha por una subjetividad moderna pasa por una resistencia a las dos formas actuales de sujeción, una que consiste **en individuarnos según las exigencias del poder, otra que consiste en vincular cada individuo a una identidad sabida y conocida**, determinada de una vez por todas. La lucha por la subjetividad se presenta, pues, como derecho a la diferencia y derecho a la variación, a la metamorfosis (Deleuze, 1987)

Por ello, es que el sujeto es importante desde esta mirada, pues si bien hay dinámicas en relación al poder y al saber, no se puede dejar de lado ese sujeto que se configura a partir del afuera, donde ese afuera permite la formación de “pliegues” los cuales llegan al sujeto y permiten interiorizar formas para su constitución, y con ello producir formas de subjetivación, además, reconociendo el constante cambio que hay en éste pues “Al sujeto nunca le queda nada, puesto que constantemente hay que crearlo, como núcleo de resistencia, según la orientación de los pliegues que subjetivan el saber y doblan el poder” (Deleuze, 1987, pág. 138)

En relación a esto, en el marco de esta investigación, es necesario tener en cuenta la configuración de sujetos entorno a la educación sexual como saber y las relaciones de poder que la posibilitan, pues si bien existen prácticas discursivas en relación a ella, detrás de éstas se encuentran los sujetos involucrados, por ejemplo vale la pena preguntarse ¿Qué sujetos son los que educan en sexualidad? y ¿A cuáles sujetos hay que educar? Donde de antemano se aclara que aquí no importa describir las personalidades de cada sujeto sino el papel que juega la educación sexual en la producción de subjetividades, más que realizar una caracterización de los mismos inquieta reconocer la función que cumplen a propósito del objeto en el momento histórico y el lugar que ocupan.

Ahora bien, es necesario mostrar algunos enunciados que han circulado a propósito de esta categoría de subjetivación y retomando a Foucault (1984) se encuentra que el sujeto se encuentra rodeado de diferentes tecnologías, una de ellas es la denominada “tecnologías del yo” que permite a los individuos afectar por su cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Pág. 48)

Se identifica entonces cómo a pesar del afuera, siempre va a existir un adentro en el sujeto, que en medio de, en palabras de Foucault, “tecnologías” va a existir una relación

consigo mismo, donde se evidencian trances históricos en los cuales circulan discursos de acuerdo a diferentes contextos, como la filosofía grecorromana o la espiritualidad cristiana, haciendo pensar al sujeto bajo enunciados como “ocúpate de sí mismo” o “conócete a sí mismo” los cuales funcionaban bajo sus ideologías que en estos contextos apuntaban a formas de subjetivación apropiando elementos como la conciencia, el alma, el cuidado, el pecado entre otros.

A propósito de lo histórico y en relación con el objeto de esta investigación, para hablar de la educación sexual emerge la necesidad de retomar algunas indagaciones que se han realizado a propósito de la sexualidad y que involucran directamente a los sujetos, respecto a ello en el tomo I de la historia de la sexualidad realizado por Foucault se encuentra que: “Si la sexualidad se constituyó como dominio por conocer, tal cosa sucedió a partir de relaciones de poder que la instituyeron como objeto posible; y si el poder pudo considerarla un blanco, eso ocurrió porque técnicas de saber y procedimientos discursivos fueron capaces de sitiarla e inmovilizarla” (pág. 119)

En este tomo –mencionando rasgos de manera general- se pueden distinguir a partir del siglo XVIII dos conjuntos estratégicos que despliegan a propósito del sexo dispositivos específicos de saber y de poder: histerización de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de las conductas procreadoras y psiquiatrización del placer perverso, también se da conocer dos dispositivos importantes: el dispositivo de alianza que se da alrededor de la familia y el dispositivo de sexualidad que se da por fuera de ésta, con lo cual es importante de pronto insinuar que el primero pudo haber generado condiciones para el segundo y que estos dos difieren en varios aspectos.

Ya en el segundo tomo, “Historia de la sexualidad. El uso de los placeres” el autor tiene en cuenta la categoría del sujeto alrededor de la sexualidad y se muestra como éste comienza a problematizarse en torno a la misma y a reconocerse a sí como experiencia “Se trataba, en suma, de ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había conformado una experiencia por la que los individuos iban reconociéndose como sujetos de una “sexualidad””, esto toma gran importancia para efectos teóricos de la investigación, pues se evidencia claramente la ruptura histórica plasmada por el autor, de dejar de ver la sexualidad más que como un dispositivo, como una experiencia singular de cada sujeto.

Ahora bien, para desarrollar esta categoría de subjetividad, es necesario mostrar cuales son los sujetos configurados por la educación sexual en este momento histórico y a manera de sospecha podría decirse que hay modos de subjetivación, por ejemplo, especialmente en la mujer quien se visualiza más que como un sujeto como objeto de esa educación sexual, pues es quien cumple funciones biológicas como la reproducción, entonces surgen discursos como planificación que hacen creer que tiene que cuidarse, autogobernarse y empezar a decidir qué tantos hijos tendrá, así mismo, a manera de hipótesis se consideran sujetos blancos de dicha educación los adolescentes, quienes posiblemente son subjetivados bajo las lógicas económicas que despliegan discursos de fracasos en la vida cuando se es madre o padre adolescente pues pierden posibilidades de ser “alguien en la vida” y sus oportunidades podrían verse reducidas.

Con lo anterior, vemos cómo el abordaje de estas principales categorías: saber, poder y sujeto, permiten visibilizar las prácticas discursivas alrededor de la educación sexual entre 1980 y 1990, pues es a partir de los enunciados y las visibilidades presentes en cada estratificación que se constituye el saber, el cual existe debido a las relaciones de fuerza que representan el poder, donde además estos dos generan acciones, formas de pensar, crear, responder, resistir que configuran a los sujetos en el momento histórico.

2.3 Los momentos que dan lugar a la investigación

Al mostrar estas categorías, es prudente señalar cómo se realizan las indagaciones por medio del archivo, lo cual se hará a partir de diferentes momentos que no implican una linealidad, sino por el contrario están presentes en todo el trayecto investigativo; para ello, se construye el archivo documental que permita visibilizar tanto relaciones como discontinuidades características del momento histórico y así generar los enunciados que den cuenta de las prácticas discursivas que inquietan en esta investigación.

Ubicación de la documentación primaria: en este momento lo que se realiza es una búsqueda en fuentes primarias que den cuenta del objeto, en este caso la educación sexual en Colombia, acudiendo a campos que se cree pueden contribuir la información que se busca, tales como la biología, psicología, medicina, política y demás; es importante que sean fuentes primarias, pues allí habrá mayor confidencialidad y veracidad en cuanto al contenido de los documentos y se abstendrá la revisión de documentos secundarios ya que pueden presentar un carácter interpretativo.

Rastreo de la documentación: aquí, se acude a la selección de aquellos documentos que dan cuenta de las prácticas discursivas que se buscan, se visitan lugares en donde éstos reposen, tales como las bibliotecas, las páginas de internet, revistas y demás. Se trabaja sobre 76 documentos encontrados, los cuales se relacionan en una matriz documental que da cuenta de la referencia bibliográfica, la ubicación y tipo de documento. Ver Anexo1

Tematización: este momento consiste en el desglose de los documentos, es decir en desarticularlos, romperlos y así evocar relaciones entre todo el archivo documental, además de extraer los enunciados que se derivan de las frases y proposiciones contenidas en cada fuente que da cuenta de las diferentes prácticas, permite agrupar los hallazgos mediante categorías que se conforman de acuerdo a sus relaciones y temas específicos derivados del objeto de investigación, las cuales serán compiladas en una matriz que permite visualizar todo el archivo trabajado; respecto a la tematización se tiene que:

Tiene como objetivo fundamental registrar la información temática de los documentos primarios identificados durante la investigación. **Busca desarticular los textos en sus temáticas centrales o principales para posibilitar de esa manera cruces horizontales** entre documentos de diverso tipo y nivel de los cuales deberán salir agrupamientos temáticos en los que sea posible ubicar cada uno de los documentos trabajados (Castro, citado por Roa, 2008)

Al realizar el ejercicio de tematización, para la organización, lectura y escritura en relación a los hallazgos, se realizan tres matrices, las cuales cada una de ellas corresponde a las categorías que desde la mirada arqueológica genealógica se apropian para posibilitar su abordaje: saber poder y sujeto; lo que facilita la escritura, la cual se establece por medio de una “ruta de escritura” en donde se plasma por medio de enunciados aquello que se quiere abordar.

Lectura Hipertextual: entendida como esa lectura que permite navegar por los diferentes documentos, es decir cuando se referencian libros u otros documentos en una fuente, se conduce a su revisión y así se van estableciendo las relaciones entre aquello que se va encontrando “Una lectura hipertextual es, entonces, aquella de Foucault en la arqueología del saber cuándo propone asumir el libro como un sistema de referencias a otros libros, a otros textos, como un nodo de una red más amplia de discursos” (Noguera, 2003, pág. 11)

Determinación de regularidades discursivas: “Esto es la articulación de lo dicho en los textos, lo que permite delimitar las nociones, conceptos, opiniones y percepciones en torno al objeto. De tal forma se rompe la unidad de los documentos y se debilita la noción causa-efecto” (Roa, 2008, pág. 12) lo que quiere decir que en este momento se pueden visibilizar las relaciones halladas en el archivo documental alrededor de la educación sexual, pero al mismo tiempo se hacen evidentes las rupturas significativas del momento y de igual manera es posible mostrar aquello que circula en relación a ésta por medio de las construcción de los enunciados.

Reconstrucción de texto: “Hace referencia al hipertexto como posibilidad escritural que permite una lectura no lineal, señalando una posible ruta de relaciones entre los enunciados” (Roa, 2008, pág. 12) entonces, es aquí donde por medio de la escritura el investigador plasma y de acuerdo a los anteriores momentos visibiliza las prácticas discursivas en relación a la educación sexual; previo a ello se realiza una ruta de escritura la cual consiste en establecer enunciados de acuerdo a la lectura de la matriz de tematización y a las categorías que de ésta subyacen, los cuales se abordan de manera detallada por medio de la escritura.

Finalmente, desde lo anterior se ha mostrado cómo el trayecto investigativo se hace posible a través de la mirada metodológica de la arqueología genealógica, pues a partir de ella y de sus categorías principales saber, poder y sujeto, las cuales se configuran como líneas de fuerza, es factible cruzar y poner en relación diferentes discursos que circulan a propósito de la educación sexual y analizarlos a partir de cómo funcionan, lo que generan en el momento histórico, además visibilizar por medio del archivo esas prácticas discursivas que han inquietado y que permiten entender lo que sucede actualmente desde aquello que caracteriza el periodo entre 1980 y 1990.



Las señoritas de Avignon
Picasso (1907)

3. LA APUESTA POR LA EDUCACIÓN SEXUAL ENTRE 1980 Y 1990

*“Nada hay nuevo bajo el sol, así también **la educación sexual es intemporal, siempre ha sido y será aunque se vista de diferentes ropajes. Es también voluntaria e involuntaria. Voluntaria cuando se construye explícitamente un discurso con clara intención de transmitir actitudes. Involuntaria cuando en ausencia o casi en ausencia de un discurso explícito, se transmiten actitudes que educan así no haya voluntad de hacerlo.**”* (Cardinal C, 1980)

Partiendo de las diferentes inquietudes que se han configurado a propósito de la educación sexual, desde una mirada a las políticas y a la historia, es pertinente visibilizar las condiciones que la hacen posible en este periodo y cómo ésta se hace visible y enunciable a partir de diferentes lugares, discursos y prácticas que apuntan a educar en sexualidad a los diferentes sujetos; por esto, es necesario discutir todas las relaciones de fuerza que emergen al realizar el ejercicio de tematización, pues es a partir de estas relaciones que se rompen los discursos y lo que éstos muestran, para entretrejer desde diferentes puntos aquello que es la educación sexual del momento, teniendo en cuenta los distintos elementos que le permiten ser, como los saberes que circulan a propósito de la educación sexual, las instituciones que cruzan dicha educación, los sujetos partícipes de ésta tanto los que educan como aquellos a quienes hay que educar, las acciones que desencadenan otras acciones y aquellos quienes se configuran a sí mismos a través de tal educación.

3.1 SABERES QUE HACEN POSIBLE SU EXISTENCIA

Se encuentra entonces que la educación sexual de este momento histórico se ve permeada por unos saberes, algunos cuya intención recae en definir qué es la sexualidad y otros que de ella se dependen como es el sexo acompañado del tabú y la genitalidad; además, emergen otros saberes particulares que ofrecen conocimientos y aportan explicaciones a diferentes fenómenos que ocurren en el cuerpo humano, apuntando a la comprensión de aquellos cambios y procesos que se dan tanto en el organismo femenino como en el masculino en las diferentes etapas de la vida desde la gestación a la vejez, dichos saberes son principalmente la fisiología y la anatomía. De igual manera, ocupan lugar los saberes que circulan en relación a la salud y la higiene donde es posible desde ellos abordar otros objetos como las enfermedades de transmisión sexual; es importante no perder de vista que estos saberes mencionados, al ponerse en juego y cruzarse con otros elementos generan unas relaciones de poder desencadenantes de acciones sobre posibles acciones.

3.1.1 ¿Sexualidad, sexo o genitalidad? lo que circula sobre cada uno de ellos.

Es evidente la importancia de abordar aquello que se dice alrededor de la sexualidad, pues siendo uno de los principales ejes de esta investigación dejará ver cómo se concibe, las apropiaciones que de ésta se hacen y lo que representa para los sujetos; además, al tener en cuenta este saber se podrá entender por qué la necesidad de educar en este

campo, para qué y a quiénes. Ahora bien, se plantea esta pregunta a propósito de la sexualidad, el sexo y la genitalidad, pues se ha visto como éstos llegan a solaparse e incluso como se generan discursos alrededor sin distinción alguna e inclusive la pregunta por ellos brinda la posibilidad de evidenciar la reducción que se ha hecho de la sexualidad simplemente al sexo o a la genitalidad.

No obstante, existe la tendencia **de reducir la sexualidad a la genitalidad**, tal vez como consecuencia del modelo de **relación heterosexual: pénico-vaginal**, que se ha fijado obsesivamente como pauta sexual normativa de la cultura occidental, la cual le rinde culto al pene, **limitando el espacio sexual y erótico a la zona genital**. No es en vano que esta sea una **zona prohibida y pecaminosa de nuestro cuerpo, intocable, sucia, pero tentadora**. (Fuentes, 1988, pág. 278)

Vale la pena entonces ir poniendo en cuestión por qué esa reducción de la sexualidad a la genitalidad, porque si bien en este trabajo se ha querido asumir desde la experiencia es solo una mirada que no puede imponerse sobre otras, además, es importante ahondar en las implicaciones que trae el hecho de asumir la sexualidad como genitalidad, pues se estaría concibiendo desde los aspectos físicos y se hace una ruda distinción entre el hombre y la mujer, donde el primero es portador de un pene y la segunda de una vagina y entonces la unión de estos dos órganos correspondería a lo que es la sexualidad. Esto incita a indagar, a “quitar capas” y preguntar además de estos, qué otros elementos pueden encontrarse a propósito de la sexualidad.

La genitalidad trae consigo otras prácticas que desde allí se abordan, como es la relación heterosexual, pues se está condicionando la relación sexual a la participación de un hombre y de una mujer desde el contacto de sus órganos genitales, ¿Dónde quedan entonces los otros tipos de relaciones que pueden darse entre seres humanos? ¿Aquella persona que no se identifica como un ser heterosexual carece de sexualidad? Desde este punto se van encontrando elementos que indican el lugar que ocupa la genitalidad en este momento histórico, pues a partir de este saber se contempla la sexualidad y además se legitiman prácticas donde solo hay cabida para la mujer o el hombre y el contacto genital que se da en éstos.

Con esto, se abre el panorama y se puede entrever la relación genitalidad-sexualidad, pues aunque se dice que la primera es solo una parte de la segunda “genitalidad y sexualidad, valga la plena aclarar, no son conceptos equiparables; como hemos visto, la segunda es un campo bastante amplio y complejo, de tal forma, que los genitales son solo una parte del conjunto de elementos que definen la sexualidad” (Fuentes, 1988, pág. 277) Sin embargo, y desde la búsqueda a profundidad que posibilita la metodología de la arqueología genealógica, al seguir removiendo capas y persiguiendo otras prácticas discursivas a propósito de estos saberes, se encuentra que aunque si bien se enuncia la sexualidad desde una mayor amplitud, es poco visible cuando se encuentra por ejemplo:

Dentro del componente de la sexualidad humana, es evidente que en un momento u otro esa sexualidad se va a expresar, **se va a materializar en su forma más tradicional, y sobre todo en su forma más conocida, por la relación sexual genital**; relación sexual genital que biológicamente en la **gran mayoría de las parejas** en edad reproductiva lleva a un embarazo. (Alzate, et. al, 1981 pág. 63)

Por ende, es notoria tal y como se ha venido mencionando y además como lo muestran las mismas prácticas disponibles en el archivo, esa relación tan estrecha que se ha hecho entre sexualidad y genitalidad, lo que muestra esa reducción que se sospechaba que se iba encontrar en este momento y además donde se presenta como regularidad la prioridad que se da a los dos únicos sexos: masculino y femenino, quienes biológicamente podrían lograr un embarazo, lo cual podría estar indicando que no hay lugar para relaciones de otro tipo diferente a la "tradicional". Con esto, queda también la incertidumbre de si hay un momento exacto para la expresión de la sexualidad, si es mediante la relación sexual y si habrán otras maneras diferentes para su expresión.

A propósito de la condición que desde la genitalidad se plantea para una sexualidad, en relación a esta última se deja ver cómo sigue el mismo camino de la definición de sujetos si es hombre o mujer, y los comportamientos que cada uno de ellos debe tener, así "la sexualidad es componente esencial, que contiene en sí lo que culturalmente se ha señalado como: masculinidad y feminidad, o sea, los valores y comportamientos que definen lo que es ser hombre y lo que es ser mujer" (Fuentes, 1988, pág. 278) Entonces, se puede seguir dimensionando la sexualidad como aquello que define lo que es ser hombre o mujer y los comportamientos característicos de cada uno, portadores de un tinte que conducen a definirlos; cabría entonces preguntarnos si es entonces el cuerpo de cada sujeto el que define su sexualidad, o son las formas de actuar y si es posible encontrar más elementos alrededor de ésta.

Ahora bien, desde esta relación genitalidad sexualidad que se ha discutido emerge la necesidad de hablar de sexo, ¿por qué? En este caso igualmente se encuentra esta relación con la sexualidad, ya que se evidencian prácticas particulares donde al referirse a ésta inmediatamente se toca el tema del sexo y en contraste con los hallazgos arrojados por el archivo, éste es equivalente a la genitalidad, es decir la unión de los órganos sexuales del hombre y la mujer.

El hombre contemporáneo se encuentra atrapado en su propia leyenda sexual mediante un doble movimiento: **de un lado esta su deseo consciente del goce sexual y del otro se encuentra la acción represora**, originada en su cultura. Esta **ambivalencia frente a la sexualidad** está presente en toda relación hombre-mujer, limitando así la auténtica intimidad deseable para un sano erotismo. Si a lo anterior agregamos la rigidez de los roles masculino-femenino, no es fácil entender como **el sexo** en vez de fuente de placer, deviene en **frontera que impide la aproximación satisfactoria de las parejas** (Guerrero, 1988, pág. 21)

Se muestra aquí cómo al hablar de sexualidad se llega al tema del sexo, indiferentemente que éste se refiera exclusivamente a la condición biológica de ser macho o hembra y en ese mismo sentido al sexo masculino o femenino, apreciación que no se evidencia en este momento histórico, pues según los discursos éste se entiende también como la genitalidad. Por ello, es pertinente ahondar un poco en lo que respecta a éste, pues a lo largo de la historia se ha visto desde la penumbra, el pecado, el temor y el tabú, y este momento histórico objeto de estudio permite mostrar cómo estas prácticas siguen presentes allí y generan situaciones en los distintos sujetos, sumado a que se reduce la sexualidad a un lugar tan limitado como éste, se da el tinte de malo, prohibido y demás.

“En nuestro medio surgen dificultades por causas del tabú y la ignorancia en que hemos crecido ya que intuimos y percibimos el **sexo como algo oscuro, turbio o vulgar**” (Corporación para el desarrollo de los recursos, 1987, pág. 23)

Al hablar del sexo, se hace necesario de igual manera traer a colación lo que respecta al tabú, pues éste se configura también como un saber que se hace visible en diferentes discursos, que muestran la vivencia de la sexualidad desde este lugar, "TABÚ: Voz de origen polinesio que significa "prohibido", "intocable", "sagrado". Usualmente se aplica a realidades que tienen que ver con sexualidad” (CRESALC, 1980) Con esto y en relación a las practicas ya mencionadas, se va apreciando la sexualidad desde la genitalidad y el sexo (sin diferenciación alguna de estos últimos) y su vivencia a partir del tabú; siendo así, persiste el interés por conocer qué implicaciones tiene para los sujetos estas apropiaciones que se hacen a partir del tabú y qué prácticas pueden encontrarse a su alrededor.

Los efectos de esta situación son **inseguridad, frustración y temor y a la vez agresividad, lo que se refleja en la vivencia de la sexualidad**. Y así precisamente **se vive ésta con ansiedad, frustración y temor o de una manera confusamente agresiva e irresponsable**. De una manera más precisa, nos limita una red entrelazada con equívocos: **negación, tabú, secreto** y al mismo tiempo **ostentación, estímulo comercializado y explotación**. Vivimos bajo el signo de la **doble moral**, una masculina y otra femenina, una para las clases privilegiadas y otra para las desposeídas... (Cardinal, 1981, pág. 113)

Ahora, en el recorrido que se realiza durante la indagación por los saberes que circulan alrededor de la sexualidad, van surgiendo nuevos elementos que dan cuenta de otras prácticas discursivas que hacen posible la educación sexual, una de ellas percibida en los registros que enuncian la dualidad presentada frente a la vivencia de la sexualidad, donde se sugieren elementos como la doble moral, y la dicotomía entre su expresión o su negación; frente a esta situación, la cual toma gran importancia en el tránsito de la investigación habrá que revisar cuáles son las condiciones que hacen posible esta doble vía, las relaciones de poder allí presentes y el impacto que llega a tener en los sujetos, lo que se hará más adelante cuando se muestren otras prácticas que permitan encontrar a profundidad qué es la sexualidad en este momento histórico.

Haciendo el contraste entre estos saberes mencionados, que a la luz del momento histórico se encuentran tan estrechamente relacionados e inclusive indiferenciados, se muestra cómo se reduce y se limita la sexualidad al acto genital o sexual, es decir, específicamente a la penetración del pene del hombre en la vagina de la mujer omitiendo otros elementos. A partir de esto, y al poner este saber de la sexualidad en relación con la educación sexual incita a cuestionar ¿cuál es entonces el propósito de dicha educación, si se apropia principalmente desde estos lugares?

3.1.2 La fisiología y anatomía como condiciones de abordaje de la sexualidad

Al tener algunas ideas que muestran el panorama y la forma de abordar o más bien reducir la sexualidad a los saberes mencionados anteriormente, se van encontrando en

este recorrido investigativo otros saberes, ya no que se distorsionan se pierden o se solapan con la sexualidad, sino aquellos a partir de los cuales ésta es explicada en diferentes espacios y dan cuenta de los procesos a nivel fisiológico y anatómico que se dan en los organismos, así como algunas implicaciones que generan en cada uno de ellos.

Son entonces la fisiología y la anatomía los saberes particulares que permiten abordar la mirada que se tiene alrededor de la educación sexual entre 1980 y 1990, tal abordaje se podría caracterizar como el conjunto de conocimientos disciplinares que allí se manejan desde el plano científico, donde se han cruzado diferentes campos de saber que han configurado nuevos conocimientos a propósito de los fenómenos biológicos de los sujetos, permitiendo así la comprensión de los mismos; vale la pena mencionar que si bien estos saberes se pueden concebir como medios para informar y conocer, también tienen el potencial de generar acciones en los sujetos como por ejemplo, toma de decisiones frente al embarazo o maneras de concebir la menstruación.

Si bien estos saberes posibilitan el abordaje de la sexualidad, en lo que compete a la educación sexual, ésta no se ubica desde otros lugares sino desde aquí, lo anatómico y lo fisiológico; de ello dan cuenta algunas manifestaciones donde se reconoce tal situación y se encuentra con regularidad la presencia de la fisiología cuando se navega en el campo de la educación sexual. Con esto, se van delimitando aquellos saberes que además de ser posibilidad para abordar la sexualidad están presente también en la educación sexual, ya que finalmente es este cuerpo de conocimientos lo que se está “enseñando” y lo que da lugar a dicha educación “En cuanto al contenido de la enseñanza, se afirma que suele limitarse a la **anatomía y la fisiología del aparato genital**, el desarrollo del feto, la higiene de la menstruación, la prevención de las enfermedades venéreas y la fisiología del parto” (Fush, 1979)

Se puede notar que son los contenidos de estos saberes los que llegan a ocupar la educación sexual, pero además se evidencia cómo estos se configuran como objeto de enseñanza, lo cual trae consigo implicaciones pedagógicas pues como se ha mostrado la educación sexual se genera a partir de diferentes prácticas y en diversos espacios, pero la enseñanza ya se hace más específica, con objetivos puntuales y además acarrea una reflexión en torno a esta práctica, por consiguiente, vemos en la educación sexual un lugar para la enseñanza de estos saberes.

Añadiendo, estos saberes objetos de enseñanza, se configuran como formas de abordar la sexualidad y posibilitar el conocimiento de la misma, se encuentran elementos que describen fenómenos presentes en el organismo de la mujer como la menstruación, el embarazo, el parto, la menopausia, entre otros, así como la explicación detallada de cada uno de ellos y en el caso del hombre se muestran aspectos en relación con su anatomía en comparación al sexo opuesto.

Ya en lo que a los conocimientos fisiológicos sobre el cuerpo de la mujer respecta, se encuentra el abordaje de la menstruación con gran regularidad, lo que se hace a propósito de ésta es explicar asuntos relacionados con la primera menstruación o menarca, los

cambios que se dan en el organismo antes y después de este proceso y también se muestran algunas formas de sus apropiaciones, donde se encuentran aún para el periodo la noción de enfermedad, antihigiénica o el estado donde se pueden realizar o no algunos ejercicios relacionados con el cuerpo y con la nutrición.

Percibamos la menstruación como algo sublime que demuestra que **hemos alcanzado cierta madurez orgánica para fecundar, para concebir, para ser madres**. Esta no debe ser sentida como un episodio traumático de nuestra vida ni como castigo (corporación para el desarrollo de los recursos, 1987, pág. 25)

Entonces según se muestra, la menstruación sería aquel indicador o forma de avisar a una mujer que ya puede ser madre, que su cuerpo está en la capacidad de asimilar un embarazo, casi como un proceso fisiológico que asegura la maternidad y que ratifica la condición de ser mujer, cuyo destino es la procreación. Sin embargo, quedan preguntas acerca de si es obligatoria la procreación, si las mujeres empiezan a presentar estos procesos biológicos solo para ser madres o si puede concebirse como un cambio fisiológico en el organismo que no necesariamente conduzca a la maternidad.

Otro de los procesos fisiológicos que se torna importante en este momento histórico es el embarazo, del cual no solo se aborda a nivel fisiológico sino que se ha tenido en cuenta desde varios puntos, se aprecia también como problema según las condiciones de los sujetos que se encuentren en esta etapa, como meta de la mujer, entre otros, sin embargo, en este punto lo que interesa por ahora son las explicaciones que aporta la fisiología sobre este estado la cual muestra cómo es el proceso de fecundación, los cambios que se dan desde la formación del embrión y el desarrollo de éste durante el proceso gestatorio.

También, acompañado del embarazo se encuentra el conjunto de conocimientos que circulan alrededor del parto, lo cual se evidencia a partir de explicaciones dirigidas principalmente a la niñez y en otros casos donde se enuncia a grandes rasgos mostrando el paso a paso que tiene que vivir la madre para poder traer a su hijo al mundo, de igual manera, además de ser éste un proceso fisiológico, presenta también unas connotaciones sociales, pues a partir del dolor que aquí se presenta, se configura el amor maternal y se ve a su vez como una especie de activación del instinto materno.

En todos los niveles, con excepción de sexto y séptimo, predomina la exaltación de valores estoicos en torno al **“dolor del parto”**, pues consideran que el parto es **“una experiencia de dolor que despierta y acrecienta el amor maternal”**, que **“es un sufrimiento que ennoblece a la mujer”** y **“una muestra de la capacidad de sufrimiento de la madre”** (Arango, 1979, pág. 90)

Con lo anterior, se va determinando el lugar que ocupa los saberes específicos o de alguna manera **“disciplinarios”**, pues es a partir de éstos que los sujetos pueden conocer sobre su sexualidad y sobre sí, desde ese abordaje que se da entorno a lo que pasa dentro de sus organismos, sin embargo, dada esta particularidad persiste la inquietud por los otros saberes que también podrían subyacer a propósito de la sexualidad, que desbordarían estas apropiaciones desde el marco netamente biológico.

3.1.3 La salud y la higiene ¿Problemas, necesidades, soluciones?

Continuando con la mirada puesta en los saberes que hacen posible la educación sexual en el momento histórico, no se podría dejar de lado uno tan importante como el de la salud, y es que este podría considerarse como un punto de encuentro en el marco de esta investigación, ya que es abordada desde múltiples campos, por ejemplo como se muestra anteriormente, el trato que se da a la sexualidad desde la fisiología implica necesariamente hablar desde la perspectiva de la salud, de la cual subyacen elementos también importantes como la higiene, las enfermedades de transmisión sexual, los problemas sexuales entre otros.

Se percibe la salud como "el goce del bienestar físico y mental para disfrutar la vida" (OMS citado por ICBF, 1980). Se evidencia aquí un elemento muy importante bajo el cual empiezan a circular diferentes discursos, el bienestar, y es que pareciera que es un estado de confort que se quisiera tener para todos los sujetos y cuando se alcanza es posible hablar de una estabilidad y del buen estado de salud, además, éste se configura como una meta a alcanzar a nivel social donde se realizan acciones que permitan conseguirlo, como por ejemplo, diferentes programas ya sea de planificación u otros.

Solo el completo **bienestar físico, mental** y social -condiciones que la OMS exige para definir la salud del individuo **permite el integral y libre desarrollo** de las facultades personales, en interacción con un medio familiar y social también sanos (Pom, 1982)

De esta manera, se refleja el bienestar de los individuos como condición y reflejo de su buen estado de salud, sin embargo, quedan aún dudas de cuál es la noción de bienestar que se configura en este momento ¿La ausencia de enfermedades? ¿Cuál sería el bienestar social? ¿Que todos los individuos presenten tal bienestar? ¿Qué se entiende por bienestar mental? ¿Desde qué miradas se puede apreciar? ¿Cuál es la noción que circula sobre bienestar físico? ¿El bienestar se encuentra en relación al cuerpo?

Al igual que el bienestar se encuentra en relación con el estado de salud, también en ésta se hallan otros discursos que apuntan a este goce que se ha mencionado, tales como la salud mental y a pesar que es difícil entender cómo se asume este asunto a propósito de lo "mental" y que se encuentra como regular, se hace necesario mostrar las prácticas que la referencian así:

Una buena **salud o higiene mental** tiene como base una adecuada **salud o higiene física**. Del buen estado de salud depende el desarrollo intelectual y el de todas aquellas capacidades que permiten a la persona desenvolverse a tono con su vida social" (Rojas, 1990, pág. 4)

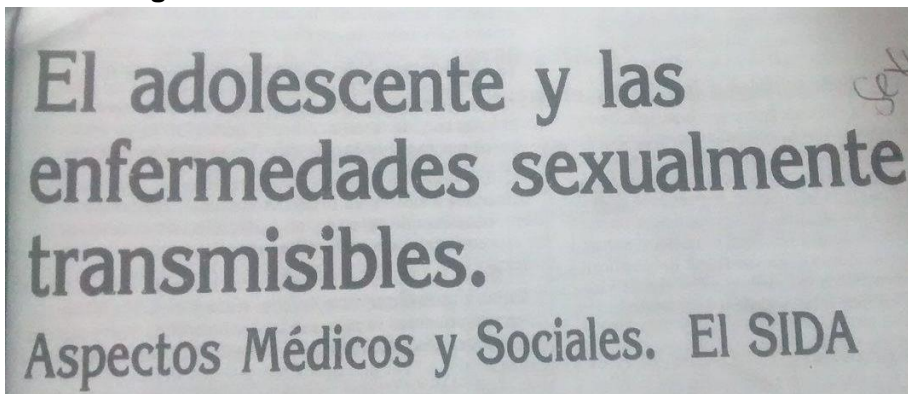
Es la salud la condición de posibilidad para el desarrollo del individuo y para llevar un ritmo de vida, donde se puedan realizar las actividades que cada sujeto demanda desde su quehacer, por lo que a su vez emerge la necesidad del bienestar y la salud mental, de los cuales vale la pena decir que se configuran como un estado esencial del que subyace la parte física, es decir son condiciones para la salud física; pero además, influye un nuevo elemento que también toma peso en el ámbito de la salud: la higiene.

Bajo los discursos de la higiene se puede ver como ésta se perfila como un puente para lograr el buen estado de salud, como una solución a problemas que se presentan, donde es necesario impartir pautas de higienización frente al cuerpo e informar en hábitos alrededor de ésta.

Cómo preservar la salud: bañándose diariamente con agua y jabón. Cepillando cotidianamente sus dientes. Ingeriendo comida sana. Con ejercicios, trabajos físicos y mentales ordenados. Con recreación proporcional y descanso adecuado. Vacunándose (Rojas, 1990, pág. 4)

Dadas estas condiciones de bienestar, bienestar y salud mental e higiene, la salud ocupa un lugar importante en el momento histórico objeto de estudio, pues además que se ve permeada por estos elementos, también desde ella convergen otras prácticas bajo las cuales es abordada la sexualidad y a su vez la educación sexual; sin embargo, se hace visible la noción de problema bajo la cual se encuentran algunas razones, ya sea por cobertura, por los aumentos de embarazo, por situaciones económicas, por el acrecentamiento de muertes en la niñez, por enfermedades entre las que cabe destacar las de transmisión sexual, cuyas soluciones se basan en las apuestas por la información, los manuales, pautas de cuidado y prevención, programas de planificación familiar, despertando así la importancia que tiene para cada uno de los sujetos y la sociedad.

3.1.4 El auge de las enfermedades de transmisión sexual



Tomado de Aspectos médicos y sociales. EL SIDA. Rizo, A. (1988)

Desde el campo de la salud también se ha abierto un lugar para las enfermedades de transmisión sexual, y es que éstas para el momento histórico que nos ocupa, han colonizado gran parte de la educación sexual, pues como se irá mostrando se han vuelto de gran preocupación y han llamado la atención desde diferentes lugares: la ciencia, la política, la medicina, entre otros, los cuales se han ocupado de divulgar información, buscar medidas preventivas por medio de campañas, propagar conocimientos alrededor etc., visibilizándolas en gran medida y suscitando diferentes respuestas por parte de los sujetos.

Por ahora, se mostrará lo que circula alrededor de las enfermedades de transmisión sexual desde la mirada del saber, es decir, desde las descripciones que se hacen sobre

ellas y algunas definiciones propias, pues en otro momento se revisará con mayor detenimiento las acciones y lugares de los sujetos.

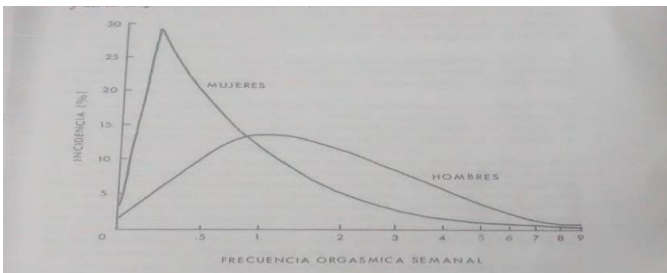
En primer lugar es imprescindible mencionar el Sida, caracterizándola como la enfermedad de mayor preocupación del momento, pues varios elementos confluyen para que así sea, pareciera que durante esta década toma un gran auge debido a diferentes factores que lo hacen así, por ejemplo la preocupación por conocer más acerca de este virus, la influencia recibida desde otros países, pero sobre todo la propagación y alimentación del miedo frente a ésta.

¿Qué es el SIDA? La palabra SIDA es la sigla de una grave enfermedad que los científicos han denominado "síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida". Los investigadores han identificado a dos virus como responsables del mal: uno de ellos se llama "*Pneunocistiis carinii*" el otro "*Sarcoma kaponis*". Cualquiera de estos dos virus es capaz de destruir todo el sistema de defensa que posee el organismo humano en la sangre para impedir las infecciones. De este modo el cuerpo queda expuesto a cualquier clase de infección sin poder defenderse. Incluso, una simple gripa puede conducir a la muerte. La mayoría de enfermos muere sin remedio, pues hasta el momento la ciencia no ha encontrado una droga eficaz o un tratamiento adecuado para curar el SIDA... (Rozo, 1990, pág. 86)

Explicaciones como éstas son las que circulan desde diferentes fuentes, donde se hace una descripción detallada desde el ámbito científico, lo cual permite que los sujetos se enteren de lo que esta enfermedad puede producir en sus organismos, las formas de contagio, de prevención e inclusive de lo que deben hacer cuando están contagiados o hay sospecha de estarlo, es así, como estos saberes que se han construido alrededor de esta enfermedad han hecho posible su visibilización en el país, sin embargo, además de las implicaciones biológicas que tiene el virus, se identifica de igual manera dos aspectos importantes que se encuentran con regularidad: la relación que hay entre ésta y la población homosexual y el miedo como común denominador frente a ella.

Además del Sida, también hay lugar para otras enfermedades de transmisión sexual, que tal vez no se encuentran con mayor regularidad como sucede con la anterior pero si se enuncian y se proporciona algo de información frente a éstas como: sífilis, gonococia y gonorrea. Es así como este reconocimiento que se hace a las enfermedades de este tipo, permite tener un abordaje de la sexualidad y además debido a su importancia ocupan un lugar muy amplio en la educación sexual pues pareciera esto como uno de los principales propósitos: educar para la prevención de éstas.

3.1.5 Los problemas sexuales: otro punto de abordaje



Tomado de Aspectos básicos de compendio de sexualidad humana. Álzate H (1982)

A los saberes que hasta el momento se han mencionado, se suman otros que son de igual manera importantes, aquellos que hacen referencia a los problemas sexuales, pues a partir de estos y de la relación que presenta con los anteriores, es posible seguir navegando por el campo de la sexualidad y de la educación sexual, ya que se han visibilizado tanto que han llegado a circular a partir de los mitos, las preocupaciones, las consultas a especialistas y la búsqueda a sus soluciones en diferentes lugares como la medicina o hasta los programas que se emiten en los medios de comunicación.

A un nivel específico los problemas que más se resaltan son principalmente dos, uno para cada sexo, la impotencia y la frigidez, de los cuales se hacen algunas descripciones, por ejemplo: "**frigidez:** Es la insatisfacción sexual de la mujer por falta del orgasmo o disminución de la sensación (...) **Impotencia:** Es la incapacidad del hombre para realizar el acto sexual, por la imposibilidad de erección de su miembro viril." (Gómez, 1982, pág. 78) Es así como se dan explicaciones concretas de estos problemas, sin embargo, en el marco de la investigación, interesa mostrar además de estas explicaciones, desde qué otras maneras son apreciados esos saberes que circulan en torno a estos problemas.

Hay convergencia cuando se abordan algunos problemas de tipo sexual, cuando se hace referencia a los causantes de estos, pues aquí vuelve a aparecer la noción de lo mental acompañada de otras como lo psicológico, el miedo, el cansancio y otras situaciones. Al respecto se opta por ayudas y soluciones desde los especialistas de campos como la medicina y la ciencia o desde la intimidad de las relaciones de pareja mediante el diálogo y la comprensión; se muestra también en este punto un desconocimiento o poco saber que hay sobre la sexualidad de sí y de los otros.

Puede que una mujer tenga una falta temporal de interés sexual que le impida excitarse. Puede que disfrute del sexo pero que no llegue al orgasmo, o puede que sufra de un temor a la penetración tan intenso, que el coito es imposible. El problema muy raramente proviene de una aversión total al sexo -la frialdad emocional sugerida en la palabra "frígida"-, pero, a menudo, si una mujer tienen este tipo de problema, se puede agravar, o al menos se quedará sin resolver, debido a que **su compañero sabe poco de como la sexualidad de una mujer difiere de la suya** (Yaffe, 1987, pág. 117)

Es evidente que los problemas sexuales se hacen visibles durante la década, lo cual indica que se amplía el abordaje de la educación sexual, pues se visibilizan prácticas en los sujetos que padecen tales problemas y que al buscar ayuda en algunos lugares hay entonces un espacio para hablar de la sexualidad y con ello educar a partir de las construcciones que se hagan respecto a ella, de las formas de concebirla y de las "soluciones" que se emplean frente a éstos.

A partir de lo anterior, se ha mostrado el abordaje y las apropiaciones que se hacen de la sexualidad mediante los saberes que hasta ahora se han mencionado, y aun así se evidencia la ignorancia y desconocimiento que hay frente a ésta, ¿por qué?

3.1.6 Reflexiones que suscitan estos saberes

Es necesario resaltar que cada uno de los saberes que se ha abordado está nutrido por varios elementos importantes, pero solo se tomaron aquellos que más aportes hacen a la

investigación; en primera instancia la sexualidad acompañada de la genitalidad, el sexo, el tabú, la fisiología, la anatomía, la salud, el bienestar, la higiene, las enfermedades de transmisión sexual y los problemas sexuales han posibilitado la presencia de la educación sexual por medio de las prácticas discursivas que se configuran con base en estos, sin embargo, cuando se entrecruza este entramado de saberes se encuentra esa reducción que se ha hecho de la sexualidad al sexo y a la genitalidad, los cuales son condiciones de posibilidad de otros que si bien se abordan desde su definición, están acompañados de otros discursos en pro de la prevención, el cuidado y bienestar.

A partir de esto, se puede caracterizar la educación sexual entre 1980 y 1990 a partir de estos saberes que la han abordado desde su cuerpo de conocimientos, sin embargo, es cuestionable por qué se encuentran prácticas que muestran cómo la sexualidad aún es un tema difícil de abordar, pues es vivida desde el tabú y las implicaciones que este tiene, además, se encuentra el “desconocimiento” por parte de los sujetos frente a su propia sexualidad y sumado a esto es evidente que este momento histórico está marcado por la divulgación de la información respecto a asuntos particulares como la salud e higiene y las enfermedades de transmisión sexual.

Es así como estos saberes aportan el contenido que nutre la información que circula y de igual manera se hace fuerte la educación sexual de la década; sin embargo, a partir de esto, se desencadenan preguntas como ¿Existe un dominio de los saberes científicos del momento histórico a propósito de la educación sexual? ¿Hay lugar para otros saberes que desborden el campo científico? ¿Además de abordar estos saberes desde la conceptualización, cuales son las prácticas apropiadas por los sujetos a partir de éstos?

3.2 LUGARES, FORMAS Y APROPIACIONES DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Al conocer cuáles son esos saberes que permiten abordar lo relacionado con la sexualidad y la educación sexual, es importante también tener en cuenta las instituciones, (entre ellas algunas estatales) que de igual manera han visibilizado esta educación y han realizado acciones como, poner a circular información, proponer e implementar programas y realizar procedimientos médicos a sujetos entre los que se destacan las mujeres; así mismo, las instituciones que forman de manera permanente como la familia, la sociedad y aquellas como la iglesia que ha sacado a flote diferentes prácticas a propósito de la sexualidad, las cuales son susceptibles de señalar como buenas o malas desde una perspectiva moral e incluso castigadas a partir de diferentes rituales, y, de igual manera se podrá revisar cuál es el papel de la escuela, siendo ésta uno de los lugares principales llamados a educar.

La nueva educación sexual será una educación **orientada hacia el cambio creador y la sana aceptación por parte de hombres y mujeres, de su cuerpo y de sí mismos** como base de un proceso en el que progresivamente se vayan **asumiendo como seres autónomos y responsables** ante ellos mismos y su micro y macro sociedad (CRESALC, 1980, Pág. 7)

Esta definición de lo que es la educación sexual se encuentra con frecuencia en los diferentes documentos que componen el archivo, propuesta desde la CRESALC (Centro

Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe) la cual es una institución que aunque como su nombre lo indica comprende los estados que conforman América Latina, ha tenido gran influencia en Colombia, pues le ha apuntado en gran manera a la educación sexual del país por medio de manuales, cuadernillos para educadores sexuales y revistas donde se enuncian los objetivos de tal educación, se proponen metodologías y hasta formas de evaluar.

Es interesante ver como a partir de lo que esta institución propone se hace mención a una “nueva educación sexual” lo cual suscita preguntarse ¿Cuál es esa nueva educación sexual o mejor aún, cuál es la que le antecede? ¿Desde cuándo emerge esa nueva educación sexual? ¿Cuáles son las prácticas propias de ésta? Además, surgen otras cuestiones en relación a esta propuesta, las cuales radican en la aceptación por parte de los sujetos, de su cuerpo y de sí mismos, pues esto en contraste a lo que se ha discutido anteriormente podría dar cuenta de ese “desconocimiento” que hay a propósito de la sexualidad, lo cual posiblemente desemboca en esta falta de aceptación que se enuncia.

Esta institución se ha centrado en diferentes puntos que hacen parte de la educación sexual, entre los que cabe destacar, el tratamiento que se debe hacer a las curiosidades sexuales de los niños, la educación con la población preescolar, la sexualidad adolescente a partir de aspectos psicosociales, e incluso se propone un “léxico sexológico” a partir de los cuales se ha visibilizado la educación sexual, se le ha otorgado una importancia y se han construido diferentes discursos en torno a ella, los cuales han sido tomados en cuenta en diferentes lugares que se han apropiado de ellos dándole así un lugar específico en el país.

3.2.1 Entidades reconocidas por el Estado que visibilizan y disponen de la Educación Sexual

Después de abordar la CRESALC, como institución que visibiliza la educación sexual en Colombia pero también en otros países, es importante ahora indagar por aquellas instituciones bastante reconocidas en el país, las cuales también disponen de esta educación y muestran prácticas discursivas que intencionadas o no, educan en sexualidad. Entre ellas se destacan principalmente el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) y Profamilia, pues han posibilitado el acercamiento de diferentes sujetos que buscan información respecto a aspectos en relación a la sexualidad, ayuda para la búsqueda de soluciones a sus problemas, realización de procedimientos médicos entre otros.

Encontramos al ICBF como una institución centrada en la familia donde se despliega gran importancia por ella, configurándose ésta como el lugar de amor y educación para los hijos, la cual da estabilidad a cada uno de sus integrantes y genera un ambiente óptimo para el desarrollo de cada individuo; sin embargo, a propósito de ésta ha sido frecuente encontrarla conformada por padres e hijos, lo que comúnmente se conoce como “familia nuclear”, no sólo desde esta institución sino también desde otros lugares.

Relación entre **padres e hijos**: A medida que el **hijo** se desarrolla física y emocionalmente, **los padres** deben adaptar su conducta a los cambios que sufren sus **hijos**. Cuando la evolución de la **familia** es conjunta, **padres e hijos** se adaptan con éxito. Es necesario el dialogo permanente **entre padres e hijos**. **La mujer y el hombre son la base de la familia**, por tanto deben prepararse para su desempeño como **padres**. (ICBF, 1980)

Según se encuentra, la familia se conforma por papá, mamá e hijos, por lo que al parecer no hay lugar para otro tipo de familias constituidas por otros sujetos diferentes a estos mencionados, situación que es cuestionable pues se están ignorando otras que seguramente hay en este momento, lo que puede causar en los sujetos una apreciación reducida a lo que es la familia y podrán regirse a partir de este condicionante puesto por esta institución y apropiado en otros lugares como se verá más adelante.

Además del lugar tan reducido que el ICBF le ha dado a la familia, esta institución también hace apuestas por el abordaje de temas en relación a la salud más exactamente en lo que a su cuidado respecta, a proporcionar información de conceptos abordados desde el saber de la fisiología como la diferenciación de los sexos, la menstruación, fecundación, el embarazo, el parto, entre otros y de igual manera ha ejecutado programas relacionados principalmente con la ayuda a madres adolescentes y sus hijos; es a partir de todas estas prácticas y de los discursos que se expresan durante la atención que se presta a los sujetos, que esta institución también es posibilidad para la educación sexual.

Ahora, a propósito de la familia y de las instituciones es imprescindible mencionar otra que ha mediado en gran manera la educación sexual: Profamilia, pues como hoy en día, también para la década objeto de estudio de esta investigación, ésta es reconocida por el fuerte avance que ha alcanzado en temas relacionados con la planificación familiar:

...Profamilia por ser **esta institución pionera en programas de planificación familiar** y a la cual **acude un gran número de la población**. Es una entidad sin ánimo de lucro, cuyo objetivo principal es **brindar información y servicios de planificación familiar**. Pretende además **contribuir a reducir las excesivas tasas de natalidad con la intención de facilitar el satisfactorio desarrollo socioeconómico del país**" (Castrillón, 1988, pág. 55)

Profamilia es una institución importante en la educación sexual, pues como se mostrará a lo largo de la investigación, los embarazos, especialmente los que ocurren en adolescentes, son un problema para el país y pareciera que la educación sexual es pensada para dar solución a éste, entonces, es la planificación familiar una fuerte opción para erradicarlo, no por nada a la luz de hoy se evidencian preferencias económicas en los servicios prestados a los adolescentes respecto a otro tipo de población; es así como, la planificación familiar siendo objeto principal de esta institución le otorga importancia y le permite interactuar con diferentes sujetos, principalmente mujeres, posibilitando así educar en sexualidad o más específicamente en prevención de embarazos.

Además, esta institución ha capturado la atención de diferentes usuarias quienes acuden a ella con la intención de planificar, del mismo modo que ha sido una gran fuente de

información en lo que a métodos de planificación refiere, dándolos a conocer desde la variedad, las formas de uso, el porcentaje de eficacia etc. Se encuentra que mediante la atención que se presta a los usuarios, hay cabida para prácticas educativas frente a la sexualidad, donde se pudo encontrar que a partir de la información brindada por los funcionarios, los sujetos toman o no decisiones, por ejemplo se encuentra que:

Según la organización administrativa de **Profamilia, corresponde a la instructora impartir la información sobre planificación familiar**. Un 46% de las mujeres encuestadas manifiestan que **es insuficiente la explicación que se les dio** por parte de la instructora con relación a la esterilización. Sin embargo, es de anotar que a pesar de esto, **la mayoría de las mujeres no buscaron otra fuente que les ampliara la información recibida, sino que asumiendo una actitud conformista acudieron a la esterilización**. (Castrillón, 1988, pág. 57)

Ahora bien, para mostrar el papel del Estado en la educación sexual, además del reconocimiento que éste da a las instituciones ya mencionadas, se encuentran otras que también han permitido esta educación, pero que no actúan directamente sino que han optado por delegar dicha educación a otras instituciones a partir de algunos programas, o desde su posibilidad, han abierto espacios para la ejecución de talleres e intervención de especialistas en este campo, tales instituciones son el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación.

...Es elitista porque **está en manos de personas, grupos o instituciones privadas** que alcanzan un grupo de población necesariamente limitado y generalmente solo en zonas urbanas. **Una mayor cobertura podría lograrse si el estado se interesase en el asunto. Los Ministerios de Salud y Educación, han adoptado la posición de "dejar hacer" aunque en ocasiones demuestran si interés más no con la intensidad que sería de desearse**. (Cardenal, 1986, pág. 116)

Es así, como por medio de las instituciones hasta ahora mencionadas el Estado hace frente a la educación sexual, sin embargo, es notable la debilidad que la sustenta, pues se han propuesto manuales análogos a recetas de cocina -como si ésta fuera estandarizada y se materializara paso por paso para obtener un resultado-, prevalece la noción de familia nuclear, prima el interés por la reducción de embarazos, no llega a todas las poblaciones, está mediada por lo privado y sumado a ello el interés por los Ministerios es poco; no obstante, la acción de todas estas instituciones visibilizan y dan lugar a la educación sexual.

3.2.2 La familia y la sociedad, lugares principales para educar en sexualidad

Al igual que las anteriores instituciones que contribuyen a dar lugar a la educación sexual, llegamos al punto de hablar de la familia, la cual puede concebirse desde diferentes miradas, pero en este caso se toma como institución, pues a partir de las prácticas encontradas se perfila de esta manera; en primer lugar, como ya se mencionó hay una apreciación desde la mirada de familia nuclear, así "en todas las familias hay un padre,

una madre y los hijos” (Beltran, 1987) lo cual hace que actores principales sean únicamente padres de familia e hijos.

Como la sexualidad es tan vital (como el ave Fenix que renace de sus cenizas) una buena parte de los seres humanos, **si han contado con un entorno familiar adecuado llega al camino de una sexualidad sana** a pesar de todos los tropiezos puestos en su camino. (Cardinal C, 1983)

Se muestra con ello, cómo el ambiente familiar se vuelve condición para la educación sexual, pues de éste depende una sana sexualidad y se puede aseverar que si no se superan los “tropiezos” que se presentan ha sido por causa de las dinámicas familiares ya que no han brindado un entorno adecuado, ahora bien, ¿Qué es un tropiezo a propósito de la sexualidad?, ¿Genitalidad fuera del matrimonio?, ¿Un embarazo no deseado?, ¿Una enfermedad de transmisión sexual?, ¿Cuál es el ambiente familiar propicio para una sexualidad sana? partiendo de la familia nuclear ¿Es sólo contar con papá mamá y hermanos?, ¿Qué pasa entonces con aquellos sujetos que no cuentan con este tipo de familia?

“En el interior de la unidad familiar se asignan roles diferentes al hombre y a la mujer que son el reflejo de sus papeles en la sociedad mayor” (Deferrufino, 1981, pág. 168) Es notoria la relación familia-sociedad que hay en el momento histórico, pues se ha apropiado la primera como el reflejo de lo que debe ser la segunda, se ve la familia como el lugar donde se educa para que los seres asuman formas de ser frente a la sociedad, podría decirse como una “mini sociedad”. Por ello la importancia de abordar el lugar de la sociedad en la educación sexual, haciendo la salvedad que hay más cosas por visibilizar respecto a la familia, pero dado que se ve en función de padres e hijos, será retomada más adelante al abordar los sujetos.

La sociedad se perfila como aquella que a lo largo de la historia ha instaurado formas de comportamiento para cada sexo, legitimando lo que se permite o no para cada sujeto que se encuentra inmerso en ella, asignando cuáles son los modos de ser y aunque la sexualidad como ya se ha visto ha estado escondida y vivenciada desde el tabú, la sociedad la ha mostrado desde una dualidad de la que ya se ha hablado "y es paradójico que mientras la misma sociedad por su lado exalta comercialmente lo sexual (moda, cine, publicidad) por otro niega prioritariamente la expresión de la sexualidad. Simultáneamente exagera y reprime" (Henaó, 1987)

Las evidencias de ese papel imprescindible que presenta la sociedad a propósito de la sexualidad, recaen en las distinciones tan marcadas que se han construido frente a lo que se puede llamar como los roles específicamente masculinos y femeninos, pues ésta se ha encargado de construirlos y transmitirlos a través de la aceptación o desaprobación de prácticas realizadas por los sujetos, los cuales pueden llegar a configurarse a sí mismos a partir de lo que la sociedad dispone por medio de la circulación de discursos y relaciones de poder que posibilitan modos de pensar y asumir la sexualidad.

Esta misma **sociedad define**, igualmente, **cuáles comportamientos y actividades son masculinos y cuáles femeninos, niega la vivencia de lo masculino y femenino en ambos sexos e impide el desarrollo de la ternura y expresión de sentimientos para el hombre y la competencia y el logro para la mujer.** Y enfrentado a todos estos estímulos dispersos y desordenados, el joven debe encontrar su camino, muchas veces sin la ayuda de nadie (De Ardila, 1990)

Podría entonces la sociedad caracterizarse como una institución que permite visibilizar la sexualidad y además educar para ésta por medio de prácticas discursivas que hacen que se viva desde una dualidad, lo que conlleva a que se aprecie como “hipócrita” cuando se comercializa el sexo pero a la vez se le condena. De igual manera, es la sociedad esa “mega institución” conformada por otras instituciones que contribuyen a la visibilización de la sexualidad y educación sexual, entre las que se destacan las que ya se han abordado y otras que también cobran importancia, pues como se verá a continuación han incidido significativamente en la construcción de sujetos.

Pero ¿Qué es la sociedad? ¿Quiénes la conforman? ¿Cómo se configura? Es importante aquí hacer la reflexión que la sociedad no es una institución ajena o lejana a cada sujeto, sino por el contrario, todos y cada uno son quienes la conforman sin importar desde qué clase social, condición o lugar se encuentren, y son todos esos sujetos quienes a partir de los elementos que los cruzan y los objetos con que se relacionan, dan lugar a una sociedad, siendo ellos mismos quienes apropian de esta manera la sexualidad.

3.2.3 La iglesia avalando y legitimando prácticas en relación a la sexualidad

Al interior de la sociedad se ha dado lugar también a otra institución la cual hace visible la existencia de un ser supremo, a quien se realizan diferentes rituales y a raíz de su existencia se despliegan prácticas de alabanza, idolatría y formas de comportamiento de acuerdo a lo que este ser supremo aprueba o desaprueba, ésta es la iglesia, quien ha tenido marcadas prácticas de educación sexual moldeadas desde la perspectiva de la moral, pues a partir de ésta se produce la conciencia de los sujetos, además se juzgan comportamientos alrededor de la sexualidad.

La iglesia ha tenido gran influencia en los sujetos respecto a variedad de prácticas que impactan directamente su sexualidad, durante el rastreo se encuentra que esta institución ha legitimado la virginidad prematrimonial, el matrimonio entre hombre y mujer destinado para la procreación, la condena al divorcio, la monogamia, el sexo como función procreadora, la “castidad” en lo jóvenes, entre otros; y aunque “avala” la educación sexual, ésta debe hacerse bajo los principios morales:

“Por esto la Iglesia se opone firmemente a un sistema de información sexual separado de los principios morales y tan frecuentemente difundido, el cual **no sería más que una introducción a la experiencia del placer y un estímulo que lleva a perder la serenidad, abriendo el camino al vicio desde los años de la inocencia.**” (Sagrada Congregación para la Educación Católica 1983)

Entonces, la moral justifica estas prácticas que la iglesia ha casi que impuesto a los sujetos y ha descrito como acertadas, pues obedecen al propósito de Dios. En cuanto al

sujeto, la iglesia lo ha puesto por debajo de otras instituciones “la concepción de la iglesia... el respeto de las costumbres y de las instituciones relativas a la familia y al matrimonio está por encima del respeto de la autonomía del individuo y el reconocimiento de sus aspiraciones” (Deferrufino, 1981, pág. 172). Aquí se muestra la importancia que desde tal institución se ha dado principalmente al matrimonio y a la familia, lo que está indicando a los sujetos que su lugar se encuentra allí, que su realización o si se quiere su “misión” radica en conformar una familia bajo el matrimonio, el cual garantiza la procreación y se concibe, además, como único lugar para las relaciones sexuales.

Con esto, se visualiza la iglesia como institución que legitima y avala el comportamiento de los sujetos en relación a su sexualidad y como el lugar al que se acude con la finalidad de confesar lo que se asume como pecado, otorgando así un lugar para educar en sexualidad, lo que en este contexto se hace desde una perspectiva moralista y como se verá más adelante por medio de una autoridad como el sacerdote; además, concorde a los discursos encontrados, es apropiado dimensionar a Colombia como un país católico el cual da a la iglesia gran importancia para tomar decisiones y asumir formas de ser a partir de lo que desde allí es permitido.

3.2.4 La escuela ¿Principal lugar para la educación sexual?

Además de estas instituciones que se han identificado, ha llegado el momento de abordar la escuela, lugar al que se ha asignado tareas de educar bajo los discursos de ser alguien en la vida, de un mejor futuro y demás, a su vez, es el espacio donde hay lugar para la enseñanza y así mismo para la reflexión por parte de los sujetos que educan desde su quehacer pedagógico, hay también lugar para los saberes específicos enmarcados desde las asignaturas propuestas por el currículo y en medio de las dinámicas de esta institución es claro que también hay posibilidades de visibilización de la educación sexual.

Es importante no perder de vista una de las inquietudes que impulsaron esta investigación, el lugar de la escuela en la educación sexual, pues como ya se mostró ésta última llega formalmente al contexto escolar en 1993 con el *Proyecto Nacional de Educación sexual para la Vida y el Amor*, sin embargo, y aunque no haya sido desde las políticas públicas, aquí se evidencian prácticas que apuntan a esta educación, las cuáles han sido cruzadas por otras instituciones que llegan a la escuela para llenar ese vacío que hay en el currículo a través de talleres “aunque su ausencia de los planes de estudio escolares está compensada a veces con charlas a cargo de especialistas.” (Fusch, 1979)

En el rastreo realizado, se encuentra que si bien desde la escuela se realizan prácticas para educar en sexualidad, no es este el lugar específico o único para la educación sexual, pues hay otros que desbordan la escuela y que de igual manera atraviesan a los sujetos por medio de diferentes discursos. La interacción directa que se hace con la educación sexual en esta institución se evidencia desde la cátedra de comportamiento y salud, pero de igual manera se encuentran algunas formas de actuar frente a situaciones específicas que se presentan en este contexto, por ejemplo, en casos particulares como embarazos en estudiantes, la reacción es la expulsión de la institución, además se

encuentra que “En los colegios enseñan educación sexual, pero el programa apenas se centra en torno a la anatomía. No va más allá” (El Tiempo, 1990)

En cuanto al procedimiento frente a **prácticas sexuales** en los adolescentes, predomina una posición de represión introyectada. La mayoría considera que **si encuentra a un adolescente en una práctica sexual**, que bien pueden ser ellos mismos, se debe alertar a los padres de familia, **el resto demanda un castigo severo, aislamiento o expulsión del colegio** (Arango, 1979, pág. 109)

Se asimila la escuela como el lugar donde posiblemente su fuerte no sea la educación sexual bajo la perspectiva de la información, sino desde el abordaje de saberes alrededor de la fisiología, pero también desde la atención inmediata a los problemas y asumir cuando ya se han presentado algunas situaciones, algo como “tomar medidas”, se evidencia por ejemplo que “las prácticas sexuales” acarrear castigos severos, e inclusive la expulsión de los colegios.

Pero ¿Qué se asume desde la escuela como práctica sexual? ¿Por qué debe ser castigada? ¿Cómo son reguladas dichas prácticas? A la luz de hoy y en contraste con esto que pasa en el momento histórico también es pertinente preguntar ¿Cuál ha sido el tránsito mediante el cual se ha dado lugar a las madres adolescentes en los colegios, a naturalizar en los estudiantes las “manifestaciones amorosas” que se dan en este lugar, los noviazgos, e inclusive empezar a hablar como se ha hecho últimamente sobre diversidad sexual y otras identidades que se desplazan de la dicotomía entre hombre o mujer? ¿Qué condiciones han hecho posible hoy naturalizar las prácticas discursivas a propósito de la sexualidad, las cuales en el momento histórico estudiado eran casi prohibidas?

Ahora bien, como se mencionó, en la escuela -entendida como las instituciones educativas- hay lugar para la cátedra de comportamiento y salud, tal vez una de las formas y lugares más visibles para la materialización de la educación sexual, pues en este espacio es posible el abordaje de temas en relación a la sexualidad, y además, teniendo en cuenta la pregunta que se hacía por ésta en el primer momento de la investigación, se ha encontrado que, como se sospechó, sale a relucir durante la década desde las falencias que allí se presentan.

“De esta manera se estableció la **catedra de comportamiento y salud** que toca aspectos de sexualidad que llega tarde y además **no se ha hecho una preparación adecuada de los profesores**” (Cardinal, 1981, pág. 116) Esta cátedra se ha enunciado principalmente desde las críticas de las que ha sido objeto, pues como se enuncia, ésta “llega tarde”, para lo cual cabría preguntarse, ¿A qué? además, es necesario decir que se encuentra muy poco en relación a ésta, pero entre lo que se evidencia, son frecuentes las dificultades que de ella subyacen debido a la “precariedad de esta materia”. Al interior de ésta y como su nombre lo indica, se tienden a dar pautas a los estudiantes sobre cómo deben comportarse y además se da gran peso a la salud la cual como ya se vio, permite otros discursos que desembocan en la educación sexual.

En comportamiento y salud se ha querido que **el alumno precise con claridad los diferentes procesos de su desarrollo; cognoscitivo socioafectivo, sicomotriz, actitudinal y los fenómenos que le son inherentes**, de manera que conociendo los aspectos y factores positivos y negativos de su evolución natural, aprenda a capitalizar aquellos para la superación de estos, y así logre un sano **equilibrio físico-síquico que le permita actuar eficientemente es su diario vivir y en sus relaciones con sus semejantes**. (Rojas, 1990, pág.3)

Como se muestra, desde la cátedra se abordan diferentes elementos e inclusive se evidencian unos propósitos a ser alcanzados por los estudiantes, donde se ponen a circular discursos como el conocimiento de sus procesos y sus actitudes, mediante los cuales se pueda obtener un equilibrio, sin embargo, respecto al abordaje que desde aquí se hace a la sexualidad no es posible encontrar otras apropiaciones, por lo cual queda una incertidumbre, pues se tenía la idea que ésta era una de las estrategias con las que contaba la escuela para la educación sexual.

Recopilando lo anterior, puede verse la escuela como el lugar de captura de muchas prácticas discursivas que vienen de otros lugares, pero que llegan a esta institución y se materializan por medio de las dinámicas que allí se dan, por ejemplo se evidencia como la religión, la salud, la higiene, las normas de comportamiento, entre otros, llegan a esta institución, perfilándola como aquella que hace posible la convergencia de variedad de prácticas y donde además existe la seguridad de su reproducción en los sujetos que aquí se acogen.

De igual manera, es posible visualizar la escuela como el lugar para reaccionar frente a situaciones “problema” alrededor de la sexualidad, donde también se encuentra la cátedra de comportamiento y salud cuyos propósitos radican en educar a los estudiantes para comportarse e implícitamente vivir su sexualidad; es así, como se hace visible y enunciable la educación sexual desde este lugar con estas particulares formas.

3.3 LOS SUJETOS DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

Al conocer cuáles son los saberes y las instituciones que han hecho posible la educación sexual, es importante tener en cuenta quiénes son los sujetos que por sus prácticas han sido partícipes de esta educación y de alguna manera han contribuido desde sus quehaceres a educar o a ser objeto de educación en sexualidad; aquí se reconocen algunos que actúan a través de las instituciones ya mencionadas, los cuales han apuntado a educar en sexualidad, como padres de familia, sacerdotes, médicos, educadores sexuales, docentes y aquellos a quienes hay que educar, los niños, adolescentes y adultos.

3.3.1 ¿Quiénes educan en sexualidad?

Como se ha podido evidenciar a lo largo de la investigación, para educar en sexualidad, no es necesario un espacio o lugar puntual o determinado, sino por el contrario la educación sexual tiene muchos lugares, formas y prácticas discursivas las cuales

emergen de manera intencional o sin intención y que para el caso del periodo que inquieta, se han manifestado por medio de los sujetos que han sido llamados a educar en este campo, los cuales han ejercido tal educación desde el lugar en que se sitúan y han posibilitado la configuración de sujetos.

Aquellos sujetos llamados a educar y que se configuran como los primeros que dan inicio a la educación sexual de los individuos, son los **padres de familia**, los cuales al encontrarse en la institución familiar, son casi que primordiales para educar a sus hijos sobre sexualidad. “es importante que los padres comiencen desde la cuna la educación sexual de sus hijos” (Palacio M 1986 pág. 9). A los padres se les asigna esta educación como “obligación”, pues según se encuentra, es en el seno de la familia donde se debe enseñar sobre sexualidad, son ellos quienes deben enseñar lo relacionado a ésta y además, son el ejemplo de sus hijos como se encontró frecuentemente, lo cual amerita un buen comportamiento pues sus hijos seguirán sus pasos y de acuerdo a como sean educados se asumirán a sí mismos frente a su sexualidad.

En cuanto se trata de **educar e informar a los hijos sobre la sexualidad, la mayoría de los padres dan explicaciones precipitadas y burdas. Pocos aceptan dialogar con sus hijos** y menos darles explicaciones de acuerdo a su edad y su capacidad de comprensión. No se puede ignorar que los niños de hoy, revelan muy pronto lo que se puede creer el **deseo y el afán de saber y conocer lo referente al sexo**. No hay que ver en ello un motivo de mala inclinación, ni tratar de reprimirlos infundiéndoles un sentido injusto de culpa. A los niños se les debe dar explicaciones y respuestas claras y ciertas. Su simplicidad le permite aprender sin ninguna excitación, informaciones reales (Corporación para el desarrollo de los recursos 1987 pág. 19)

Sin embargo, a pesar que son los padres los que deben llevar a cabo la educación sexual, se encuentran en el archivo, algunos impedimentos para que esto sea así, ya sea por pena, por los tabús que se encuentran arraigados en las familias, e incluso por ese “desconocimiento” que se ha develado a propósito de la sexualidad; a raíz de esto, se han visto algunas acciones realizadas por los padres, como por ejemplo, dejar a la escuela esta tarea de educar en sexualidad, o inclusive acudir a otros medios o sujetos que puedan atender asuntos en relación a la sexualidad, que causan inquietudes en sus hijos, o inclusive dar solución a lo que ellos visualizan como problemas que se salen de sus manos.

Realizando el rastreo, se encontró esa relación existente entre familia y escuela, donde se hace referencia a una complementariedad que debe hacerse a la educación, es decir, en la escuela se refuerzan los valores y lo que se enseña en casa, sin embargo se evidencia una evasión que los padres de familia han hecho por la educación sexual de sus hijos pues han asignado esta labor a la escuela, o atravesados por sus creencias, han transmitido e infundido temores alrededor del sexo, han reprimido actitudes en sus hijos, han evitado responder a las preguntas que les son formuladas, han pasado vergüenzas a la hora de tocar estos temas, y así es como realizan prácticas de educación sexual con sus hijos

Muchos **padres encargan de este asunto a los médicos o a los psicólogos**, mientras algunos, movidos por sus propias ansiedades, **niegan completamente la materia**. Otros **se limitan, siguiendo la tradición, a prevenir a sus hijos a los "peligros del sexo"**. A la niña se le informa, generalmente en forma inadecuada, sobre la menstruación, y se le apresta únicamente para resistir la seducción de los hombres, **reafirmandoles así los valores sexuales convencionales**. Siguiendo esta misma línea vemos que al varón se le facilita la iniciación prostibularia de su sexualidad... (Palacio, 1986, pág. 9)

Posiblemente por esta circunstancia de encargar a otros la educación sexual de sus hijos y por otras condiciones, sobresalen otros sujetos quienes también visiblemente están ahí educando en sexualidad, entre ellos están los médicos a quienes se les podría reconocer como uno de los principales "educadores sexuales", pues es a este gremio a donde llegan consultas por diferentes motivos, principalmente por problemas sexuales, enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar.

Durante el rastreo se encuentra con regularidad a los **médicos**, quienes tienen un alto protagonismo frente a las prácticas discursivas de educación sexual, pues ellos son estimados con respeto, se les otorga gran importancia y ocupan un status privilegiado en la sociedad, razón por la que a ellos acuden diferentes sujetos; por esto, es posible que emerjan relaciones interpersonales, y haya posibilidades para llegar al campo de la sexualidad, lo cual, según se encontró se hace desde la dominancia y la gran influencia que el médico tiene por los otros, es decir sus pacientes, donde estos últimos actúan a partir de lo que éste dice se puede o no hacer.

Dada esta situación, es relevante mostrar las dificultades que se han reconocido en los médicos frente a la educación sexual, pues el archivo da cuenta de algunas falencias por parte de estos sujetos, las cuales recaen en diferentes elementos que lo cruzan, entre ellos se encuentra la debilidad presente durante su formación, pues se dice que durante ésta la sexualidad solo se ve desde aspectos biológicos, también se encuentran las creencias personales con las que cargan, lo cual influye con aquello que se dice a los pacientes y de igual manera desde su quehacer se hace visible el potencial de transmitir ideologías alrededor de las relaciones sexuales.

"La ignorancia de los médicos acerca de la sexualidad como fenómeno psicoculturalmente condicionado, los procesos de la respuesta psicosexual, y el papel del desarrollo y las perturbaciones de la función erótica hace que no solo **engañen a sus pacientes**, sin pretenderlo, con tratamientos somáticos y medicamentos, sino que con frecuencia **hagan positivo daño a las relaciones de una pareja o a la felicidad de un individuo**, con tratamientos absurdos que involucran con frecuencia una **ideología machista de violación de los derechos y la dignidad de la mujer o una ideología represiva sobre el papel masculino en la relación sexual"** (Giraldo, 1981, pág. 86)

De esta manera, se hace notable ese papel que tienen los médicos frente a la educación sexual, pues la misma sociedad y el campo de la medicina así lo han hecho posible; sin embargo, se ve que desde está mirada hay dificultades como las que ya se mencionan que han reducido el lugar de la sexualidad y ha desembocado en prácticas "erradas"

como formulación de medicamentos o tratamientos que afectan a los individuos. Añadiendo, es importante mencionar que desde diferentes instancias como la OMS u otros sujetos como periodistas recalcan ese imprescindible papel y la responsabilidad que recae en los médicos frente a la educación sexual en Colombia.

Ahora bien, además de los médicos, la educación sexual ha llegado a manos de otros profesionales que se han encargado de intervenir en asuntos en relación a la sexualidad: **los psicólogos**, a quienes igual que ocurre con los médicos llegan los sujetos dando a conocer sus problemas sexuales, acudiendo por distintas situaciones ya sea a nivel personal o familiar que requieren atención de estos profesionales, pues a partir del campo de saber de la psicología se hacen apuestas por esta educación desde terapias, libros y demás, lo cual ha dado un lugar para apropiarse de esta educación y desde allí indicar a los sujetos cómo deben actuar frente a ello que les causa problema y cuáles son las soluciones a éstos, además de problematizar diferentes situaciones particulares como la masturbación, la adolescencia y el homosexualismo.

Frente al campo de la psicología en relación a la educación sexual, hay que nombrar la apropiación que se hace a la sexualidad desde el psicoanálisis y aquellas teorías planteadas por Freud, las cuales se configuran como ese cuerpo de conocimientos que permiten navegar en este campo de la sexualidad; se encuentra con regularidad cuando se realiza el rastreo, que hay gran cantidad de enunciados que se basan en este autor y a partir de sus planteamientos hay formas de actuar en los psicólogos; sin embargo, al respecto se halla algunos enunciados que se refieren a las teorías Freudianas de la siguiente manera:

A esto debe añadirse la ilusión de psicoanalistas y **psicólogos** que creyeron ver en las **teorías Freudianas** un tratado completo, terminado y objetivo de la **sexualidad**, cuando en realidad **se estaba ante especulaciones** que si bien **cumplieron una importante función histórica de romper el tabú de la intangibilidad de lo sexual por parte de la ciencia, diseminaron graves errores, mantuvieron mitos machistas y concepciones reproductivo-moralistas**, y desestimularon las investigaciones prácticas, sociológicas, experimentales, etc. (Giraldo, 1981, pág. 82)

Se muestra entonces cómo desde el campo de la psicología hay una mirada por el trabajo realizado por Sigmund Freud, donde se aprecia la influencia que éste ha tenido y aunque si bien ha permitido un abordaje de la sexualidad, como se muestra, también ha contribuido a mantener algunas prácticas como el machismo y las apreciaciones moralistas, lo cual trae consigo formas de ser para los sujetos que han llegado a puertas de los psicólogos y posiblemente se encuentren con ello. Además de estas apropiaciones, estos profesionales promueven prácticas como la lactancia materna y el importante cuidado que se debe prestar a los sujetos que atraviesan la adolescencia.

Además de estos sujetos y como se menciona en líneas anteriores, hay otro que desde su quehacer y desde la institución en que se ubica, ha llegado de manera directa a los sujetos, éste es el **sacerdote**, quien se perfila como otro de los que realiza prácticas en

relación a la educación sexual, pues a partir de diferentes ritos, principalmente la confesión, muestra a otros lo que es bueno y lo que es malo frente a la vivencia de la sexualidad, de igual manera es encargado de realizar otros rituales como el matrimonio e imponer condiciones frente a éste como la procreación o la virginidad prematrimonial.

También son los sacerdotes quienes desde su rol han intervenido en la educación sexual, diciendo que es desde la moral de la iglesia que ésta debe ser realizada, e inclusive se han encontrado formas de actuar de manera radical frente a prácticas en las que estos sujetos están en desacuerdo, por ejemplo, se podría citar la forma en que dos sacerdotes mediante diferentes acciones y formas de proceder logran sacar de la televisión un programa llamado “sexología en pantalla” del cual ellos decían era inapropiado que circulara, pues estos temas no deberían ser tratados públicamente y los colombianos no deberían verlos pues a través de este se mostraban contenidos inescrupulosos.

Es así como en un país católico como Colombia, el sacerdote cuenta con gran autoridad e influencia sobre los otros sujetos y se rige a partir de lo que se plasma en las sagradas escrituras, para mostrar a quienes llegan a él cómo deben actuar frente a su sexualidad y a sí mismos; entonces, es a partir de las relaciones que tiene el sacerdote con los otros, que hay lugar para abordar la sexualidad, para permitir o prohibir formas de actuar frente a ella, pero sobre todo para aprobar o no comportamientos que a la luz de los ojos de un ser supremo son aceptables; de esta manera se encuentra aquí a otro sujeto educando en sexualidad a partir de estas prácticas.

Ahora bien, no podrían dejarse de lado aquellos sujetos que explícitamente han sido llamados a educar en sexualidad cuyo objeto y función principal es esta educación, quienes han inquietado desde el inicio de esta investigación y de quienes desde el MEN se propone un perfil en el año 1993, ellos son los **educadores sexuales**, de los cuales vale la pena mencionar que aunque serían ellos los principales sujetos para educar en sexualidad, son pocas las prácticas en las que participan y se podrían encontrar con mayor influencia los sujetos que ya se han mencionado en comparación a ellos, esto se debe posiblemente a que aún la educación sexual no se había institucionalizado todavía en la escuela, pero como ya se ha visto sí hay prácticas que apuntan a esta educación.

En el periodo objeto de la investigación, de los educadores sexuales lo que se encuentra está relacionado con esa emergencia y llamado a gritos a una educación sexual formal, desde donde se asignan tareas que debieran ser realizadas por estos sujetos y se establece una especie de perfil sobre lo que éste debe ser, por ejemplo, se encuentra que:

Hay un común acuerdo en que **el educador sexual debería tener las siguientes características: -tener conocimientos adecuados y un genuino interés en el tema. - Estar en buenos términos con su propia sexualidad de manera que no se viva de una manera confusa o angustiada. -tener la posibilidad de autocrítica. -carecer de dogmatismo. -respetar la intimidad y el fuero interno de los demás. -valor para afrontar la crítica social y finalmente poca apetencia por el dinero (Cardinal C, 1981, pág. 117)**

Se aprecian esa serie de requerimientos que debe tener el educador sexual, de los cuales vale la pena cuestionar ¿Qué se entiende por una sexualidad adecuada? ¿Cómo puede evidenciarse? ¿Qué es una sexualidad angustiada o confusa? además, queda la inquietud por conocer quiénes forman a los educadores sexuales o más bien cómo es su formación y desde qué campo se realiza.

Con esto, es posible desdibujar apreciaciones sobre quiénes son los sujetos que educan en sexualidad, pues desde el sentido común y desde el lugar de los sujetos, podría pensarse que son los educadores sexuales en tanto profesionales, quienes realizan este ejercicio educativo, sin embargo, para este momento histórico ellos son apreciados desde lo que deberían ser y hacer, mas no son reconocidos todavía desde sus acciones o intervenciones directas en la educación sexual.

Además de ellos, es importante indagar por los **maestros**, quienes se ubican desde dos perspectivas, la primera es en relación con lo que sucede en la escuela, que como ya se mencionó hace parte de la visibilización de la educación sexual desde las soluciones a los “problemas” o el actuar frente a situaciones presentadas con los sujetos que allí se encuentran; y la segunda está relacionada con el llamado que se hace a una educación sexual formal, donde se hace necesariamente indispensable la formación de maestros para tal educación, e inclusive se ve gran énfasis en esta formación en el marco de la ejecución de algunos programas de educación sexual por ejemplo con preescolar o con padres de familia.

En cuanto a ese primer aspecto en que se ve inmiscuido el maestro, se encuentra que éste actúa proponiendo “soluciones” a los “problemas” que ocurren en la escuela, como el embarazo adolescente, el aborto o la manifestación de “prácticas sexuales” en las instituciones educativas, sin embargo se rige bajo la normatividad de estas instituciones. Además, es el maestro quien debe velar por el bienestar de los estudiantes cuando se encuentran frente a estos problemas, debe aconsejarlos e informar a la familia sobre estas situaciones que se presentan.

Es interesante tejer relaciones a propósito de lo que se encuentra frente al maestro, pues se evidencia cómo en compañía de la escuela se deja ver como aquel que toma medidas frente a situaciones particulares, pero además, teniendo en cuenta la falta de la educación formal en el contexto escolar, se hace evidente la “poca preparación” que este sujeto tiene alrededor de la sexualidad humana desde una perspectiva “integral” y de la misma manera como sucede con los educadores sexuales, el maestro necesita de una fuerte formación para poder llevar a cabo la educación sexual, pues es importante que primero esté capacitado en este campo para ahí si poder educar a los otros.

En los colegios **enseñan educación sexual**, pero el programa apenas se centra en torno a la anatomía. No va más allá. En la inmensa mayoría de los casos, además, **ni siquiera los profesores están capacitados para profundizar en los criterios de una sexualidad integral.** (El Tiempo, 1990)

A partir de esto y en contraste con la ausencia de la educación sexual del currículo, el maestro no tiene aún la capacidad de llevar a cabo esta educación y se muestra tal vez poco partícipe o se limita a la anatomía, o, en otros casos, cuando hay aproximaciones a dicha educación por medio de los programas es cuando debe acudir a una formación o capacitación; ¿Cuál es el maestro que debe educar en sexualidad?, ¿Por qué solo capacitarse cuando se van a implementar programas específicos y no para su quehacer desde el aula de clase?, ¿Cuándo un maestro está formado y puede educar en sexualidad?

Con esto, se puede decir que en el periodo comprendido entre 1980 y 1990 son varios los sujetos quienes educan en sexualidad, los cuales lo hacen por medio de diferentes instituciones pertenecientes a distintos campos como la religión, la medicina, la psicología, la educación escolar entre otros, donde a partir de su quehacer dan validez o rechazo a las prácticas que se relacionan con la sexualidad y así van posibilitando modos de ser en los sujetos con quienes se relacionan. También, es posible apreciar cómo no es solo la escuela el lugar para esta educación, sino por el contrario otros lugares la han apropiado y no son los educadores sexuales o los maestros quienes la ejercen, pues hay otros que lo hacen desde distintos modos y tal vez con mayor visibilidad que éstos.

3.3.2 ¿A quiénes educar en sexualidad?

“La educación sexual general...aquella que debe darse **a niños, adolescentes y adultos**” (Neira, 1980).

Se han encontrado afirmaciones como ésta, las cuales dan a entender que la educación sexual es para los niños, los adolescentes y los adultos; sin embargo, a lo largo de todo el rastreo se puede ver cómo esta educación está pensada principalmente para los adolescentes, pues parecieran ser ellos su blanco; aun así, los niños ocupan un lugar importante, ya que desde cortas edades se hace necesaria la educación sexual y además de ellos, los adultos quienes son educados implícitamente a partir de distintas prácticas y relaciones con otros sujetos educadores, sumado a que deben ser educados para entender o atender a los adolescentes.

En lo que respecta a los **niños**, se recalca la curiosidad e inquietud características de su etapa, por lo cual a su vez se da suma importancia a la necesidad de responder las preguntas realizadas por ellos de manera correcta, sin engaños o mentiras, responsabilidad que recae principalmente en los padres de familia. Esto es lo que se encuentra con mayor frecuencia durante la revisión, donde se da normalidad a todas las preguntas que salen de los niños y se recalca la necesidad de no ser evadidas, no posponerlas, sino por el contrario atender a ellas con la “verdad” y no dejar la responsabilidad de respuesta a otros sujetos diferentes a la familia o ajenos al niño.

Importantísimo es dar una respuesta veraz a las preguntas referentes al sexo, formuladas por el niño; es contraproducente posponer las respuestas porque se desperdicia la oportunidad de ir formando una actitud positiva hacia el sexo; una respuesta falsa crea en el niño un sentimiento de inseguridad y desconfianza hacia

sus padres, y ello lo inducirá a otras fuentes de información tales como amigos, películas, pornográficas, revistas, etc., recibiendo, obviamente, explicaciones distorsionadas. En un futuro no habrá un ambiente propicio para dialogar sobre aspectos propios de **la adolescencia** (Molina, 1990, pág. 92)

Además de ello, en cuanto a los niños se encontró con gran frecuencia material bibliográfico dirigido tanto a los padres como a ellos mismos, donde se aborda todas las inquietudes que ellos presentan principalmente alrededor del sexo, para lo cual se propone a los padres de familia algunas respuestas y maneras de actuar cuando éstas sean manifestadas, así como también, manuales dirigidos a niños los cuales se basan principalmente en las explicaciones relacionadas en “cómo se hace un bebé”, cómo es el periodo gestatorio, el proceso de nacimiento y la familia; de esta manera es que los niños reciben educación frente a solo unos aspectos relacionados con la sexualidad.

En cuanto a los **adolescentes**, es importante mencionar que estos son subjetivados a partir de todo lo que a ellos llegan desde diferentes puntos como las instituciones, los otros sujetos, los medios de comunicación, los programas, etc. Además que los hallazgos en su mayoría se basan en los diferentes problemas que se presentan en la adolescencia, en la manera en que deben ser tratados, las formas como deben ser las relaciones con los jóvenes y como ellos deben comportarse frente a las reglas que se encuentran en la sociedad.

Principalmente sobre los adolescentes salen a la luz la mayoría de miradas desde las que se ha apropiado la sexualidad, como la planificación, el embarazo, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual, la menstruación, la masturbación, entre otras, por lo cual al concebirse cada una de ellas como problemas, se han planteado algunas soluciones las cuales recaen principalmente en informar, dar a conocer y educar para que el adolescente actúe de manera responsable. Estos y otros elementos serán discutidos con mayor profundidad más adelante, cuando se aborden los sujetos que se configuran a sí mismos a través de la educación sexual del momento.

Finalmente, para abordar aquello que corresponde a los **adultos**, es importante empezar a ponerlos en relación con los sujetos que se mencionan anteriormente como educadores, pues los adultos también acuden a los psicólogos, sacerdotes, médicos y demás, para solicitar ayuda en aspectos alrededor de la sexualidad y se encuentran con las prácticas que ya se han mencionado -como los tratamientos médicos, las terapias, los programas, entre otros-, las cuales posibilitan un lugar para la educación sexual, ya sea porque se hacen con esta intención de educar, o porque desde las dinámicas enmarcadas en las relaciones con lo otro y los otros dan lugar a esta educación.

Tales elementos son principalmente aquellos que subyacen desde otros lugares como los medios de comunicación o el material bibliográfico que circula, desde donde se proponen manuales tanto para hombres como para mujeres frente a “cómo hacer el amor”, “cómo sentirse sexy”, cómo obtener un cuerpo perfecto, rutina de ejercicios, qué hacer cuando se han identificado como homosexuales o lesbianas, entre otras formas de actuar, lo cual

genera que el adulto se eduque a partir de lo que allí encuentra. Aquí, cabe mencionar que es la mujer, al igual que sucede con el adolescente quien es subjetivada a partir de todos los elementos que la cruzan, lo cual se discutirá en otro momento.

De igual manera, se encuentran otros elementos que cruzan al adulto y apuntan a su educación, como el mejoramiento del desempeño de los diferentes roles que asume; además, teniendo en cuenta al adolescente como blanco de la educación sexual, el adulto debe educarse para poder educarlo y poder entender la etapa que atraviesa, por ejemplo se encuentra que:

En cuanto **al adulto** se refiere, se puede afirmar otro tanto; habrá casos en que **se necesita orientación para mejorar el desempeño de sus papeles, ya sea como esposo, esposa, padre o madre**. Además los adultos **requieren orientación para comprender las actitudes de los jóvenes e impartirles una adecuada educación sexual** (Molina, 1990, pág. 90)

Con esto, puede decirse que la educación sexual tiene en cuenta a todas las personas presentes en la sociedad y que indudablemente a partir de diferentes formas, sujetos y lugares, se están educando tanto los niños como los adolescentes y los adultos, desde diversas miradas y distintos propósitos, pero hay una educación para todos sin discriminar sexo, identidad, raza posición social u otros. Siendo así, a partir de todas estas relaciones que el sujeto hace consigo mismo, con lo otro y los otros, hay cabida para educarse y apropiarse formas de ser frente a sí mismo y a su sexualidad.

Culminando la revisión sobre los sujetos relacionados con la educación sexual, es necesario ahora hablar del **maestro de Biología**, pues en los inicios de la investigación se manifiesta una incertidumbre por este sujeto y lo que se encuentra a simple vista podría ser poco notorio, sin embargo, si se quiere hacer un contraste entre el momento que se estudia y la actualidad, es posible evidenciar cómo se le ha delegado la educación sexual a este maestro, lo que podría deberse a esa reducción que se hace de la sexualidad a la fisiología la cual puede ser abordada en las clases de biología a partir del cuerpo de conocimientos de esta ciencia.

Y es que, conociendo la apropiación que se tiene en torno a la sexualidad en el momento histórico estudiado, ubicada principalmente desde los saberes biológicos, es necesario reconocer que a la hora de abordar estos saberes, hay un maestro de biología, quien desde su quehacer y su saber pedagógico se apropia de esta educación y la lleva a los sujetos, en este caso los estudiantes, brindándoles espacios y lugares que les permitan apropiarse de la sexualidad, pensar prácticas alrededor de ella y asumirlas a sí mismos frente a la misma.

A propósito de este maestro, quedan algunas reflexiones, por ejemplo, dado que es la biología uno de los campos que han dado lugar a la educación sexual, sería importante preguntar por los maestros de hoy en contraste con los del momento histórico, pues a partir de las discontinuidades históricas actualmente se cuenta con la educación sexual

institucionalizada por el MEN pero antes de 1993 los maestros no contaban con esta situación, lo que posiblemente genera en ellos unas formas específicas para abordar los temas en relación, pues se encuentran sujetos por esas apropiaciones que se tienen de la sexualidad las cuales como ya se pudo ver están desde el tabú, las vergüenzas, las prohibiciones y la dualidad represiva y comercializada del sexo.

Como se ha mostrado, hay un aspecto importante que cruza el quehacer del maestro, su formación, la cual además de otros elementos (como el currículo, las normas que rigen las instituciones educativas, entre otros) también media la educación sexual presente en la escuela y posibilita prácticas particulares del maestro de biología. Frente a esto emerge la necesidad de cuestionar ¿qué otras posibilidades de abordaje de la educación sexual puede tener el maestro de biología? ¿Cómo es la participación del maestro de biología en la educación sexual actual? ¿Cómo ha funcionado a partir de la institucionalización realizada por el MEN? ¿La institucionalización de la educación sexual en 1993 ha posibilitado a este maestro nuevas formas y apropiaciones de ésta? ¿A partir de esta institucionalización hay lugar para otro maestro diferente al de biología?



Las Tres gracias
Peter Paul Rubens

4. PLANIFICACIÓN FAMILIAR, CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA EDUCACIÓN SEXUAL

*"Con el fin de hacer algún aporte que tenga alguna repercusión más o menos inmediata para lograr una mayor realización de **la mujer** y un mejor trato de **los menores**, proponemos **el lanzamiento de campañas masivas en favor de una amplia educación sexual** que permita tener una mayor **conciencia sobre los riesgos de propiciar un embarazo y sobre las formas legalmente aceptadas de evitarlo**" (Karca J, 1990)*

Además de aquellos saberes que se hacen visibles en el momento histórico y que se configuran como condición de posibilidad de la educación sexual, es momento ahora de abordar específicamente las acciones sobre acciones, partiendo de aquellas relaciones de poder procedentes principalmente de los lugares que se han encontrado, de aquellos discursos que circulan alrededor de la sexualidad y de diferentes condiciones particulares que cuentan con el potencial de generar acciones en los distintos sujetos, posibilitando formas de ser en ellos y su vez configurándolos a partir de aquello que viene de su exterior.

La planificación familiar se perfila como el eje central de la educación sexual, pues a partir de ella se despliegan diferentes discursos en relación al cuidado del cuerpo, a la responsabilidad necesaria para la sexualidad, la fecundidad y la formación de la familia; por ello, es usual encontrar durante el rastreo realizado esa preocupación y ese afán por la regulación del cuerpo y con ello de la población a nivel general, para lo cual se acude a diferentes estrategias como "conocer", "informar" y "concientizar", principalmente a la población adolescente, para así conducirlos a la planificación familiar, ya que por medio de ella se da solución al problema de sobrepoblación, embarazo a temprana edad, y detrás de éste, al aborto.

4.1 INFORMAR, CONOCER, CONCIENTIZAR SOBRE EL EJERCICIO RESPONSABLE DE LA SEXUALIDAD. LOS PROGRAMAS DE PLANIFICACION FAMILIAR

Como se ha mencionado, la planificación familiar se configura como la condición que hace posible la educación sexual durante la década de los años 80', para lo cual se han adoptado diversidad de estrategias que apuntan a la regulación tanto del cuerpo de cada sujeto, como de toda la población. Para abordar estas prácticas en pro de la planificación, es necesario en primer lugar mostrar aquello que pasa con el cuerpo y seguido de ello, profundizar en lo que se ha encontrado respecto al ejercicio de informar con el fin de lograr un ejercicio responsable frente a la sexualidad y la fecundación y el hecho de implementar programas de planificación familiar, con el fin de reducir la natalidad en el país.

4.1.1 Relaciones de poder sobre el cuerpo: Modos de ser hombre o mujer

Es importante cuando se quiere abordar esas relaciones de poder, hablar del cuerpo, ya que se ve a partir de diferentes prácticas cómo este es objeto para educar, comercializar

e incluso estandarizar, pues pareciera que todos los sujetos deberían apuntar a tener un único cuerpo establecido por la misma sociedad a partir de diferentes estrategias, el cual debe contar con las medidas perfectas y ser común al que se exige tanto para los hombres como para las mujeres y de no ser así se impone la necesidad de realizar cierta serie de acciones e incluso programas de ejercicios para poder conseguirlo.

Los modelos ideales **del cuerpo masculino reproducidos por los medios de comunicación**, dan cuenta de una tipología correspondiente con ciertos sectores de la sociedad, para los cuales **la fuerza física y el músculo son atributos de carácter decorativo más que funcional**. Se resaltan entonces otros valores como **la esbeltez, la elegancia, la armonía y el uso apropiado de las prendas de vestir**. (Jiménez, 1988, pág. 39)

A propósito del cuerpo y la relación que emerge entre éste y los medios de comunicación, es necesario mostrar cómo estos últimos a partir de sus contenidos y los discursos que ponen a circular, han legitimado un tipo de cuerpo para el hombre. Se evidencia cómo aspectos físicos, entre ellos, la musculatura y la esbeltez llegan a caracterizar la figura masculina, además, de acuerdo al potencial que tiene la televisión, las revistas, periódicos entre otros, es posible generar una presión en los hombres para que consigan este tipo de cuerpo que se está divulgando.

Además del hombre, también para la mujer se ha propuesto, inclusive con mayor intensidad, un cuerpo, el cual debe conseguir a como dé lugar, esto se ve también a partir de los medios de comunicación principalmente, desde donde además de mostrarle e imponerle el cuerpo que debe tener, también se han establecido estándares de belleza que se supone todas deberían tener o acudir a diferentes métodos para conseguirlo, pues al parecer solo hay lugar para la belleza. Al respecto, se encuentra que

Los medios publicitarios, las revistas y las separatas de los periódicos, **han establecido modelos de belleza, los cuales deben tender todas las mujeres**. Para facilitarlos, están las **diferentes mercancías elaboradas especialmente para ello**. En situaciones extremas, está la cirugía estética. Para los sectores de población que giran en la órbita de estos patrones de belleza, **las mujeres feas, o con defectos físicos, no tienen cabida**. Estas por lo tanto, requieren de una sobrecompensación para aceptar su fatal destino. (Jiménez, 1988 pág. 42)

Frente a esto que se ha venido mostrando, quedan varias inquietudes importantes de mencionar, por ejemplo ¿Por qué esa necesidad de imponer un tipo de cuerpo tanto para el hombre como para la mujer? ¿Qué pasa entonces con aquellos sujetos que desbordan estos prototipos corporales? ¿Cuáles son las formas de apropiaciones que se tienen frente a la belleza? Y también si se quisiera contrastar lo que pasa actualmente con el momento histórico que se indaga, sería apropiado manifestar, cómo todavía a través de los medios de comunicación y la publicidad se exige tanto para el hombre, pero en mayor medida a la mujer, que responda a unos estándares de belleza y que consiga un cuerpo que muestre las medidas perfectas, buenos atributos y así ser aceptada socialmente.

De igual manera, a propósito del abordaje que se hace con el cuerpo desde la belleza, es interesante preguntar, e inclusive, suscitar, pensar y repensar, cómo a partir de la educación sexual pueden hacerse apuestas por la estética desde el reconocimiento del cuerpo, con miradas distintas que se desplacen de los prototipos impuestos y aceptados socialmente, desde las que sea posible a partir de éste entretejer relaciones con el arte, el erotismo desdibujado de la pornografía, como más que una dotación física una posibilidad para reconocerse a sí mismo, para relacionarse con el otro y lo otro.

Ahora bien, además de hablar de esa intervención sobre el cuerpo que se hace al interior de la sociedad, es relevante mostrar también cómo desde la misma sociedad se han impuesto roles tanto para hombres como para mujeres, situación que es propia no solo del momento estudiado, sino desde otros momentos históricos y que asigna modos de comportamiento a cada sujeto de acuerdo a su género

Como en la escena teatral, donde el individuo se borra ante el personaje que le impone su papel, en el espacio de nuestras sociedades **las figuras de la feminidad/masculinidad oprimen y subordinan la función real de nuestra identidad sexual**. Todo ocurre como si, **imposibilitados de ser el sexo que somos, debiéramos serlo por exorcismo y exageración**. En vez de ser el lugar de encuentro natural de nuestra expresividad biológica, nuestra identidad sexual desempeña el papel aberrante de la antifunción. **Nuestra sexualidad es un rol** (Téllez, 1987, pág. 18)

Aquí se encuentra la “identidad sexual”, un enunciado a partir del cual se muestra cómo partiendo del sexo al que pertenezca cada individuo, se han asignado algunas funciones enmarcadas entre lo masculino o lo femenino, lo que suscita pensar que cada sujeto se va configurando a sí a partir de aquello que encuentra en la sociedad, la cual para este caso asigna comportamientos propios tanto para el hombre como para la mujer, de modo que se encuentra la sexualidad concebida como un rol.

Es importante tener en cuenta esta relación que se puede tejer entre el cuerpo y los roles, ya que el cuerpo en tanto representa una identidad, hablando netamente desde los aspectos biológicos, desde el “fenotipo”, asigna a cada sujeto una forma de reconocimiento ya sea hombre o mujer, a partir de esta condición principalmente y de otras circunstancias, es posible asignar labores que debe ejecutar y formas de comportarse. Por ejemplo, para este momento histórico se encuentra a la mujer desde el sufrimiento, la ternura, aquella que se entrega por amor, la delicadeza y cuyo destino es la maternidad, y, el hombre es todo lo contrario, se ve desde su rudeza, su poca sensibilidad, quien poco demuestra sus sentimientos, sus aportes económicos, etc.

Por ello, es que el cuerpo se configura acá como una condición de posibilidad para la formulación de estereotipos, la exigencia de estilos que corresponden a la belleza, la imposición de roles y la comercialización desde los medios de comunicación. Estas prácticas han sido reconocidas e inclusive juzgadas, pues también se ha visibilizado cómo desde el cuerpo se pasa del erotismo a la pornografía, siendo ésta “degradante y vulgarizante de la imaginación y de las manifestaciones de la sexualidad” (Gutierrez,

1989). Con ello y desde la mirada en lo que sucede hoy sería interesante indagar por apropiaciones que se hagan a propósito del cuerpo que desborden aquellas encontradas en la década de los 80.

A partir de esto, y en el marco de las preguntas a propósito de lo que ocurre con las políticas, es pertinente mostrar la relación que se puede tejer entre aquella regulación que se hace alrededor del cuerpo, la población, y la apuesta que se hace desde programas de planificación como una fuerte estrategia para lograr, incluso gobernar sobre la vida, al respecto se puede hacer un contraste con lo que dice a continuación:

Sobre este fondo puede comprenderse la importancia adquirida por **el sexo como el “pozo” del juego político**. Está en el cruce de dos ejes, a lo largo de los cuales se desarrolló toda la **tecnología política de la vida**. Por un lado depende de **las disciplinas del cuerpo**: adiestramiento, intensificación y distribución de las fuerzas, ajuste y economía de las energías. Por el otro, participa de **la regulación de las poblaciones**, por todos los efectos globales que induce (Foucault, 1986, pág. 176)

Esto que señala el autor, no es ajeno a aquello que ocurre durante el periodo que se investiga, pues a partir de esa política de la vida hay un gobierno sobre el cuerpo y sobre la población a través de las fuerzas de poder que dan lugar a estas prácticas, lo que se manifiesta por medio de los programas de planificación que tienen un gran tinte político, pues además de estar atravesados por la posibilidad de ser y estar que se da por parte de diferentes instituciones, son formas de poner en juego aspectos en los sujetos en tanto seres políticos, quienes inmersos en este sistema afanado por el control de la vida misma, asumen una postura frente a las formas de educación sexual sostenidas principalmente desde el ejercicio de informar, son sujetos de resistencia, también generan luchas y relaciones de fuerza capaces de romper y transformar.

4.1.2 Informar para lograr un ejercicio responsable de la sexualidad y la fecundación

El ejercicio de informar se torna indispensable para la educación sexual, pues tal parece que cuando los sujetos, principalmente los adolescentes, han adquirido información frente a aspectos relacionados con la sexualidad, básicamente con el acto sexual, las enfermedades de transmisión sexual y los métodos de planificación, están en la capacidad de tomar conciencia y de decidir frente a sus formas de actuar y comportarse en relación a estos aspectos. Además, es importante anotar que cuando se hace referencia a las implicaciones que trae la información, se evidencian discordias ya que el hecho de informar podrá desencadenar acciones positivas o negativas.

Dada esta situación, se conoce que la práctica de informar desde diferentes lugares tales como las instituciones que ya se han abordado, los medios de comunicación, libros y demás, funciona como una estrategia para que los diferentes sujetos configuren un conocimiento a partir de aquella información que está dispuesta, sin embargo, el interés que hay detrás de ella radica principalmente en la disminución de los embarazos,

apuntando así al control de la natalidad pues como se verá, este es un gran problema que afecta al país.

Predomina en todos los niveles una posición racional frente al hecho de **proporcionar a los adolescentes información sobre enfermedades venéreas**. Esta posición se expresa a través del planteamiento de que **dicha información ayudara a los jóvenes a tomar decisiones racionales sobre su conducta sexual**. La posición prejuiciada del resto, considera que el temor que se genera mediante esta información **hará que los jóvenes se abstengan de tener relaciones sexuales, de tal manera, que esta información contribuye indirectamente a la lucha contra la promiscuidad sexual**" (Arango, 1979, pág. 132)

Con esto que se encuentra, es posible ver cómo la condición de informar, en este caso sobre aquello relacionado con las enfermedades de transmisión sexual, puede generar diferentes acciones en los adolescentes, quienes a partir de la información que reciben pueden optar por dos opciones, la primera tomar decisiones racionales, las cuales según aparece se basan en el uso de protección y estabilidad con una sola pareja y la segunda basada en la abstinencia a la relación sexual. De esta manera se visibiliza la fuerza que toman las enfermedades de transmisión sexual y los adolescentes en el marco de la educación sexual.

Sería importante con esto cuestionar la posible relación entre informar y educar o exactamente educar en sexualidad, pues como se ha visto a lo largo de la investigación hay prácticas que aunque si bien no tienen explícitamente la intención de educar logran hacerlo y otras que definitivamente se hacen intencionalmente bajo el discurso de la educación sexual. Es el caso del momento histórico donde específicamente se encuentra la información como materialización de la educación sexual, por lo cual surgen inquietudes de si educar se basa únicamente en proporcionar información en torno a un objeto, en este caso las enfermedades venéreas o si hay otras prácticas que desborden este acto informativo.

Además de las enfermedades de transmisión sexual, hay otro elemento asociado a la información, se trata de los métodos de planificación familiar de los cuales se encuentra abundante información respecto a cuáles son los tipos, cómo funcionan y la manera en que deben ser utilizados, sin embargo, este discurso de la planificación familiar también es objeto de discordia de acuerdo a las reacciones que pueda provocar en la población adolescente, por ejemplo, por un lado se encuentra que: "si los adolescentes reciben esta información, aprenderán una manera de **ejercer su sexualidad en forma responsable**" y a su vez se tiene que "**al dar información de anticoncepción** a los adolescentes revierte en un ejercicio promiscuo de la sexualidad" (Arango, 1979, pág. 131)

Es así como la planificación familiar en lo que respecta a la población adolescente, funciona como una práctica discursiva, la cual, a partir de la acción de informar sobre ésta genera otras acciones en este tipo de sujetos, que van de un extremo a otro: o hay una vivencia de la sexualidad de manera responsable o se llega a una promiscuidad. Con ello,

se ven las posiciones que hay frente a la circulación de dicha información, a partir de los efectos contrarios que puede producir, sin embargo, vuelve y juega la pregunta que se hace anteriormente respecto a la relación informar y educar, pues pareciera que se dispone de una información carente de esa reflexión necesaria para el ejercicio educativo, principalmente cuando se trata de enseñar.

4.1.3 Urgencia de la planificación familiar, aumento de programas

A partir de esa relación que se teje entre la acción de informar y la planificación, es conveniente ahora abordar esa urgencia que se hizo notoria durante la década por esta última, pues se encuentra que ésta debería estar presente a como diera lugar, inclusive se podría afirmar que es uno de las principales características del momento objeto de estudio, lo cual se puede apreciar a partir del boom que tienen los métodos de anticoncepción y el aumento de programas cuyo objetivo principal radica en la reducción de embarazos.

Respecto a lo que se encuentra a propósito de la planificación familiar y con ella los métodos de anticoncepción, vuelven a aparecer los adolescentes, pues este elemento se configura en una parte primordial para su sexualidad, la cual será de gran ayuda y le permitirá evitar “problemas”

los conocimientos sobre anticoncepción completan la preparación del adolescente en el área de la sexualidad y deben ser parte integrante de su desarrollo psico-social; respetando sus creencias, ideología y aspiraciones, se le motivara a **ejercer su sexualidad con responsabilidad para con su pareja, la sociedad y consigo mismo**; se le ayudara, por lo tanto, a **evitar problemas (gestación)**, cuya solución está fuera de su alcance, que normalmente no ha deseado y que **pueden comprometer su vida futura** (Marangoni, citado por Acuña, 1988, pág. 88)

A partir de esto se puede ver cómo nuevamente aparece el embarazo como un problema el cual puede ser evitado por medio de la planificación, donde además ésta es casi que indispensable para el adolescente en su desarrollo y a su vez para su futuro; además, vuelve y aparece el enunciado de la vivencia de la sexualidad de manera responsable, la cual según se ha visto reiteradamente radica en el uso de los métodos anticonceptivos. Con todo esto, es posible ubicar la educación sexual a partir de la importancia y el lugar que tiene la planificación familiar, teniendo en cuenta la manera en que esta se difunde a partir desde diferentes lugares. Respondiendo a la búsqueda por la manera como ésta es apropiada se encuentra lo siguiente:

La planificación familiar puede mirarse desde **un contexto particular o de pareja y desde un contexto social. La necesidad de espaciar el nacimiento de los hijos o de limitar el número de ellos, es un hecho que cada día toma mayor auge dadas las presiones de orden económico que la familia se ve obligada a afrontar.** En nuestra sociedad se eleva cada vez más el número de mujeres que se vinculan a la vida laboral con el ánimo de mejorar sus condiciones de vida, teniendo que recurrir a delegar el cuidado de sus hijos a empleados del servicio, albergues o guarderías. En estas condiciones **se hace**

necesario que la pareja analice detenidamente el número de hijos que puede tener y tome decisiones al respecto (Castrillon, 1988, pág. 54)

Aquí se evidencia la manera en que esta práctica de la planificación captura diferentes elementos como la familia, la mujer, las presiones de orden económico y social, pero se da una mayor importancia a la pareja como tal, siendo ésta la que debe decidir y planear el número de hijos que tendrá, pero, intentando hacer un contraste y relacionando otras prácticas similares, se ha encontrado que esta responsabilidad recae principalmente sobre la mujer, se podría decir que aunque en el discurso se habla de decisiones conjuntas, es ella quien únicamente se ocupa de ello. “los hombres descargan en la mujer la responsabilidad de evitar el embarazo” (Álzate, 1982, Pág. 100)

Y es que precisamente por ese tinte social y económico que trae consigo la planificación familiar, emerge la necesidad de difundirla y abordarla desde lugares específicos donde se pueda capturar la atención de aquel sujeto a quien se quiere llegar: la mujer, desde diferentes quehaceres, sea porque es adolescente y está vulnerable al embarazo a temprana edad, o aquella que ya es mamá y no puede volver a hacerlo, aquella que se encuentra en condiciones de pobreza y no tiene acceso a los métodos de anticoncepción... Ese lugar de apropiación son los programas de planificación, donde hay espacio para tratar específicamente esta práctica de “sexualidad responsable”, informar en relación a los métodos anticonceptivos y de esta manera contribuir a la solución de problemas económicos generados por la sobrepoblación.

Estos programas se pueden apreciar como respuesta a esa necesidad que hay por regular la población, a través de los cuales se presta atención a aquellas condiciones que representan factores de riesgo, que pueden desembocar en la muerte ya sea de la madre o el neonato, por ejemplo se encuentra que

Teniendo en cuenta que **la gestación en el grupo de jóvenes (12 a 18 años) constituye un factor de riesgo en morbilidad y mortalidad perinatal, es necesario establecer programas preventivos para ser ejecutados en forma práctica, productiva y dinámica con la juventud** que está iniciando actividad sexual a edades cada vez más tempranas, como consecuencias de los cambios sociales y culturales” (De Ahogado, 1989, pág. 45)

Tales programas se justifican bajo propuestas de solución a los problemas enunciados, donde se habla de ejecución de forma productiva y dinámica, de lo cual aún no es claro cómo se ve esta productividad, si es en la propagación de la información o la intervención directa sobre el cuerpo para uso de los métodos de planificación. Pese a ello si es claro que siempre aparecen los jóvenes, situación que no puede perderse de vista ya que apuntan a construir modos de ser en ellos.

Los programas que se encuentran son nombrados generalmente como “sexualidad humana y planificación familiar” “sexualidad humana y anticoncepción” a partir de lo cual hay una apropiación de la sexualidad también desde el acto genital; intentando ahondar

un poco más respecto a los programas ejecutados en algunos espacios se hallan elementos como:

Meta: Al finalizar el curso los participantes estarán en capacidad de **analizar aspectos generales sobre sexualidad humana y métodos anticonceptivos apropiados para jóvenes.**

Objetivo General: Después de un análisis mediante la participación activa en todas las sesiones, **el estudiante estará en capacidad de seleccionar métodos anticonceptivos indicados para su respectiva etapa evolutiva, con un nivel de responsabilidad en su actividad sexual procreativa,** buscando el recurso calificado cuando lo requiera." (De Ahogado B 1989 pag. 45)

A partir de esto, se puede asumir la manera como desde estos programas se posibilita el acceso a los métodos anticonceptivos, tratando que el sujeto esté en la capacidad de apropiarse de ellos y así mismo pueda seleccionar el indicado para él. Además, desde estos programas se espera "estimular al estudiante hacia una actitud positiva de responsabilidad procreativa" "mejorar los conocimientos sobre sexualidad humana y anticoncepción", "ampliar la cobertura a grupos de jóvenes con los limitados recursos y máximos beneficios." a partir de lo cual hay oportunidades para generar acciones en los sujetos y dar lugar a la educación sexual.

Ahora bien, como se indicó en líneas anteriores, es la mujer el centro de la planificación familiar pues es ella, es su cuerpo, quien realiza esta práctica y además de centrar la atención en las jóvenes, hay otros programas que se ocupan de aquellas que se encuentran en condiciones particulares:

La planificación familiar orientada a través del Instituto de Bienestar Familiar (IBF) **trata de resolver en los sectores populares la tragedia de tener más de siete hijos, y donde existe el promedio de tres hijos, más de los deseados.** Para la dirección de este instituto **una maternidad prolífica conduce a debilitar la salud de la madre y a generar niños anémicos con el riesgo de un alto índice de desnutrición, sobre todo en los sectores de bajos recursos** donde el escaso salario debe ser repartido en los renglones de vivienda, alimentación, educación y salud (Revista Chichamaya, 1985, pág. 20)

Va quedando claro cómo el hecho de tener hijos a temprana edad, o en cantidad, o en condiciones de pobreza, se vuelve un problema a nivel social, ya que implica inconvenientes de salud para los sujetos involucrados en ello, a nivel familiar irrumpe en la estabilidad lo que a su vez desde una mirada más amplia impacta en la economía del país, en su progreso y su "desarrollo", lo que hace comprensible ese auge de la planificación familiar en los 80'.

Añadiendo, es importante además de la pregunta por los programas, mostrar el papel de la sociedad frente a la planificación familiar, pues inquieta conocer que acciones desencadenan en los demás y las apropiaciones realizadas en torno a ella, frente a esto se dice que:

Es deber de todo colombiano preocupado por el futuro nacional **velar porque los avances logrados en planificación familiar se mantengan al necesario nivel de información y servicio y al alcance geográfico y económico de todas las parejas.** Un deber tanto más imperativo, cuanto hemos visto recientemente la agresión y calumnia concertadas pudieran prosperar si no **encuentran en todos nosotros una actitud decidida y un apoyo firme** (Profamilia, 1986)

Se evidencia así, cómo la planificación familiar toma tanta importancia en la sociedad colombiana y la manera en que debe aprovecharse el progreso que el país ha tenido en este campo, además, el “deber” que se tiene frente al acceso a ella, la noción de futuro que hay allí así como el compromiso y apoyo alrededor de esta práctica.

Finalmente, es pertinente en este punto hacer la relación entre aquello que acontece en el momento histórico y lo que se vivencia hoy en día, pues ese auge y esa relevancia que se da a los métodos de planificación hacen posible que se haya naturalizado en el transcurso de los años su uso; y aun así, cuando en este momento eran una novedad hoy se ve como algo más de la cotidianidad, con fácil acceso e inclusive con mayor enunciación en diferentes lugares como las instituciones educativas, medios de comunicación y las campañas que se hacen en pro de su uso.

4.2 PROHIBIR, ACEPTAR, LEGITIMAR: EL ABORTO Y EL EMBARAZO COMO MODOS DE REGULAR EL CUERPO Y LA POBLACIÓN

Además de esa regulación abordada anteriormente respecto al cuerpo y teniendo en cuenta aquella que se hace de la población por medio de estrategias como la planificación familiar, es momento ahora de ahondar sobre dos elementos importantes que se encuentran estrechamente relacionados: el aborto y el embarazo, pues es posible evidenciar las relaciones de poder que sobre ellos orbitan, las cuales se perciben a partir de diferentes acciones realizadas por los sujetos que van cruzadas por aquello que socialmente se ha legitimado, aceptado y juzgado hasta por las presiones de diferente tipo que llegan a ellos.

4.2.1 Abortar: ¿Pecado? ¿Desde cuándo comienza la vida? ¿Quiénes abortan? ¿Por qué?

El aborto es una práctica que para el momento histórico, tal vez en mayor medida de como sucede hoy en día, ha sido muy polémico debido a diferentes condiciones de carácter político, ético, social, religioso, económico y demás que lo han juzgado, condenado, e inclusive en situaciones particulares, aceptado; por ello, la práctica de abortar se torna importante en el marco de la educación sexual, pues se ha visto la manera en que varios elementos influyen para llegar a éste y la apropiación que se tiene como problema que hay que detener, e inclusive, a pesar del fuerte boom que hay en relación a los métodos de planificación el aborto se encuentra entre ellos.

En Colombia se habla de 250.000 abortos al año. Y a pesar de que el **Estado formalmente clasifica esta práctica como un delito**, en la realidad la ley se aplica solamente en el 0.5%

de los casos. Aquí **se ve claramente la contradicción entre los principios ideológicos y la práctica real: se clasifica como delito pero en la práctica se "permite" que se realicen los así llamados asesinatos.** En general las características de las mujeres colombianas que abortan son muy semejantes en todo el país: **la mayoría son casadas con varios hijos y su edad oscila entre los 20 y los 29 años**" (Alzate, 1981, pág. 68)

Con esto se puede apreciar la posición que muestra el Estado frente al aborto, quien según como aparece, califica esta práctica como un delito, sin embargo, como se intuía cuando se delimitaba el problema que orienta la investigación, el hecho que legislativamente no se apruebe una situación como esta, sino por el contrario se le penalice, no es garantía que se cumpla a cabalidad o que en realidad se acate la norma, tal es el caso de aquellas mujeres quienes acuden a este procedimiento debido a distintas circunstancias de diferente orden que conducen a este punto.

Además, frente a la acción de abortar realizada por las mujeres es necesario tener en cuenta los tipos de aborto que se encuentran, pues se ha visto una distinción entre aquellos nombrados como clandestinos realizados particularmente por mujeres en condiciones de pobreza y los llamados clínicos a quienes acuden las mujeres de mejor estabilidad económica; de igual manera, es importante tener presente que según las estadísticas hay dificultad en conocer las cifras reales del aborto, ya que solo se tienen en cuenta aquellos que por diversas razones como complicaciones u otra, llegan a los centros hospitalarios.

Con la aceptación del aborto, la sociedad formaliza y aprueba el condicionamiento del derecho a la vida al hecho de ser deseado por los padres o por la sociedad. Este condicionamiento **constituye una seria amenaza para la civilización y el progreso social porque admite una nueva forma de segregación, al clasificar a los seres humanos como "deseados" o "indeseados"** y permitir que la vida estos últimos quede totalmente a merced de los mayores, quienes están autorizados para eliminarlos. **En efecto, cuando se permite el aborto, se discrimina entre todos los niños concebidos de igual edad de gestación, aquellos que podrán continuar viviendo y los condenados a morir, por haber sido catalogados como indeseados** (Carvajal, 1984, pág. 172)

Aquí se puede apreciar una postura clara en contra del aborto, la cual está justificada a partir de la clasificación que se hace del ser humano como deseado o no deseado, condición que provoca un condicionamiento del derecho a la vida y que además porta un tinte de amenaza e interrupción en el progreso social. A partir de ello, es pertinente mencionar la importancia que toma la noción de derecho, ya que como se percibe aquí hay un atentado contra el derecho a la vida y es desde esta mirada que se ataca esta acción de abortar, pues se piensa principal y únicamente en el sujeto que se está gestando, desbordando todo tipo de críticas y señalamientos contra aquella mujer que acude a esta práctica.

De igual manera, cabe señalar que aquellas posturas encontradas en contra del aborto, están permeadas por la caracterización y descripción que se hace de ese nuevo ser humano como una criatura "inocente e indefensa" la cual no tiene la culpa de nada y es

solo una víctima. Así mismo, cabe mencionar que es la iglesia la institución que más se ha pronunciado en relación al aborto arrojando críticas basadas en posiciones éticas y morales y calificándolo como un pecado.

En contraposición, es posible encontrar otras apropiaciones que se hacen alrededor del aborto, las cuales muestran estar de acuerdo con éste y ubican su mirada en la futura madre y en las implicaciones de su embarazo, apreciando las distintas condiciones propias del contexto social, al respecto se encuentra lo siguiente: “Es así, que en un orden lógico el aborto no es principalmente un desencadenante de problemas de organización social y emocional, sino su resultado” (Gutiérrez H 1989) Lo que muestra la manera en que a partir de distintas dinámicas sociales, se llega a esta práctica vista no como un causante de problemas sino como un resultado. Además, también se puede encontrar que:

El embrión o feto del Homo sapiens es un ser potencialmente humano, cuyo **"derecho" a la vida (si es que lo tiene) deber estar subeditado al derecho de la persona real -que es la mujer en cuyo cuerpo se está formando-** a no ser sometida contra su voluntad a soportar un organismo que se desarrolla por efecto de mecanismos vegetativos (Alzate, 1981 pág. 75)

Se evidencia aquí una clara postura en favor del aborto, sustentada desde la madre, donde aparece nuevamente la noción de derecho, pero aquí, a diferencia de lo que se mostró anteriormente, hay una preocupación ya no por el ser humano que aún no nace, sino por la mujer que se encuentra en estado de embarazo, donde se defiende que es ella la “persona real” quien porta un posible individuo y además se pone en duda de si ese embrión que está gestando tiene vida.

Y es que precisamente alrededor de la pregunta por cuándo inicia la vida, o cuando se puede hablar de un ser vivo desde el periodo de gestación, es un interrogante del cual se hacen diferentes respuestas desde distintos campos como la religión o la ciencia, sin embargo, no interesa en esta investigación ser partícipe de dicho debate o apoyar alguna posición, pero si es conveniente mostrar cómo a partir de las construcciones que se tienen sobre el inicio de la vida, hay posturas frente al aborto.

De un lado se encuentran discursos que aseveran que desde el momento de la fecundación hay vida, donde se afirma que en esta etapa, parafraseando a Carvajal M, (1984) se determinan las características hereditarias, los rasgos físicos, el potencial intelectual y elementos de la personalidad; mientras que en oposición a esto, se encuentra que “en ningún momento de su desarrollo el organismo intrauterino humano corresponde a la definición de persona, la cual implica capacidad de razonamiento, volición, deseo y relación consciente con otros seres humanos” (Alzate, 1981)

Esto es solo una muestra de esa discordia que hay frente a los inicios de la vida, donde aparecen discursos que posibilitan configurar una postura sobre el acto de abortar e inclusive tienen el potencial de incitar acciones, en este caso en las mujeres, como es

tomar una decisión frente a traer al mundo a un hijo partiendo de aquello que desde el exterior circula con todas sus implicaciones, como la prohibición desde el campo legislativo o las presiones de diferente orden.

Ahora bien, al indagar por las causas que conllevan a las mujeres a abortar, se han encontrado varias, las cuáles desbordan el campo económico y aunque si bien este puede ser una razón del aborto, hay otros motivos que llevan a la mujer a tomar la decisión de realizarse este procedimiento, por ejemplo, “la sociedad latinoamericana no está preparada para aceptar sin críticas a la joven madre soltera ni a su hijo nacido fuera del matrimonio, razón que la lleva más fácilmente al aborto ilegal” (Acuña, 1988, pág. 88) Aquí, aunque se hable a nivel de Latinoamérica se enuncia un “problema” como el madresolterismo, el cual, también se hace notorio en Colombia y además de ser una de las causas del aborto, de igual manera representa otros problemas a nivel social como se verá más adelante.

Además de las madres solteras, “La injusticia social, la falta de oportunidades de educación y de trabajo, la miseria y la falta de protección legal y social de la maternidad, son también factores que contribuyen a agravar el problema del aborto” (Carvajal, 1984 pág. 176). Desde aquí se ven todos esos elementos que confluyen y provocan que la mujer aborte, los cuales a partir de diferentes circunstancias que atraviesan tanto lo económico como lo político y lo educativo generan condiciones que hacen posible esta práctica.

De igual manera aparecen otras explicaciones como “la angustia de sentirse abandonada por todos, por otra parte, las presiones de los que tratan de indicarle como única solución el aborto, colocan a la mujer en un callejón sin salida” (Moretti, 1989, pág. 31) y otras similares que dan cuenta de cómo la mujer se halla desorientada y a su vez presionada por aquello que le rodea frente a las implicaciones que tiene el ser madre en una sociedad donde se juzga a quien aborta, pero a su vez también son objeto de señalamiento aquellas madres solteras, jóvenes o con varios hijos.

Sumado a lo que hasta ahora se ha visto, es pertinente mostrar quiénes son aquellas mujeres que abortan, pues podría pensarse que debido al problema que representa el embarazo a temprana edad son las jovencitas quienes acuden a esta práctica, sin embargo se encuentra que exactamente no es así:

Muchas personas en el pasado y a veces con un sentido tradicionalista hablan de que el aborto se presenta en mujeres prostitutas, en mujeres de vida muy licenciosa. Sin embargo, quienes estamos en contacto con este problema todos los días vemos que no es así. **Que la mujer que aborta es en su gran mayoría una mujer casada o de una unión estable perfectamente consolidada, que quienes abortan no son las muchachitas de 16 o 17 años irresponsables y de clases privilegiadas porque están en un ambiente de sexualidad permanente, sino que son mujeres perfectamente responsables casadas, solteras, viudas, separadas, jóvenes, viejas, ricas, pobres, católicas, no católicas, etc., etc.** (pág. 65)

Entonces, se puede ver que el aborto es una práctica que no distingue ningún tipo de mujer en especial, sino que este sujeto desde diferentes edades, lugares, posiciones sociales, acude a éste tomando decisiones en relación a un ser que aunque no se determine si este vivo o no, no llegará a nacer. A partir de esto, es necesario no perder de vista a la mujer, pues es ella quien está en frente de esta situación “problema”, razón por la cual se hace necesario emprender todo tipo de acciones como campañas de planificación familiar, poner a circular diferentes discursos que recaen sobre ella para dar fin a esta problemática y en cierto modo configurarla a sí misma.

4.2.2 El embarazo adolescente: consecuencias para las mamás, los hijos y el país.

A lo largo de lo que se ha mostrado, implícitamente se ha visto cómo el embarazo es un problema para la sociedad y a su vez se han visibilizado las medidas que se han tomado para dar solución a éste, inclusive a la luz de los hallazgos se puede afirmar que el embarazo es una fuerte justificación de la existencia de la educación sexual o por lo menos de aquellos programas para adolescentes o mujeres fundamentados en la planificación. Es preciso ahora nombrar algunos elementos que ayudan a comprender cómo es concebido éste en la sociedad y las implicaciones que trae consigo.

"El embarazo de las adolescentes inicia en el país el ciclo de la pobreza absoluta", afirma la doctora Martha Palacios, jefe de la División Materno Infantil del Ministerio de Salud. Esta afirmación no es gratuita si se tiene en cuenta que **el 60% de las adolescentes se convierten en madres solteras, que el 90% no puede abastecerse económicamente y que muchas de esas jóvenes a los 2 años vuelven a quedar embarazadas.** (Revista semana 1988)

Se conoce por medio de esto la gran magnitud que representa el embarazo para el país, pues lo está conduciendo a la pobreza absoluta, así mismo aparece de nuevo la condición de ser madre soltera, lo cual trae también sus implicaciones y se añade otro elemento que también toma importancia, como el corto tiempo que hay entre un embarazo y otro. Es por ello que se ha afirmado que son los adolescentes el blanco de la educación sexual del momento, quienes deben recibir esta educación para erradicar el embarazo y así dejar de afectar al país.

Respecto a esta situación del embarazo como problema, de la cual a inicios de la investigación se sospechaba que así sería, cabría seguir problematizando el por qué las apropiaciones que se tienen alrededor de éste y cuestionar si a partir de las apuestas por la educación sexual, que se hacen desde diferentes lugares en el momento histórico se podrá responder a la solución que se busca para dicho problema. Al respecto se puede mencionar cómo hoy en día se sigue visibilizando esta situación, pues se encuentra que: “La cifra de embarazos en adolescentes en Colombia sigue en aumento. Entre el año 2008 y 2014 se registraron cerca de 1.107.000 nacimientos de madres entre los 10 y los 14 años, producto de embarazos no deseados. (Noticias RCN, 2015)

En vista que la educación sexual de los años 80 está cruzada principalmente por la prevención del embarazo en mujeres adolescentes, según muestran las mismas

estadísticas, éste por el contrario de lo que se espera va aumentando cada vez, lo que incita a cuestionar ¿Qué pasa entonces con la educación sexual? ¿Por qué si se han abierto espacios propios para educar en sexualidad se sigue presentando esta situación? ¿Qué se espera para años próximos si se siguen aumentando estas cifras? ¿Es apropiada la educación sexual aun cuando no hay resultados visibles como lo es en este caso?

Ahora, se encuentran más consecuencias que trae el embarazo a tempranas edades, las cuales han sido manifestadas de manera caótica desde diferentes lugares, asignando una vida desastrosa para la madre y el bebé, e inclusive se han conocido prácticas particulares donde a raíz de esta situación las mujeres son violentadas de diferentes maneras ya sea física o psicológicamente, e incluso, se les ha expulsado de algunos lugares específicos como instituciones educativas, lugar donde trabajan o han sido “echadas” de sus viviendas, por ejemplo se encuentra lo siguiente:

Consecuencias sociales: **lo más frecuente es la disminución de posibilidades para mejorar su futuro socio-económico; la interrupción del estudio, la poca posibilidad de realización de una carrera, el abandono del empleo para cuidar al hijo, ocasionan traumas familiares y limitación en el progreso, sea casada o no.** Los factores culturales influyen directamente según se trate de pueblos y regiones que acepten o no la gestación de la mujer adolescente; **fuertes presiones sociales pueden conducir a un matrimonio obligado, al aborto ilegal, a perspectivas de matrimonio futuro escasas; en ocasiones al suicidio** (Acuña, 1988, pág. 87)

A partir de esto, se puede ampliar la mirada de lo que representa para la mujer el hecho de haber quedado embarazada siendo solo una adolescente, pues tal aparece, quedará descalificada para la sociedad, ya que como se muestra, su futuro se torna un tanto incierto debido a que su situación la obliga a abandonar sus estudios, trabajos, a su vez, está ocasionando traumas en su familia y vuelve aparecer la noción de progreso que está perjudicando.

Además de esto hay algo que aparece con regularidad: aquellas acciones que recaen sobre la mujer joven a raíz de su embarazo, pues debido a éste y posiblemente tras las mismas presiones que recibe, toma decisiones que muchas veces no quiere o que son prácticas que implícitamente se encuentran legitimadas y que debe apropiarse cuando hay un hijo en camino, una de ellas es el matrimonio “pensemos en la pareja que al ocurrir el embarazo se ve obligada a unirse indisolublemente, sin estar ni psíquica ni económicamente preparada para ello” (Álzate, 1981, pág. 67)

Frente a esta grave situación del embarazo en los adolescentes, se han desencadenado una serie de discursos que funcionan a partir de lo que la sociedad ha construido, pues al interior de la misma se toman medidas en relación a ello, tales como la discriminación y rechazo de la mujer joven que ahora será madre. Aquí, cabe resaltar la manera en que a partir de todas las acciones que se generan alrededor de la madre se apunta a subjetivarla, es decir, a configurarla a sí misma, sus modos de pensar y actuar frente a situaciones que le aquejan; además, también es importante pensar en el impacto que

llega a tener la apropiación del embarazo adolescente en aquella mujer que no es madre aun pero que se encuentra en esta etapa de la adolescencia.

En el momento actual **estamos asistiendo a una alarmante campaña de desvalorización del niño y de la maternidad, realizada con el fin de reducir las tasas de natalidad.** En efecto, la propaganda antinatalista se basa en una **imagen negativa del hijo**; éste se presenta como una **carga económica, un obstáculo en la vida de la madre, un impedimento en la realización de sus aspiraciones profesionales, etc.** peor aún, esta propaganda suele ir acompañada de medidas como, por ejemplo, **la amenaza de perder el empleo en caso de embarazo, el condicionamiento de la adjudicación de viviendas al hecho de tener menos número determinado de hijos y la exigencia de certificados de uso de anticonceptivos para tener acceso a una oportunidad de trabajo.** Todas estas medidas están dirigidas directamente contra el niño ya que, **de ser concebido, se convierte en una amenaza para toda la familia** (Carvajal, 1984, pág. 176)

A través de esto, es posible percibir como hay una serie de respuestas cuando se está frente a una situación de embarazo adolescente, en este caso son visibles las reacciones que se dan a propósito de esta situación, pues se han emprendido acciones de gran influencia como la desvalorización de los hijos y a su vez de la maternidad; de esta manera, se puede insinuar que es en el momento histórico y en algunos años previos a éste, que la percepción del embarazo adolescente desde la mirada problémica toma gran fuerza y a partir de condiciones particulares como el aumento de la población se alimenta aún más esta apropiación de problema.

Ahora bien, es pertinente contrastar esta situación que viven las madres adolescentes en aquel momento, con lo que se puede evidenciar ahora, pues si bien se ha enunciado cómo aumenta en cantidades alarmantes la población y se disparan los índices del embarazo adolescente, las condiciones para la mujer han cambiado, por ejemplo, en algunos casos se ve la continuidad que hay en las instituciones educativas, la permanencia en su lugar de trabajo, e inclusive programas para madres adolescentes que prestan ayuda tanto a ella como al bebé, razones por las cuales se podría sospechar que esta situación en vez de disminuir como así lo quiere el Estado, en efecto contrario puede estar naturalizándose.

Finalmente, a partir de estos hallazgos no hay duda que el embarazo y otros elementos que de éste subyacen, son la principal razón de ser de la educación sexual, pues esta, como ya se vio, fundamentada en los discursos principalmente de planificación familiar emprende una lucha contra él, sin embargo, se aprecia la gran distancia que hay cuando por ejemplo se acude a las estadísticas. Al respecto, en el marco de esta investigación quedan interrogantes en relación a lo que se vive actualmente, pues partiendo del hecho de conocer que las apuestas realizadas por la educación sexual, no contribuyen a disminuir los embarazos ¿Cuál es el lugar de la educación sexual de hoy en día? ¿Es aún su objetivo principal la reducción de las tasas de natalidad? Si esta situación se sigue presentando y enriqueciendo como hasta ahora ¿Qué se hará desde la educación sexual? ¿Aumentar las campañas informativas o los programas de planificación? ¿Qué la seguirá sustentando? o desde una pregunta más puntual ¿Podrá la educación sexual dar

fin a este “problema”? ¿Qué otros posibles modos de abordaje de la educación sexual se pueden proponer más acorde a la experiencia singular de los sujetos y no tanto a las estadísticas generales de la población?

Es pertinente, poner estos interrogantes que emergen de la investigación en relación con la pedagogía, teniendo en cuenta cómo a diferencia de lo que pasa con la educación -en este caso carente de reflexión y reducida a la información- hay un espacio para pensar y reflexionar a propósito de las prácticas de enseñanza, de las relaciones que se establecen con los otros, en tanto sujetos que se están educando y constituyendo a sí mismos; por lo cual suscita pensar cómo a partir de esta relación, en contextos tales como la escuela sea posible asumir la educación sexual desde prácticas que se desplacen de la inmediatez provocada por la urgencia de solucionar problemas, y por medio de la pedagogía se dé lugar a nuevas apropiaciones de la educación sexual, desde los espacios reflexivos y la pregunta por lo que pasa con el otro.

4.2.3 ¿Qué decir de la política? lo aceptable e inaceptable alrededor de la sexualidad

Hasta ahora se han mostrado esas prácticas que toman mayor relevancia para la investigación, sin embargo a la luz de los interrogantes que dieron lugar a la misma y en relación a los hallazgos, vale la pena abordar otros elementos enmarcados en relaciones de poder que permiten o no formas de actuar, lo que se hará bajo la mirada de la política, siendo esta una de las categorías que impulsó este trabajo.

Iniciando la investigación, una de las principales inquietudes era la pregunta por las políticas previas a 1993 que regulaban la educación sexual, ahora, de acuerdo al trayecto investigativo es momento de precisar esa ausencia de ellas, pues no se encuentran políticas puntuales en contextos educativos, específicamente escolares, donde se regule esta práctica de educación sexual, salvo aquello que se hace desde la cátedra de Comportamiento y Salud o algunos programas que desbordan la escuela y se hacen en diferentes lugares desde algunas instituciones. Siendo así, es importante aclarar que los hallazgos obtenidos en relación a las políticas, se basan en lo que se acepta, o mejor aún en lo que legalmente se prohíbe, al respecto ya se mencionaron aspectos como los de aborto, el cual a pesar de estar prohibido se lleva a cabo sin importar lo que la ley ordene.

En relación a esto, al hacer evidente que las prácticas encontradas en su mayoría no se realizan en correspondencia con las leyes, normas o acciones legales en respuesta a políticas instauradas, es necesario relacionar la manera en que aun así, se legitiman o se aceptan socialmente, provocando que se constituyan en políticas que luego se validan desde la norma o la ley. Tal es el caso del Proyecto Nacional de educación sexual para la vida y el amor, el cual emerge a partir de las dinámicas que se dan al interior de la escuela y la sociedad, así como también puede suceder con otras situaciones que demandan una regulación desde este campo político, para que desde allí se asuma y se haga frente a eso que genera problema en tanto es inaceptado o se configura en punto de atención a partir de los discursos que despliega.

Sin embargo, aunque como ya se dijo son pocas las prácticas que se encuentran reguladas desde las políticas y que el principal abordaje que se ha dado es desde lo que se puede hacer y lo que no, por ejemplo lo que pasa con el aborto o la manera en que a partir de programas de planificación mediados por intereses económicos y visibilizados desde las políticas que les permiten situarse, faltaría solo mencionar una situación que se vive desde este contexto y que afecta particularmente a la población homosexual:

La represión legal ha sido en Colombia una de las formas más ostensibles de la opresión a los homosexuales, aun cuando no la única ni la más nociva. Los textos legales que reprimen el comportamiento homosexual, si bien solo en contadas ocasiones reciben aplicación, constituyen una amenaza para aquellos, dado que siempre hay la posibilidad de invocarlos en cualquier tiempo. **Además, las capturas y condenas a que dan lugar, aunque escasas en número, continúan produciéndose periódicamente y tienden a afectar, ante todo, al homosexual de clase media, y/o baja** (Corso, 1980)

Según esto, frente a comportamientos realizados por los homosexuales, hay formas de castigarlos y además reprimirlos desde el ámbito legal, lo cual está mostrando la poca aceptación de estos sujetos. Sin embargo, tal parece que en el momento histórico que se está estudiando posiblemente hay determinaciones importantes para esta población desde el ámbito legal, pues hay algunos indicios que permiten conocer que estos sujetos empiezan a ser tenidos en cuenta, por ejemplo “resulta obvio que la revisión de las leyes que reprimen la homosexualidad, si bien constituye un paso hacia la integración del homosexual en la sociedad, -que tradicionalmente lo ha marginado-, es apenas un paso muy pequeño” (Corso, 1980)

Tal y como se expresa, se empiezan a dar algunos pasos para la aceptación del homosexual en la sociedad, lo que hace que estos sujetos se pronuncien al respecto y enuncien situaciones como “la ley nos defiende pero no nos cobija” y den a conocer condiciones particulares donde según ellos sus derechos están siendo vulnerados, como por ejemplo el no poder afiliarse a su pareja a un sistema de salud, no poder contraer matrimonio con su compañero y el usual trato que llega a ellos desde diferentes contextos lo cual está provocando una represión.

Es así como sobre estos sujetos recaen diferentes acciones que en su mayoría tienden a la represión o a señalamientos, al respecto también se pueden hallar historias que narran la manera como son violentados física y psicológicamente, por ejemplo, son asesinados, agredidos, se niega su presencia y participación en algunos espacios, etc. Aquí es importante aclarar que se habla de homosexuales principalmente en lo que corresponde a los hombres, pues es lo que se reconoce para el momento, por lo que queda la pregunta ¿Qué pasa con las mujeres que se identifican como lesbianas? ¿Por qué sólo reconocer al hombre que le gusta una persona del mismo sexo y a la mujer no?

Por último, es importante tener en cuenta cómo el periodo que se aborda puede tornarse significativo para lo que sucede hoy en día, donde hay mayor aceptación de los sujetos identificados como homosexuales, se han propuesto leyes donde hay un mayor reconocimiento, e incluso ellos han encontrado la posibilidad de mostrarse como son en

diferentes espacios y colonizar varios lugares a partir de lo que se ha gestionado desde lo que se conoce como la comunidad LGBT.

Finalmente, a partir de las prácticas discursivas que se han abordado, se hace notorio cómo el poder, desde la facultad de a partir de unas acciones impedir o posibilitar otras, es otro componente que permite la educación sexual del momento, la cual desde los elementos que subyacen de la planificación familiar, tales como la necesidad de responsabilizar y concientizar frente a la sexualidad y fecundación han ocupado un significativo lugar, llegando principalmente a los jóvenes como población blanco. Así mismo, desde la planificación, subyacen prácticas en relación al embarazo adolescente tales como la discriminación y rechazo por la madre e incluso las soluciones que se han adoptado tales como el aborto. Todo esto, puesto en relación con los saberes, llegan a los sujetos posibilitando modos de ser, lo cual vale la pena aclarar no solo se hace desde la educación sexual, pero ésta si contribuye a la constitución de subjetividades.



Bailarina en la barra
Fernando Botero

5. LOS MODOS DE SER: EL JÓVEN Y LA MUJER ¿SUJETOS EDUCADOS?

A la luz de los hallazgos correspondientes a la educación sexual del momento histórico, ha sido posible desde la mirada metodológica que orienta la investigación, visibilizar aquellos saberes que circulan a propósito de la sexualidad, los cuales hacen posible esta educación, como también las relaciones de poder que forman parte de ésta; ahora, culminando este tránsito investigativo, se hace necesario indagar por aquellos sujetos que se configuran a sí mismos, sus modos de pensar y ser frente a su propia sexualidad. Para ello, es importante tener en cuenta ese solapamiento que hay entre las relaciones de saber y poder que cruzan las subjetividades.

“La idea fundamental de Foucault es la de una dimensión de la subjetividad que deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos” (Deleuze, 1987, pág. 134) Esto, en el marco de la investigación, se hace evidente cuando se interrelacionan los saberes como la fisiología, la medicina, u otros, con las acciones sobre acciones, como, informar para una sexualidad responsable, educar para erradicar el embarazo adolescente, masificar campañas de planificación en pro de solucionar este problema o dar fin a prácticas de aborto, las cuales están pensadas en sujetos específicos quienes reciben esto desde su “afuera”, lo capturan y construyen sus modos de ser.

Respecto a esta categoría de subjetivación que se está abordando, se encuentra que: “recuperada por las relaciones de poder, por las relaciones de saber, la relación consigo mismo no cesa de renacer, en otro sitio y de otra forma” (Deleuze, 1987, pág. 136) A partir de lo cual es posible reconocer ese lugar que hay para la construcción de subjetividades, en este caso, desde estas relaciones que se han presentado específicamente en la educación sexual del periodo objeto de estudio, las cuales han sido condiciones de posibilidad para pensarse, asumirse, sentirse, manifestarse y construirse a sí mismo en relación a la sexualidad.

Siendo así, a lo largo del recorrido que ha tenido la investigación y por su puesto a la luz de los hallazgos, se hace evidente que si bien son distintos sujetos los que se relacionan con la educación sexual, es posible entre estos destacar principalmente a dos: el joven y la mujer, de quienes hay que decir que son los que constituyen sus modos de ser cuando a ellos llegan, retomando el pliegue propuesto por Deleuze, esas fuerzas del afuera y permiten la construcción del adentro cuando son capturadas e interiorizadas.

Es el joven desde diferentes quehaceres ya sea de hijo, estudiante, ciudadano... y la mujer desde la niña, madre, esposa, hija, adolescente y demás, quienes son objetos principales para educar en lo que refiere a su sexualidad. Por su parte, en lo que al joven respecta, pareciera que explícitamente la educación sexual fuera pensada exclusivamente para él, pues es a quien se dirigen diferentes acciones ya que al encontrarse en la etapa de la adolescencia es primordial prestar toda atención posible. En cuanto a la mujer, aunque si bien no se hace tan explícitamente o posiblemente porque están tan naturalizadas las prácticas discursivas en torno a ella, es evidente que es objeto de concentración, pues desde todos los lugares se apunta a subjetivarla.

5.1 LOS JÓVENES: POBLACIÓN BLANCO PARA LA EDUCACIÓN SEXUAL

"Educar en este momento es ayudar al adolescente a encontrar una nueva vida emocional, sin que ello sea un drama o un problema grave. La dimensión sexual de la cual toma conciencia será aceptable si el adolescente se ha podido identificar realmente como hombre o como mujer. Los padres y maestros son una de las tantas figuras con quienes el adolescente podría identificarse... se están convirtiendo en adultos y que el ideal es que sean adultos responsables, decididos a construir su propia felicidad" (Molina, 1990, pág. 100)

5.1.1 ¿Qué es el joven? ¿Qué pasa con él? ¿Quién es para la sociedad?

Se ha podido identificar cómo la juventud es ese objetivo principal de la educación sexual, pues son los jóvenes quienes desde la etapa de la adolescencia deben ser educados respecto a su sexualidad; además, desde la edad en que se encuentran, se dice que han dejado de ser niños, están empezando a construir sus personalidades, así como a raíz de los cambios biológicos y psicológicos por los que atraviesan necesitan una orientación permanente para poder continuar con sus vidas de la mejor manera.

Respecto a ello, se puede identificar "una sociedad que en general considera la adolescencia como una especie de enfermedad eruptiva que con cuidados mínimos pasará" (Carvajal, 1984, pág. 26) por lo que puede entenderse cómo a partir de esta apreciación del joven como enfermo, se desencadenan una serie de acciones que contribuyan a ayudarlo. Así mismo, es indispensable mostrar la manera como se encuentra con gran regularidad los discursos que apoyan la idea de cambio y transformaciones que presenta el sujeto joven, por ejemplo:

En esta etapa suelen aparecer, paralelamente a **los cambios fisiológicos, cambios psíquicos**, se experimenta la necesidad de **romper los lazos que lo atan a la familia**, hay deseos de auto afirmación, de independencia. **El descubrimiento del mundo de los adultos y su adaptación a él es una de las más marcadas tensiones de esta edad**. El mundo exterior se le presenta diferente del mundo familiar y escolar, en donde se encontraban hasta entonces seguro y protegido; **los medios de comunicación contribuyen a presentarle cosas nuevas**, ignoradas hasta el momento; todo ello lo conduce a confrontar su **libertad personal**; comienza a sentirse libre y **el mundo de los adultos con sus prohibiciones y sanciones restringe su libertad"** (Molina O, 1990, pág. 97)

A partir de esto, es posible reconstruir las apropiaciones que se hacen de la adolescencia, pues diferentes condiciones, especialmente la de los cambios presentados en distintas dimensiones, las necesidades correspondientes a la exploración de nuevas cosas y esa búsqueda de la independencia hacen ver a este sujeto joven en una condición de "desorientado", carente de experiencia. Por ello, los jóvenes acaparan la atención de otros sujetos y lugares cuyas intenciones están basadas en contribuir a la "superación" de esta etapa adolescente pues es este el momento indicado, casi perfecto, para que el

“construya identidades” y asuma responsabilidades tanto consigo mismo, como con la sociedad en que se encuentra.

Con esto, se percibe cómo a partir de estos tránsitos y momentos difíciles que atraviesa este sujeto, hay posibilidades para que desde las relaciones de poder que vienen del afuera, empiece a constituirse a sí mismo tomando como referencia aquello que a él llega, que de hecho no es poco, pues se ha visto cómo se han propagado diferentes estrategias de las que él es blanco, como las campañas de planificación, las catequesis ofrecidas desde el campo religioso, la invasión informativa suministrada a propósito de las enfermedades de transmisión sexual, sumado a aquello que percibe desde los medios de comunicación que tal como se vio, su contenido está cargado de esa dualidad entre la prohibición, a su vez incitación al sexo, y la comercialización del cuerpo.

Alrededor de esto que se reconoce que pasa con el joven, hay algunos cuestionamientos, pues si bien es claro que durante la juventud ocurren cambios de distinta índole y se identifican transiciones en el sujeto ¿Por qué calificarlo como un enfermo? ¿Por qué si se encuentran enunciados de “independencia” o “libertad”, la mayoría de prácticas discursivas tienden a imponerle casi que obligarle a que se comporte de una u otra manera? y es que a pesar que se encuentra que el joven debe tomar decisiones, además responsables, paralelamente se evidencia cómo aún está el adulto interviniendo en ello “Esta tan arraigada la posibilidad de decidir por los demás que se asume como un derecho del adulto, decidir por el adolescente” (Arango, 1979, pág. 137)

Partiendo de este momento crucial en que se encuentra el joven, se toma esta condición como oportunidad para educarlo, entre otras cosas en sexualidad, ya que es en esta etapa que ha dejado de ser un niño y además se prepara para ser adulto con todas las implicaciones que esto trae, entonces aparece que “La educación sexual debe conducir a los jóvenes a tomar conciencia de las diversas expresiones y de los dinamismos de la sexualidad, así como de los valores humanos que deben ser respetados”. (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1983) Aquí aparece nuevamente la noción de conciencia, recuérdese aquella preocupación por concientizar al joven sobre una sexualidad responsable.

Hay que ayudar, pues, a los niños y a **los adolescentes**, teniendo en cuenta el progreso de **la psicología, de la pedagogía y de la didáctica**, para **desarrollar armónicamente sus condiciones físicas, morales e intelectuales**, a fin de que **adquieran gradualmente un sentido más perfecto de la responsabilidad** en el recto y laborioso desarrollo de la vida, y en la consecución de la **verdadera libertad**, superando los obstáculos con grandeza y constancia de alma. **Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual** (Sagrada Congregación para la Educación Católica 1983)

De igual manera, se evidencia cómo recae en este sujeto la necesidad de adquirir una responsabilidad, asunto que ya se ha abordado y que también corresponde a propiciar y ofrecer elementos a los jóvenes para que sean responsables principalmente en la procreación. Así mismo, hay lugar para otros campos como los que aquí se mencionan correspondientes a la psicología, la pedagogía y la didáctica, de las que de la primera ya se conoce el papel que juega en el marco de la educación sexual, pero en lo que respecta

a la pedagogía, no se evidencian las reflexiones características de ésta o las implicaciones que tiene el abordaje del campo pedagógico y en cuanto a la didáctica, esta se apropia estrictamente desde la herramienta, es decir se ha reducido al material didáctico a emplear en la educación sexual, por lo que cabría preguntar por el lugar de ésta, por las posibilidades que allí puedan encontrarse que desorben la concentración en la herramienta, permitan construir y apropiarse nuevos elementos que propicien otras formas de educar en sexualidad.

A propósito de lo pedagógico en relación a la educación sexual, vale la pena interrogar cómo a partir de la pedagogía se pueden hacer apuestas que permitan transformar las prácticas discursivas de educación sexual, en tanto se capturen elementos esenciales en el trato con los otros sujetos, donde sean mediados por la reflexión a propósito de las implicaciones del ejercicio educativo, hayan espacios donde se piense tanto el sujeto maestro que educa en sexualidad como al otro a quien educa. De esta manera, la pertinencia de la pedagogía en este campo, ya que se piensa en los sujetos desde el cuestionamiento, la duda, la reflexión, la intención, la posibilidad de construir, deconstruir y constituir.

Ahora bien, es importante destacar cómo se adopta la mirada y el supuesto que es a partir de la educación sexual que se podrá ayudar al joven a enfrentar todos esos problemas que le acogen, no por nada es que en este momento histórico ésta se materializa a partir de los métodos de planificación familiar y la información de enfermedades de transmisión sexual concentradas particularmente en este tipo de población, “se notó la urgencia de emprender una verdadera ofensiva pedagógica. Tanto a nivel de jóvenes como de profesores. En los colegios enseñan educación sexual, pero el programa apenas se centra en torno a la anatomía” (El Tiempo 1990) Con ello, la educación sexual se puede ver también como una medida de solución a tanto problema que el joven ofrece a la sociedad y de la que también se dice:

Hay que destacar, además, que por la misma evolución tecnológica se hace menos fácil el realizar oportunamente el necesario **control**. De aquí la **urgencia**, aun con miras a **una recta educación sexual**, de que «los destinatarios, **sobre todo los jóvenes**, procuren **acostumbrarse a ser moderados y disciplinados en el uso de estos instrumentos**; pongan, además, empeño en entender bien lo **oído, visto y leído**; dialoguen con educadores y peritos en la materia y **aprendan** a formar recto **juicio**» (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1983)

Entonces de la educación sexual, esa que se hace explícitamente por y para los jóvenes, se esperan respuestas como las que las mismas prácticas indican, puntualmente se habla de un “control” interrumpido por la tecnología, del comportamiento que se espera del joven sustentado desde la disciplina, el entendimiento que debe tener frente a esto que percibe, sumado al recto juicio que debe mostrar. A través de esto, es posible identificar todo aquello que se le exige: ser responsable, consciente, disciplinado, moderado, estar en constante acompañamiento de las personas que le rodean: los adultos etc.

Es así como esto que se ha visto en relación a lo que es el joven, lo que representa para la sociedad, la manera como ésta lo aprecia y las acciones que hacen los demás sobre

éste, se ponen en relación generando condiciones de posibilidad para que éste se piense a sí mismo, se relacione consigo con el otro y lo otro y se constituya teniendo en cuenta lo que circula, lo que se ha legitimado, naturalizado, señalado como bueno o malo a propósito de cómo debe vivir su sexualidad.

5.1.2 El joven desconocedor de su sexualidad

Conociendo que el joven, concebido desde la sociedad como desorientado, poco o nada preparado para los cambios que le esperan, su condición de vulnerabilidad, la acogida de la educación sexual como ayuda para él, es pertinente poner esto en relación con el hallazgo tan importante respecto al desconocimiento que éste presenta frente a temas a propósito de lo que se asume como sexualidad, como el funcionamiento de sus cuerpos por ejemplo el sistema reproductor, la fisiología del embarazo, uso y actuación de los métodos anticonceptivos, entre otros, al respecto se encuentra que:

Creen que **el embarazo puede ocurrir en cualquier momento, aún durante la menstruación**. El 90 por ciento de los **adolescentes identifican los anticonceptivos como métodos para evitar** los embarazos pero enfatizan en la ligadura de trompas y la vasectomía, **ninguno de los dos apropiados para su edad**. (Revista Semana, 1986)

Esto se muestra no con el fin de juzgar los errores que pueden tener los jóvenes frente a temas como éstos, aquí se ve reflejada solo una muestra de las tantas confusiones que se encontraron, por lo que siguen naciendo cuestionamientos al por qué se presenta esta situación aún con todo el auge de los métodos de planificación y por qué si la educación sexual ha tenido gran concentración en el sujeto joven se encuentran dificultades frente a la información de estos temas, que los cruzan directamente y los implican, ya que son prácticas que el Estado y otros entes esperan que apropien en su “vida sexual” para una “sexualidad responsable”.

Esta situación de desconocimiento que presenta el joven, implica varios aspectos que conciernen a sí mismos, pues a raíz de esto, van mostrando la manera en que ignoran diversidad de sucesos por los que atraviesan durante la etapa de la adolescencia en que se encuentran, lo cual es percibido por aquellos quienes le rodean, inclusive, esto pareciera un punto de tensión que genera críticas o manifestaciones que llegan a tildar y reconocer al joven como el “desconocedor de su sexualidad” y a desencadenar una serie de acciones, por ejemplo de ayuda y orientación ante ello.

El adolescente se preocupa enormemente por sus defectos físicos; hace drama de una cortada de cabello, porque tienen su nariz muy larga, por su vestuario, inclusive, hay mayor interés. **Parecen no saber manejar su cuerpo, no están acostumbrados a su nueva imagen**, en ocasiones **no saben que es lo que realmente desean**; saben que **se espera de ellos un comportamiento diferente y que tienen que hacerse a una nueva conciencia, lo que les trae dificultades**. En **búsqueda de su madurez, los jóvenes deben despojarse de su conciencia infantil**, por lo tanto los juegos infantiles pierden interés" (Molina, 1990, pág. 99)

Entonces, esta condición también contribuye a que el joven sea un centro que captura la atención de los otros quienes asignan e infunden necesidades alrededor de su sexualidad, además que hay una presión desde la sociedad quien le pide un comportamiento, incluso hasta una “conciencia” y una madurez. Complementando esto, se encuentra que: “Durante la adolescencia es cuando con mayor claridad se descubre al individuo la necesidad de asumir este compromiso de su propia sexualidad con toda la urgencia, positividad y exigencia que implica” (Beltrán F, et. al, 1982, pág. 69)

Frente a ello, sería pertinente mencionar algunas reflexiones suscitadas alrededor de lo que ocurre con el joven, pues como se puede evidenciar no conoce su cuerpo, no sabe cómo comportarse, cómo manejar los cambios que atraviesa y además debe alcanzar una madurez, una conciencia y un compromiso en cuanto a su sexualidad, por lo que vale la pena aquí relacionar esa dualidad o “doble moral” que se ha encontrado en el interior de la sociedad a propósito de la apropiación de la sexualidad desde el sexo, que como ya se mostró incita a este acto, pero a su vez lo condena. Entonces ¿cómo puede el joven alcanzar el “sano juicio” la madurez, la responsabilidad, la conciencia... cuando se encuentra ante esta situación? ¿Cómo podría apropiarse una mirada de su cuerpo cuando lo que se hace es casi que imponer prototipos o estándares de belleza?

Ahora bien, es necesario retomar la manera en que el sujeto joven está construyendo sus saberes y apropiaciones en torno a la sexualidad, recordando así que los saberes vienen principalmente desde la fisiología, la anatomía, la medicina y la psicología, agrupadas desde el campo meramente científico, desde otras instituciones como: la iglesia que juzga y señala ciertas prácticas, aquellas que se centran en evitar el embarazo o las enfermedades venéreas, la escuela quien actúa solo para solucionar “problemas”. Por lo cual el joven está recibiendo desde diferentes lugares todo ello que en las prácticas discursivas apunta a que no se embarace o no se enferme, pero del cual aun así se espera una serie de comportamientos sostenidos por todas las exigencias que se le hacen.

Aunque el porcentaje puede resultar mínimo, una encuesta reciente entre **adolescentes bogotanos** orientada por Marta Lucia Palacio, sicóloga, catedrática y con 10 años de experiencia en terapia sexual, **refuerza la idea del sexo-pecado**: el siete por ciento de **los jóvenes** de ambos sexos interrogados **considera que los órganos genitales son "sucios"**... El sondeo estableció que un diez por ciento **entiende la sexualidad como la posibilidad de quedar embarazada o como el estudio de los genitales**, un 50 por ciento considera la **masturbación** como algo natural y el 26 por ciento dijo no aceptar el **aborto** por ningún motivo. (Revista Semana, 1986)

Alrededor de esto y queriendo hacer un contraste entre las formas en que se materializa la educación sexual del momento histórico y la manera en que llega al joven y la apropia, es evidente como lo muestra esta cita, la respuesta presentada por este tipo de población, quien también empieza a asumir el sexo como un pecado, la sexualidad netamente desde el embarazo o los órganos genitales, de los que derivan el aborto y la masturbación. Es así, que se ratifica tanto desde los que están educando como los que se educan, esta

mirada limitada que se ha hecho de la sexualidad, viendo así las respuestas que los jóvenes han hecho a las prácticas educativas, por medio de las cuales hay lugar para construir sus modos de ser.

"El manejo de la sexualidad no es fácil para el adolescente. Todo su torrente hormonal lo impulsa pero las normas culturales introyectada lo frenan, la curiosidad y la necesidad de experimentación lo acosan pero el miedo a lo desconocido lo trastorna" (Cardinal, 1983, pág. 26) Es evidente que las formas de ver la sexualidad en la sociedad están tan arraigadas que podría decirse que se niega a los sujetos, en este caso a los jóvenes, prácticas de exploración despertadas por la curiosidad que presentan; sin embargo, se acusa que no conocen si quiera su cuerpo, que no se conocen a sí mismos.

Unos y otros, con la mejor intención, **continúan transmitiendo** con este tipo de educación, **los viejos valores sexuales** que a nuestro parecer **no hacen más que confundir a los adolescentes**, propiciando, de un lado, **el temor hacia el hecho sexual** y, del otro, impidiendo una sana comunicación entre padres e hijos (Palacio M 1986 pág. 9)

Aquí vuelve y aparece el joven recibiendo los "valores sexuales" provenientes de otros, quienes están interviniendo en aquello relacionado con la sexualidad, específicamente el acto sexual, donde además se está dando lugar al miedo, un elemento principal bajo el cual también se apropia el sexo tal y como se mencionó en apartados anteriores. Así mismo, es pertinente no olvidar el papel que representan los padres de familia en la educación de los jóvenes, los cuales como se discutió en su momento, tienen gran responsabilidad en la educación sexual de ellos y deben ser el ejemplo a seguir.

5.1.3 ¿Qué puede y debe hacer el joven respecto a su sexualidad? lo que se acepta y lo que no

Al haber mostrado el papel que representa el joven en la sociedad y lo que se dice respecto a su condición de desconocimiento sobre su sexualidad, es momento ahora de mostrar aquellas prácticas que al interior de la sociedad se le han impuesto, han sido motivo de debate o son promovidas para este sujeto; entre ellas se puede destacar la masturbación la cual llega a generar polémica, la condición de duda frente a un posible homosexualismo y otros comportamientos que debe tener este sujeto joven.

Entrando en el tema de la **masturbación**, de la cual, para este contexto se aborda únicamente en el sexo masculino, se hacen algunos enunciados que tienden a calificarla como buena o mala e inclusive como enfermedad, a su vez, ocupa la atención de diferentes campos como el de la psicología, la medicina y la religión desde donde se han ofrecido explicaciones al por qué el joven se masturba e inclusive propuestas de lo que debería hacer para abandonar esta práctica.

Durante muchos años **se creyó que la masturbación producía enfermedades**. Hasta se inventaron historias para asustar a las personas de la edad de ustedes, para que no lo hicieran... **En la actualidad es muy difícil encontrar a un médico o psicólogo que afirme que la masturbación es dañina a esa edad**. Lo más probable es que se trate de una **etapa**

de la vida que puede vivirse sin complejos, y que finalizara, como tantas otras, dando paso a alguna que la supere. Solo se transforma en enfermiza cuando se relaciona mentalmente con miedos y deseando hacerlo y, haciéndolo, con la convicción de que es una prueba de anormalidad. En estos casos la persona **tiene dificultades para vivir** y cumplir esta etapa, y **el ciclo se suele extender, a veces, hasta muy avanzada la adultez.** Entonces es necesario resolver esta situación conflictiva para finalizar la etapa" (Reina, 1989, pág. 56)

Aquí por ejemplo, puede notarse el trato que se da a la masturbación desde la normalidad, caracterizándola como una práctica habitual en los jóvenes, la cual no es dañina para ellos y a su vez es pasajera. Sin embargo, aparece la noción de enfermedad cuando se ha dado fin a la adolescencia y se entra en la adultez, pues si ésta se ha prolongado hasta allí, empieza a generar dificultades para vivir.

Esto es tan solo uno de los discursos que circulan a propósito del acto masturbatorio, el cual al llegar al sujeto, el joven podría visualizarla como un elemento más de la etapa en que se encuentra, pero pasa que esto es tan solo una mirada que se hace desde algunos lugares frente a la masturbación, pues hay otras apropiaciones, las cuales llegan al joven ofreciendo más elementos que incluso llegan a apreciarla desde la noción de problema, enfermedad, vergüenza, pecado, hasta de un atentado contra la ley moral. Una muestra de ello es:

En el **terreno espiritual** -bueno es también decirlo- **la masturbación es siempre objetivamente una grave ofensa contra la ley moral.** Objetivamente, repetimos, pues no se nos oculta que en muchos casos habituales **se da una disminución de la libertad tan grande, que es casi imposible precisar hasta qué punto el muchacho es responsable de esos actos.** Sin embargo hay casos en que la voluntad obra también voluntariamente, con plena libertad, y entonces **ese acto hay que juzgarlo como pecado tanto formal como material, a la luz de las enseñanzas bíblicas"** (Miranda, 1982, pág. 166)

Se puede notar aquí nuevamente la intervención de la iglesia respecto a las prácticas en relación a la sexualidad, donde en el caso de la masturbación hay una connotación de pecado y bajo el discurso de la moral hay un atentado contra ésta por parte del "muchacho". A partir de esta noción que se tiene como acto indebido y que según aparece, amerita ser tratado, aparece aquí nuevamente la educación sexual pensada para el joven, pues ésta ofrecería herramientas que brindarían soluciones a este "problema" como aquí se muestra:

Es objetivo de una auténtica educación sexual favorecer un progreso continuo en el control de los impulsos, para abrirse a su tiempo a un amor verdadero y oblativo. **Un problema particularmente complejo y delicado que puede presentarse, es el de la masturbación y sus repercusiones en el crecimiento integral de la persona.** La masturbación, según la doctrina católica, **es un grave desorden moral,** principalmente porque **es usar de la facultad sexual de una manera que contradice esencialmente su finalidad, por no estar al servicio del amor y de la vida según el designio de Dios.** (Sagrada congregación para la educación católica 1983)

No es propósito en la investigación, apoyar alguno de los discursos encontrados sobre la masturbación o catalogarla como buena o mala, pero si es pertinente mostrar cómo a partir de estas apropiaciones que se han realizado alrededor de ella, las cuales transitan entre lo que sería un acto normal y común para el joven inmerso en la etapa difícil de la adolescencia y un problema grave e inclusive una enfermedad, este sujeto se encuentra atacado por estos discursos que a él están llegando, los cuales desde la diversidad de sus contenidos están apuntando a que construya su propia mirada frente a esta práctica.

El joven se encuentra frente a distintos discursos que le dicen que no debe masturbarse porque está atacando contra algunas doctrinas como las pertenecientes a la iglesia, es un pecado, es un enfermo si lo hace, e incluso se le ha dicho qué debe hacer para dejar de hacerla, por ejemplo: “debe esforzarse para superar este vicio, bien sea mediante los ejercicios físicos, deporte, paseos, atletismo, respiración profunda al aire libre, ocupación, buena alimentación y un reposo nocturno moderado y equilibrado” (Miranda, 1982); pero a su vez se le está diciendo que esto es normal para su edad, que cuando se convierta en adulto o consiga pareja ya no acudirá más a ésta, con lo que se está apuntando a que construya un modo de pensar y ser frente a esta y a que se asuma a sí mismo en relación a la significación que pueda darle a la masturbación.

Ahora bien, es importante destacar la manera en que se le ha atribuido este acto masturbatorio para el joven particularmente hombre, pues la mujer no aparece cuando se hace mención a esta práctica esto genera algunas dudas ¿Qué pasa con ella u otros modos de ser de los sujetos? ¿No puede realizar también esta práctica? ¿Por qué no se reconoce aquí? y esto en relación a lo que sucede hoy en día ¿Cómo ha cambiado? ¿Es posible hoy hablar de la masturbación tanto para el hombre como para la mujer? ¿También para los niños o los adultos?

Además de la masturbación, se han encontrado otros elementos que también entran en el joven y tocan asuntos de su sexualidad, uno de ellos se presenta cuando en esta etapa aún no es claro si se siente atraído por personas del mismo sexo o del otro, estableciendo así la posible condición de **homosexualismo**. En este caso, lo que se encuentra es que desde algunas fuentes se asume esto como algo normal e incluso se le dice al joven lo que puede hacer ante esta situación, por ejemplo:

Si tienes menos de 21 años, **no supongas que, debido a unas experiencias o sentimientos homosexuales, tu modo de vida está marcado para siempre. La mayoría de los hombres tienen encuentros homosexuales en algún momento de su vida, con mayor frecuencia, en la adolescencia.** A medida que tengas más oportunidades de conocer mujeres y tener más confianza con ellas, veras que te atraen cada vez más. Quizás **tengas que probar una variedad de relación con personas de ambos sexos para saber lo que más te gusta.** No te dejes presionar por tus amigos homo o heterosexuales y no te comprometas hasta que estés bien seguro de lo que quieres" (Yaffe, 1987 a, pág. 97)

Es posible con esto, evidenciar lo que se dice al joven, en este caso al hombre, que debe hacer cuando tenga dudas sobre si puede ser o no un homosexual; de manera puntual se dice que “tiene” que probar varias relaciones tanto con mujeres como hombres para de

esta forma saber cuál de los dos es de su gusto. Es así como esta condición de dudas presentadas por la juventud, es otro elemento del que también se ocupan los otros, con fin de opinar y aconsejar sobre éste. Para este mismo caso, puntualmente en la mujer se encuentra que:

Si todavía eres una adolescente sin mucha experiencia con hombres, no supongas que, si has tenido sentimientos, o incluso encuentros, lésbicos, estos van a marcar la norma para tu vida alta. **A medida que conozcas a más hombres y aumente tu confianza, puede que tus sentimientos heterosexuales se impongan"** (Yaffe, 1987 b, pág. 103)

Pareciera entonces que cuando el sujeto se encuentra en la etapa de la adolescencia y presenta algunas dudas en relación al tipo de personas que le atraen, la solución fuera explorar, conocer y tener mayor cantidad de relaciones, para así lograr encontrar lo que quiere, además que no debe sentirse presionado por las personas que se encuentran a su alrededor. Esto es lo que se afirma solo desde algunos discursos, sin embargo es necesario aquí recordar cómo la población homosexual es juzgada, discriminada, rechazada, señalada y demás, por las diferentes instituciones y sujetos que están en desacuerdo con esta condición. Por ello, es importante reflexionar cómo desde los supuestos se permite al joven que explore, pero a su vez si se identifica como un homosexual es aislado por la misma sociedad.

Ahora bien, es pertinente enunciar otros elementos que son casi que impuestos para los jóvenes, pero que recaen principalmente sobre la mujer, razón por la cual serán abordados con mayor profundidad cuando se hable de ella, entre ellos se destacan principalmente la virginidad y el matrimonio, pero además, se encuentran otros sustentados desde el contexto económico, la importancia y el valor de este sujeto para el país y la responsabilidad necesaria para su futuro.

Los jóvenes deben hacerse cada día más **conscientes** de su **responsabilidad ante el futuro**. Hay que luchar por formarse bien. Por educarse bien. La decisión de **formar una pareja, fundar una familia, procrear**; debe tomarse después de haber alcanzado suficiente **madurez emocional, social, intelectual y económica**. Los jóvenes deben promover la difusión de conocimientos y hábitos de vida correctos en su comunidad. Los jóvenes deben tratar de **influir en los destinos de su comunidad y de su país, Interesarse en política"** (Rozo, 1990, pág. 64)

A través de esto, se puede apreciar el papel que representa el joven en la sociedad, pues a lo largo de los hallazgos mostrados se evidencia cómo a este sujeto llegan diversidad de discursos que le indican lo que debe y no debe hacer respecto a prácticas puntuales que tocan su sexualidad; además, que se le han asignado elementos particulares correspondientes específicamente a la responsabilidad y a la toma de conciencia, así como también sale a relucir la educación sexual pensada para este sujeto y la manera como la ha apropiado. Es a partir de estos elementos, agrupados bajo los saberes y las acciones sobre acciones que recaen en el joven, que hay un espacio para que éste se constituya a sí mismo.

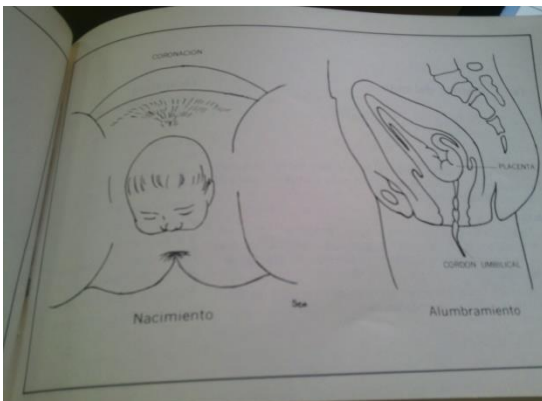
5.2 LA MUJER: ¿LIBERADA? ¿SUMISA? ¿SUJETADA?

*“Imagine a una **mujer tratando de trabajar** y de entrar en iguales y satisfactorias relaciones con otra gente, cuando **se siente físicamente débil porque nunca se ha empeñado en ser fuerte**, cuando **mina su energía pretendiendo cambiar su cara, su tipo, su cabello y sus olores para alcanzar alguna forma ideal impuesta por revistas, películas o televisión**, cuando **se siente confusa o avergonzada por el flujo menstrual que sobreviene cada mes de algún lugar oscuro de su cuerpo**; cuando el proceso interno de su cuerpo es un misterio que emerge solo para **causarle problemas** (un embarazo inesperado o un cáncer de matriz); cuando **no entiende o no le gusta el sexo** y concentra sus impulsos sexuales en fantasías románticas sin dirección, pervirtiendo y malgastando una energía en potencia **porque ha sido impulsada a negarla**”*
(Corporación para el desarrollo de los recursos, 1987, pág. 13)

Al igual que sucede con el joven, la mujer es otro de los sujetos que se constituye a sí misma en relación a los discursos de la educación sexual, entre otras cosas de las cuales ella es objeto. A diferencia de como sucede con los jóvenes, en el marco de la educación sexual del momento histórico, no se hacen tan explícitos los objetivos que la incluyan a ella, pero es a partir de las prácticas discursivas, de hecho tan naturales presentes también en otros momentos históricos, que se están posibilitando sus modos de ser, pues ella, su cuerpo y sus diferentes quehaceres son motivo de problematización por parte de diferentes sujetos y distintas instituciones.

Es la mujer a quien desde diferentes puntos se le están incitando modos de ser, lo que puede evidenciarse a partir de lo que a ella llega y le indica quién es, cómo debe ser, qué debe hacer, para qué... Además, es el centro de situaciones particulares como: reconocerla como un ser casi que castigado por su fisiología, quien debe atravesar por distintas etapas de acuerdo a las implicaciones que trae pertenecer al sexo femenino, la comercialización que se ha hecho alrededor de su cuerpo y el desconocimiento que muestra frente a este, la educación y preparación que se hace para la maternidad, los atributos que se asignan como la sentimental, la tierna, la amorosa, sensible y demás.

5.2.1 Menstruación, embarazo, parto: la carga de la fisiología femenina



Tomado de la salud y la familia ICBF (1980)

*“la mujer aparece como **víctima de su fisiología** y es por esto que debe **“sufrir” la menstruación, la preñez y el parto**. **El rol de mujer y madre en nuestra cultura es asumido y mistificado en función del sufrimiento** y la **identificación con el estereotipo**, lo da el ingrediente de **dolor y resignación**”* (Arango, 1979, pág. 100)

La mujer, a raíz de la condición fisiológica que presenta su organismo, particularmente en situaciones como: la menstruación, el embarazo y el parto, es concebida como una víctima de estas condiciones, como si fuera una lástima que ella tuviera que atravesar por estos procesos en su vida, los cuales además, contribuyen a concebirla como un sujeto destinado al sufrimiento y al dolor, a lo que ella debe resignarse y llevar esta “carga”. Esto propicia condiciones para que en la sociedad sea vista como un sujeto débil, el cual suscita discursos que la limitan por su misma fisiología con la que fue prácticamente castigada.

Específicamente en lo que respecta a la menstruación, se encuentran apropiaciones de ella enmarcadas bajo enunciados como los de impureza o misterio, de igual manera, es posible evidenciar que este es un tema que se trata repetidamente como uno de los tantos elementos que caracteriza a la mujer, pues según aparece, es una muestra que ha dejado de ser una niña, así mismo, es un tema que se puede tratar de manera abierta en diferentes contextos, pero aun así portando tintes prejuiciosos.

De hecho, no negamos que **se presente una disminución de prejuicios**; aún más, creemos que existen explicaciones para “cortar con ellos”: la experiencia menstrual; la coexistencia en grupos mixtos; **las campañas publicitarias de toallas higiénicas**, etc. Todos estos hechos **contribuyen a diluir pautas de identificación con prejuicios o subprejuicios, pero la menstruación sigue siendo un misterio y se mantiene el mito de “la mujer impura” durante la menstruación** (Arango, 1979, pág. 96)

Con esto, se puede ver que si bien la menstruación se empieza a abordar desde lugares como la publicidad, siguen persistiendo nociones que asignan el atributo de impura a la mujer que la presenta, es decir es una marca que todas llevan; además, durante esta década se encuentran también algunos discursos que hacen referencia a lo que la mujer debe hacer o no cuando se encuentra menstruando, por ejemplo, que no debe hacer ciertos ejercicios físicos o que debe alimentarse de manera adecuada. Sin embargo, a pesar de la dispersión de los discursos que hacen referencia a la menstruación, es importante visibilizar que igual que pasa con el sujeto joven, la mujer también presenta un desconocimiento de su sexualidad.

Muchas mujeres **han aprendido cosas sobre el ciclo menstrual** en clases de ciencias o biología, han memorizado los nombres de las hormonas menstruales y su función. Pero cuando empiezan a leer que el comienzo de la menstruación es un acontecimiento normal entre los 10 y los 18 años, **empiezan a comentar con amigas su primer periodo menstrual y descubren que para la mayoría de las mujeres, empezar a menstruar no había sido normal en absoluto, sino alarmante, vergonzoso y misterioso**. Entonces, ellas comprenden que lo que les habían dicho sobre la menstruación y que lo que no les habían dicho e incluso el tono de voz con que se explicó, tuvo un efecto en **los sentimientos hacia la feminidad.**” (Corporación para el desarrollo de los recursos, 1987, pág. 13)

Esto que se encuentra aquí, da mayor fuerza a esa idea que por más trato que se dé a la menstruación, como en este caso en el contexto escolar, ésta aún se encuentra cargada

de matices de misterio y vergüenza, además de traer a colación esos sentimientos de feminidad, lo cuales hacen referencia a la mujer sufrida, tierna, frágil...

Sumado a esto, hay otro hallazgo también relevante en lo que respecta a la menstruación: "Es un **fenómeno natural que identifica a la mujer**, y es un signo de maduración física, que indica **la aptitud para procrear**" (ICBF, 1990) A partir de lo cual, tal y como se mostrará más adelante, la procreación es una práctica innata, prácticamente obligada para la mujer.

Además a partir de esto que se encuentra, puede ubicarse una situación donde se aprecia específicamente el lugar y la importancia de la biología en la escuela frente a la construcción de saberes que atraviesan la sexualidad, en este caso de la mujer, pues a partir de la enseñanza de la Biología se pueden abordar estos procesos fisiológicos como la menstruación, que más allá de ser un asunto importante para la prevención del embarazo adolescente, genera aproximaciones en los sujetos en relación a su experiencia singular; sumado a que hay también un abordaje a propósito de aspectos funcionales y hormonales, los cuales llegan a impactar a los sujetos, a posibilitar la comprensión y apropiación de su cuerpo desde este proceso fisiológico.

De igual manera, desde el abordaje que se hace en la clase de Biología sobre la menstruación, es importante mencionar que ésta como un proceso que ocurre en todas las mujeres -desde lo que sería normal-, hace referencia a algo tan importante como el conocimiento y más que eso, el saber sobre el propio cuerpo, pues a partir de este abordaje de algo tan general como la menstruación, se puede ver y apropiarse desde la particularidad de cada organismo, en tanto el ciclo menstrual no es igual en todas las mujeres.

A partir de los elementos que se han mostrado respecto a la menstruación, se aprecia la manera en que ésta se vuelve una de las condiciones que apuntan a la subjetivación de la mujer, pues al decirle que es una víctima de sus procesos fisiológicos, que cuando esta menstruando debe abstenerse de algunas prácticas entre ellas las "relaciones sexuales" o ejercicios físicos, que es impura, e incluso el hecho de convencerla que cuando ha llegado su primera menstruación hay una aptitud para la procreación... ella va capturando esto que está llegando y va construyendo sus formas de pensar y asumirse respecto de su sexualidad, particularmente en este caso de los procesos fisiológicos que le son inherentes.

En cuanto al embarazo y el parto, vistos desde una mirada netamente fisiológica, también aportan elementos para enriquecer esa imagen de mujer sufrida que circula, principalmente el parto, pues este proceso como en algún momento se mostró, es la prueba más fiel de una madre por sus hijos, el gesto más grande de amor, el momento de activación de instinto materno al soportar el inmenso dolor que allí se vive, y, el embarazo es más ese proceso que implica cuidados puntuales, entendimiento y comprensión por la gestante, pero que también muchas desconocen e incluso debido a este desconocimiento

o el temor que implica la etapa gestatoria, se renuncia a él a pesar de imponerse como meta femenina.

5.2.2 Desconocimiento y vergüenza de su cuerpo, problemas con su sexualidad

*"En ese mundo de logros, sin embargo, aún **no consigue el manejo de su cuerpo**. Si, sorprendentemente todo lo exterior lo domina. **Pero su propio cuerpo aun no le pertenece, es extraño a ella. Aun la mujer "pierde" la batalla de la sexualidad, donde el impacto de muchas épocas y generaciones, la han marcado**" (Hurtado, 1989)*

En los hallazgos de la investigación, aparece el cuerpo principalmente desde dos maneras en que se aborda, la primera de ellas hace referencia a la explicación que se da a los procesos biológicos presentes en las diferentes etapas de la vida que van desde la gestación hasta la vejez; el otro abordaje parte de la comercialización de éste, de la cual ya se habló un poco y en su momento se indicó que se realizaba esta acción particularmente con el de la mujer, pero cuando se habla de la relación de este sujeto con su cuerpo, surgen elementos que muestran el "desconocimiento" que ella presenta frente a éste, aun así cuando es usado por medios publicitarios o prototipado para cumplir con los estándares de belleza.

Este mensaje sobre **la belleza femenina**, generalmente **está disociado de su goce sexual y de su realización personal**. Ha estado más orientado a otorgar satisfacción al hombre, y **a hacerla objeto de atracción y deseo. La sobre estimulación y sobrevaloración del cuerpo femenino y sus sentimientos, no están asociados con un mensaje de libertad para sentir la eroticidad de su cuerpo**, ni mucho menos para expresar sus sentimientos. **Su erotismo está sometido a un rígido control**, llegándose incluso a extremos de considerar a la mujer poco apta, aun físicamente, para sentir placer." (Jiménez, 1988, pág. 44)

Entonces la mujer aunque es el centro a partir del cual giran estándares de belleza, de quien su cuerpo es usado por diferentes medios, e incluso de donde se desprenden enunciados referentes al erotismo, aparece como ajena a todo esto, pues como se muestra en esta cita, el hombre es quien se satisface a partir de estas condiciones, las cuales a su vez no responden a una libertad correspondiente a la apropiación de su cuerpo desde la eroticidad sino por el contrario se somete al control y hasta incluso se muestra que está casi impedida para sentir placer, además que "pierde el sentido de su cuerpo. No tiene cuerpo a pesar de que vive para gustar y atraer" (Hurtado, 1989)

Hay que decir además, que estas condiciones desbordan el cuerpo e implican su sexualidad en pleno, pues la mujer se perfila ajena a ella, no se reconoce a sí misma, se le ha "penalizado toda expresión de su personalidad relacionada con el sexo", se ha visto netamente como un objeto, e inclusive se le ha asignado la sexualidad como un problema que le afecta y con el cual lucha, además de otras situaciones como:

La sexualidad que la mujer ha vivido históricamente **no ha desarrollado sus potencialidades genéricas, no la ha hecho un ser más libre e íntegro. La mujer no se**

percibe a sí misma como una unidad. "su identidad" no la ha creado, no la ha descubierto ella misma. Ella es a "imagen y semejanza" del hombre, el cual le ha brindado su identidad, su individualidad, así ella vive "su sexualidad" para él sin asumir el riesgo y la libertad de buscar sus propios caminos. De tal forma, que la sexualidad femenina se encuentra parcelada, dividida; o es Eva o es María, o es una sexualidad para la reproducción y la gloria de la maternidad o es una sexualidad pecaminosa al no tener otro objetivo que el placer y el desborde la voluptuosidad (Fuentes, 1988, pág. 281)

Vuelven a aparecer enunciados como la libertad, acompañados de otros como la identidad de la que se dice la mujer no la ha podido crear ni se ha descubierto a ella misma. De igual manera, hay que notar como aparece nuevamente el hombre, quien es el sujeto que la domina, quien le impone cómo vivir su sexualidad y como se veía anteriormente es quien se beneficia de aquello que pasa con el cuerpo de la mujer a propósito de la apreciación como objeto sexual que hay de ella. Además, salen a relucir otros elementos que dan cuenta de la sexualidad femenina en función de la reproducción, negando e impidiendo que ésta sea posibilidad para el disfrute y el placer.

Ahora bien, frente a estas situaciones que pasan a su alrededor, se encuentran algunos elementos que indican el lugar de la mujer frente a ello, por ejemplo se dice que “se escapa de su putrefacción condenándose al inmovilismo. Su pasividad impuesta e interiorizada la protege y la condena al mismo tiempo”, lo que indica que ella acepta esto y opta por no hacer nada más que vivirlo prácticamente en silencio; o también, se tiene que: “Aparentemente sin sexo, pues no puede mostrarlo, la mujer está obligada a soportarlo, es decir, a sufrir su sexualidad como un mal involuntario, y la del otro como un mal impuesto” mediante lo cual persiste la idea de la sexualidad desde el sufrimiento y además la obligación de aceptarla como un mal. Sin embargo, es posible evidenciar otras formas de actuar de ella que no radican en el inmovilismo, sino por el contrario muestran acciones particulares como:

Algunas **mujeres** en un **afán desmesurado de encontrarse a sí mismas, buscan muchos compañeros de cama, que les den una identidad** "necesito encontrar un **hombre que me haga mujer**" como si ser mujer dependiera de un extraño a mí, que en el momento en que se aleje "se puede" llevar mi condición de mujer (Hurtado, 1989)

Entonces parece ser que posiblemente ella misma ha apropiado esto que circula frente a lo que el hombre puede brindarle, como en este caso una identidad o hacerle sentir mujer, por lo cual ha optado por buscar varios compañeros que le permitan sentirse así. Alrededor de esto, se generan algunas preguntas: ¿La mujer se identifica como tal sólo a partir de las relaciones que pueda tener con el hombre? ¿Cómo ha cambiado esto en relación a lo que sucede hoy? ¿Hay otras formas en que este sujeto pueda reconocerse a sí mismo a partir de lo que es, de su individualidad, sin necesidad de otros sujetos que le hagan sentir mujer?

Ahora bien, es necesario no dejar pasar un atributo que se asigna a la mujer, o más bien un requisito para que ella pueda vivir su sexualidad, **“el amor”**, pues es este a partir del

cual se justifica que ella pueda entregarse a un hombre a través de la relación sexual, además de ser una de las principales características que se le ha atribuido; y a partir de las diferencias que se establecen entre ella y el hombre, la mujer vive desde el amor y es por este quien realiza diferentes prácticas, “las fantasías eróticas de las mujeres, aunque vividas, se concentran en el aspecto sentimental y afectivo antes que el físico”, mientras que el hombre busca solo el goce, el desfogue y poco o nada involucra sentimientos en relación al amor.

Es bastante relevante, la **relación que se establece entre la sexualidad femenina y el amor**, podríamos afirmar sin temor de caer en exageraciones, que **el sentimiento amoroso** que es concebido como manifestación del afecto profundo, la entrega, el compromiso, la amistad, la ternura, la comprensión, etc., **es una condición sine quanon, para que las mujeres puedan y quieran expresar, vivir su sexualidad, su erotismo**" (Fuentes, 1988, pág. 318)

Y es por eso, por el sentimiento de amor que caracteriza a la mujer, que se justifican practicas específicas como: “la situación tan común de la mujer enamorada, que accede al coito con su galán esperando reforzar así el supuesto afecto que este le demuestra” (Álzate, 1982, pág. 94) o el hecho de acceder a la relación genital aun sin querer, pues de no ser así el hombre que tanto ama la dejará... Al respecto, es pertinente mostrar cómo a la mujer se le ha infundido que debe amar, que prácticamente nació para ello, además, son tan fuertes los discursos sobre el amor que hasta se llega a asociar este con la felicidad "**nosotras, las mujeres, hemos nacido para amar, y sólo cuando amamos con todo nuestro ser somos felices**" (Constante, 1986, pág. 192)

Precisamente, a raíz de las elaboraciones que se han hecho en el marco de la línea de investigación Trayectos y Aconteceres: estudios del ser y el que hacer del maestro desde la pedagogía, en relación a lo que es el amor, se ha apropiado éste como una práctica de poder mediante la cual se justifican diferentes acciones, ya que por amor hago o dejo de hacer, permito que los demás hagan sobre mí etc.

El amor va más allá de encontrarse en una definición, **se encuentra en prácticas que incitan y limitan al sujeto**. Prácticas que permanecen y cambian en el tiempo y en el espacio, que **se constituyen en modo de subjetivación y en un gobierno de la vida**. Así se encuentra que **para algunos el amor es exclusivo, relacionado con el matrimonio y el altruismo, manifestado a través del gesto, de la caricia, de la genitalidad**, “hacer el amor”, “la prueba de amor”, y de un cuidado de la vida y de preservar el orden natural (Roa, et. al, 2013, pág. 69)

Con todo lo anterior se ha visibilizado aquello que sucede con la mujer respecto a su sexualidad, lo cual se ha apreciado desde el sufrimiento por cuenta de los procesos fisiológicos presentes en su organismo, desde lo que circula alrededor de su cuerpo como objeto de placer para el hombre o lo que debe responder a estándares de belleza, la falta de identidad y reconocimiento que hay en la mujer lo cual llega a ser suplido por el hombre y el amor como aquello que la mueve y justifica sus prácticas en relación a la sexualidad. Y es desde el entramado de relaciones que se tejen a partir de estos

elementos, que hay lugar para que ella se constituya a sí misma, más allá que sea desde la sumisión, el silencio, la aceptación de todo lo que se le asigna o desde el rompimiento que pueda hacer frente a estas situaciones, hay lugar para crearse, para sentirse y para ser.

5.2.3 la mujer desde su quehacer, lo que representa para la sociedad

*"A la mujer se le **ataca por las relaciones prematrimoniales, por el aborto, por el control de la natalidad, se le inculca la idea de un solo matrimonio y se rechaza a la mujer separada**" (Revista Semana, 1986)*

Además de los aspectos que tocan la sexualidad de la mujer, es pertinente también mostrar lo que este sujeto representa para la sociedad, la forma en que se concibe, de lo cual ya se han mencionado aspectos como el dolor y debilidad que la caracterizan, pero además, desde varios lugares como la iglesia, la familia y otros, o a partir de prácticas que nacen y siguen existiendo en otros momentos históricos, se han propiciado elementos que posibilitan sus formas de ser, a través de lo que se ha legitimado y naturalizado a propósito de lo que ella debe ser y hacer en su vida, por ejemplo: la virginidad, o la educación y preparación para el matrimonio, la maternidad y la constitución de familia.

Entrando al tema de la virginidad, este es un elemento del cual se dice la mujer debe conservar hasta llegar a su matrimonio, principalmente esto proviene desde la iglesia quien califica como pecado cuando esto no es cumplido como se propone. Pero así mismo, se ha encontrado que este tema desborda la iglesia y la religión, pues también desde otros lugares y sujetos se ha apropiado la virginidad como necesaria para la mujer y además se enuncian las implicaciones que trae consigo el hecho que una mujer se conserve virgen:

Predomina en todos los niveles la opinión de que **toda mujer debe llegar virgen al matrimonio**. Los alumnos de los niveles cuarto y quinto, son quienes están más identificados con esta pauta. La posición de estos grupos presenta una consistencia entre el valor y la pauta de comportamiento: a la vez que consideran que **en la virginidad radica el valor y respeto que merece la mujer soltera (valor) sostienen que toda mujer debe llegar virgen al matrimonio (pauta)**. Esta consistencia también se presenta entre los **futuros educadores** (Arango, 1979, pág. 124)

Mediante esto, se evidencia cómo la virginidad es un atributo casi que exclusivo para la mujer, pues al hombre no se le insiste en que debe conservar su "pureza" hasta el matrimonio o que en caso de no ser así no es merecedor de respeto. En relación a ello valdría la pena preguntarse: ¿Qué implicaciones trae un abordaje de la educación sexual desde la necesidad de la virginidad en la mujer? ¿Cómo ha cambiado esta situación a través del tiempo? ¿Qué concepciones circulan en la actualidad sobre la virginidad? ¿Qué representa hoy en día ésta para la mujer?

Sumado a la virginidad, sobresale otra práctica que se torna fundamental para la mujer: el matrimonio, el cual se vuelve casi que una meta para este sujeto "Es así como **la meta**

cultural femenina fue y sigue siendo el matrimonio" (Echeverri L 1988 pág. 53), donde además de hacerle creer que debe casarse, de allí subyacen otras prácticas en relación a lo que debe ser en el marco de esta institución matrimonial: sumisa, tierna, débil...

Dicho en otras palabras, al asumir nuestra cultura que la mujer es "distinta al hombre" especialmente por su **misterio maternal, no le queda otro lugar en el mundo distinto al matrimonio y es invitada entonces a éste como su más deseable destino. Se le exige entonces una serie de características "femeninas" sin las cuales no podría ejercer sus funciones.** Así tenemos a **la mujer sumisa, bella, débil, intuitiva, incomprensible, celosa, voluble, virtuosa, hacendosa y tierna, creándose así el mito del "eterno femenino"** (Guerrero, 1988, pág. 33)

Es así como la mujer por el hecho de ser mujer está destinada para casarse y en medio del matrimonio mostrarse como la sociedad la ha determinado. Sin embargo, además de ser el matrimonio su lugar, hay otra práctica que toma mayor peso, le otorga distinción, provoca sentimientos que permiten verla como un ser de amor, de sacrificio y de sufrimiento: la maternidad, para la cual se está educando desde que es niña y a pesar que se juzgue y rechace a aquella que ha sido mamá fuera del matrimonio o a temprana edad, sigue teniendo un lugar particular la mujer que es madre.

A diferencia del hombre, la mujer es toda cuerpo, y **su sexualidad y su sensualidad están mucho menos localizadas que las del hombre. Desde pequeña se le mimó, se le rodea de juguetes delicados, tal es el caso de las muñecas que estimulan su maternidad y de los enseres en miniatura, imagen de lo que constituye una casa.** Igualmente se le proporcionan peluches, prendas de vestir delicadas y suaves, **que estimulan su sensibilidad y su ternura.** Las caricias de los padres, hermanos y amigos, se dirigen con predilección y sin mayores restricciones a las niñas. Desde pequeñas se les induce a sentir y a proteger su cuerpo. **Se les llena de cuidados para que no se lastimen,** y cuando esto sucede, a diferencia del hombre, a quien se le refuerza su valentía, se las llena de atenciones, como **un reconocimiento a su "fragilidad"**. (Jiménez, 1988, pág. 42)

Pareciera que la maternidad le diera a este sujeto la confirmación de ser mujer, pues a través de ésta junto con todas sus implicaciones, se cree que la mujer se ha realizado y si esto se interrelaciona con los elementos anteriores, la mujer que ha crecido preservando su virginidad hasta el matrimonio, ha podido unir su vida junto a un hombre por medio de este ritual y ha alcanzado la maternidad, es el prototipo de mujer que se pide y espera en la sociedad. "En la época moderna, no obstante algunos cambios sobre la importancia y significado de la maternidad, ésta sigue pesando en la imagen de la mujer, especialmente en ciertos sectores de la sociedad." (Jiménez, 1988, pág. 43) ¿Dónde queda aquella mujer cuya meta no es el matrimonio o la maternidad? ¿Es la maternidad lo que hace a la mujer? ¿Se deja de ser mujer cuando no hay lugar para los hijos?

Ahora bien, esta meta femenina basada en el matrimonio, la construcción de familia y por su puesto la maternidad, han sido condiciones de posibilidad para que se puedan establecer roles para cada sujeto tanto hombre como mujer, donde en síntesis él es tosco, representa fuerza, es el encargado de llevar las riendas económicas de la familia, poco

sentimental y en contraposición ella es sumisa, quien debe dedicarse a los quehaceres de la casa, cuidado y protección de los hijos además de mostrarse femenina con todas las características que esto trae

Igualmente en el interior de la unidad familiar se asignan roles diferentes al hombre y a la mujer que son el reflejo de sus papeles en la sociedad mayor, de donde se desprende que toda la vida del individuo está condicionada por el sexo... la familia depende del hombre para todo, él define su apellido, la residencia en función de la ocupación, el status social, sus relaciones, amistades, etc. Esto es el rol instrumental, mientras que a la mujer corresponde el rol expresivo, la parte afectiva." (Deferrufino, 1981, pág. 168)

A partir de todas estas acciones y discursos que recaen sobre la mujer, se aprecia como esta es subjetivada de gran manera, pues si se analizan y se ponen en relación los elementos que se han abordado e incluso aquellos que desbordan la investigación, se puede evidenciar cómo todo lo de afuera ha apuntado a formarla como un sujeto, desde lo que se debate entre lo bueno y lo malo, lo aceptable e inaceptable o lo que esta tan normalizado y naturalizado que ya ni suscita una problematización y sobre lo cual cabría cuestionar si hoy en día es posible visibilizar un cambio de lo que es este sujeto, preguntar y reflexionar ¿Qué representa hoy la mujer en la sociedad?

Al respecto, vale la pena enunciar la manera en que la mujer, desde lo contemporáneo, ha llegado a colonizar diversidad de espacios, que aunque si bien podría decirse que aún siguen arraigadas ciertas prácticas que la ubican en el lugar del hogar y sus quehaceres, así como el amor y la nobleza, ella llega a estar en otros espacios y lugares que le posibilitan un reconocimiento, dejando de lado la imposibilidad de su presencia allí o la exclusividad para el hombre; con ello, la importancia de a partir de lo histórico y lo contemporáneo tejer este tipo de relaciones, donde seguramente lo que pasa hoy con la mujer, provocara mutaciones en cuanto a su lugar y rol en la sociedad que más adelante se evidenciaran desde otras prácticas.

Finalmente, es pertinente precisar la manera en que a partir de los saberes y las relaciones de poder presentes en el momento histórico, es posible la configuración de sujetos, en este caso principalmente del joven y la mujer, los cuales aunque sea a partir de distintas prácticas de educación sexual como aquellas pensadas intencionalmente en los jóvenes o aquellas tan naturalizadas que llegan a la mujer, devienen sujetos que se asumen y actúan de cierta manera frente a su sexualidad en relación con lo otro, lo que constituye su afuera, lo que permite la formación de su pliegue, de sus modos de ser.

6. CONSIDERACIONES FINALES: LO QUE APORTA LA INVESTIGACIÓN, LO QUE SUSCITA Y LO QUE QUEDA POR INVESTIGAR

A través del proceso investigativo realizado como una forma de culminar la formación como licenciada en Biología, ha sido posible ampliar la mirada de lo que es la investigación, pues se ha apropiado más que como un requisito en el marco académico, como una manera de romperse a sí mismo, construirse y deconstruirse, ha propiciado un devenir en el sujeto a través de la oportunidad de navegar sobre esos mares llenos de inquietud y de constante pregunta. Por ello, la educación sexual como inspiración y suscitación de tantos por qué que conducían a investigar, entrecruzada con otros aspectos como la pregunta por el lugar del maestro y la pedagogía, han permitido transformaciones para este sujeto que ha investigado, como también ha posibilitado nuevas formas y miradas que pueden hacerse alrededor de la sexualidad.

Además, en respuesta a la pregunta por las prácticas discursivas en relación a la educación sexual entre 1980 y 1990, se ha podido visibilizar y entretejer esas relaciones provenientes de diferentes lugares que apostaban a la construcción de saberes sobre sexualidad, esas acciones que impulsaban a otras y que a su vez llegaban a los sujetos permitiendo así sus modos de ser, de pensar y de actuar teniendo como base todo lo que desde su afuera llega. A partir del tejido que se puede construir con los hilos de todas y cada una de estas prácticas, se hace posible y se da un lugar para la educación sexual, la cual más allá de las diferentes apropiaciones que puede recibir, es condición de posibilidad para la emergencia de lugares, la emprendida de acciones, la configuración de sujetos, así como la apertura, permanencia y naturalización de distintas prácticas.

En relación a los saberes que circulan sobre educación sexual, es posible destacar principalmente aquellos provenientes del campo científico, por lo que se puede apreciar el discurso hegemónico que subyace de la ciencia, impidiendo otros saberes que desborden su campo; entre ellos se ubican la fisiología, la anatomía, la medicina y un tanto la biología, las que a partir de su cuerpo de conocimientos permitían en la educación sexual abordar temas particulares como el aparato reproductor femenino y masculino, el embarazo, el parto y los problemas sexuales. Es importante tener en cuenta que a la luz de los hallazgos arrojados por el archivo se logra visibilizar la manera en que la sexualidad es reducida y limitada netamente a estos aspectos fisiológicos.

Además, es importante mostrar como el abordaje de la educación sexual netamente desde la fisiología, ha hecho posible, más que construir, seguir apropiando la mirada casi única y dominante que se tiene frente a la sexualidad, la cual radica en apreciarla solo como el acto sexual: “el sexo”, es decir la unión de los órganos genitales del hombre con los de la mujer, lo que además se constituye en la única forma legítima de vivir la sexualidad. De esta manera, la sexualidad indiferenciada del sexo se vive a partir del tabú, de la prohibición y del pecado pues éste es una práctica todavía muy “oscura”.

Así mismo, salen a flote aquellos lugares que hacen visible y propician esta educación, donde se realizan prácticas que apuntan a educar en sexualidad a los sujetos que allí llegan, estos son las diferentes instituciones movidas por diferentes objetivos. Entre ellas

se destacan: Profamilia como una de las que más contribuye con aspectos relacionados con la planificación familiar, la escuela como aquella que se muestra principalmente desde la reacción a los problemas que se presenten en asuntos particulares como el embarazo o el aborto y de igual manera como lugar de captura y reproducción de prácticas como la higiene, también se ubica la iglesia, que a partir de rituales específicos como la confesión castiga y perdona comportamientos sexuales.

En relación a estas instituciones, es pertinente también referenciar aquello encontrado a propósito de los sujetos inmersos en la educación sexual del momento, tanto aquellos que han sido llamados a educar como los que necesitan ser educados. Aquí es importante recordar que hay ciertas prácticas intencionadas, las cuales se realizan con objetivos específicos y otras que aunque si bien no portan la voluntad de educar al otro respecto a lo que tiene que ver son su sexualidad, terminan haciéndolo, brindando elementos que permitan o impidan comportamientos respecto a su sexualidad.

Estos sujetos en los que recae la práctica de educar, según los distintos discursos encontrados en el archivo son principalmente los padres de familia y los docentes, pero a su vez hay otros que también educan desde su quehacer tales como médicos, psicólogos, sacerdotes, y de otro lado se encuentran los que deben ser educados: tanto niños como adolescentes y adultos.

Por otro lado, a través de la investigación se logra visibilizar cómo a raíz de diferentes condiciones relacionadas con el embarazo adolescente, incremento de los abortos, muertes de madres y neonatos, aumento de la población, vistas desde la noción de “problema”, se acude a la educación sexual como una estrategia que pueda dar solución a esto. Por ello y en vista que son especialmente los adolescentes quienes contribuyen a la propagación de tales problemas, los objetivos de la educación los acaparan como un blanco al cual deben llegar y a través de ellos dar finalidad a todas estas problemáticas, sin embargo, a pesar de las medidas que se toman los embarazos al igual que los abortos van en aumento.

Por tanto, se identifican prácticas específicas posibilitadas desde las relaciones de poder, como las que sustentan y materializan la educación sexual, ellas son básicamente informar, concientizar educar y conocer, para así poder dar lugar a otras acciones que radican en prevenir tanto embarazos como enfermedades de transmisión sexual, concientizar frente a la necesidad de vivir la sexualidad y fecundación de manera responsable haciendo posible la circulación de la planificación familiar, elemento principal de la educación sexual del momento abordado. Se puede decir entonces, que según como se encuentra, el hecho de conocer en relación a aspectos de la sexualidad posibilitará otras acciones que permitirán la reducción de los problemas mencionados, por ello esa necesidad de estar informando constantemente.

Ahora bien, teniendo en cuenta alguna de las preguntas que condujeron a la investigación, la cual cuestionaba la presencia de políticas que regularan la educación sexual previa al primer proyecto Nacional de educación sexual para la vida y el amor en 1993, hay que decir que no se encuentran políticas específicas que medien tal educación

de manera explícita, pero si se logra conocer cómo a partir del campo político por un lado se permiten prácticas en relación a la sexualidad mientras por el otro son juzgadas e inclusive penalizadas, es decir que el contexto político puede ser evidenciado desde lo que deja o no hacer y lo que castiga.

De igual manera y en relación a lo que se acepta o no en el marco de la sexualidad, hay posibilidades para que desde los saberes que circulan a propósito de ésta junto con las relaciones de poder, haya lugar para la construcción de subjetividades, pero no sólo desde allí, sino también desde la resistencia que los sujetos presenten, desde los devenires y movilizaciones que de éste subyacen y le permitan constituirse a sí mismo. Respecto a la investigación, se logra visibilizar principalmente la subjetivación del joven y la mujer, siendo ellos quienes desde la educación sexual, puesta en relación con otros elementos forman su “pliegue”, su “adentro”.

En lo que respecta al joven, por medio del archivo documental se reconoce como éste se concibe como un sujeto desorientado, desubicado, desconocedor de su sexualidad, e incluso se ve la adolescencia como una enfermedad, por ende la necesidad de estar en acompañamiento permanente por los otros sujetos e instituciones, a la vez que es quien causa problemas para la sociedad, de ahí la necesidad que la educación sexual recaiga sobre él, le permita construir identidad concientizarse y responsabilizarse, pues finalmente el futuro del país depende en gran parte de él.

De otro lado, se evidencia como la mujer desde la concepción que se tiene de ella como el sexo débil, también es invadida por diferentes discursos que le dicen cómo debe comportarse respecto a su sexualidad, lo que puede hacer, por ejemplo: llegar virgen al matrimonio, casarse, entregarse a la maternidad, o, lo que no debe: expresar su sexualidad u ocupar algunos lugares que se han legitimado como exclusivos del hombre. Así la situación, ella a pesar que ha podido empezar a realizar algunas ocupaciones que antaño no le eran posible, no deja de ser la figura de amor para su familia, quien debe cumplir con roles establecidos como el compromiso con sus hijos, el papel nutricional, los sentimientos de amor en las relaciones sexuales, la sumisión hacia el hombre y demás.

En relación a esto, es importante manifestar que la mujer como parte de su subjetivación desea o valida estas prácticas, es decir, en el archivo como tal no se evidencian resistencias a este tipo de prácticas por parte de este sujeto, por lo que se asume que aceptan y apropian estos modos de vida.

Finalmente, a partir de todas y cada una de las reflexiones e interrogantes que deja esta investigación, quedan aún varios elementos que propician espacios para continuar navegando en el campo de la educación sexual, por ejemplo, queda la inquietud por la constitución de los sujetos en lo que respecta a su sexualidad desde los elementos que circulan actualmente y que despliegan nuevos discursos como los relacionados con la diversidad sexual, el matrimonio gay, adopción de parejas del mismo sexo, etc. De igual manera, quedan abiertos trayectos que cuestionen por la necesidad, presencia y formas de los proyectos de educación sexual presentes hoy en las instituciones educativas, indagar si es posible hoy desde la biología encontrar apuestas en tanto la manera de

apropiar la sexualidad como la educación sexual, así como seguir pensando al maestro, más que el de biología, ese maestro que con o sin intención hace apuestas por la educación sexual...

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- ✓ Acuña, J. (1988) Anticoncepción en la Adolescencia Aspectos médicos y socioculturales. En primer seminario colombiano, sexualidad en la adolescencia 1988
- ✓ Alzate, H. Cardinal, C. Cardenas, M. (1981) "Aspectos psicosociales del aborto" Mesa Redonda en Memorias del primer congreso colombiano de sexología
- ✓ Alzate, H. (1982) "Compendio sexualidad humana" Bogotá Colombia. Temis editorial
- ✓ Amador, J. et. al (2007) Subjetividades docentes: experiencia de sí y políticas educativas 1970-2007. Recuperación de la memoria educativa y pedagógica del IED El Jazmín y el IED Patio Bonito Gabriel Betancourt Mejía. IDEP
- ✓ Arango, M. (1979) Investigación diagnóstica de conocimientos y opiniones sobre sexualidad humana en el sector educativo formal. Actitudes y opiniones de alumnos. Bogotá. Editor Corporación Centro Regional de Población
- ✓ Beltrán, F. Escobar, J. (1982) "Problemática del comportamiento y salud en Latinoamérica" Bogotá: Ed. Nueva América
- ✓ Cardinal C (1983) "sexualidad adolescente -aspectos psicosociales- en Lecturas complementarias para el "manual para un curso básico de formación para educadores sexuales" CRESALC
- ✓ Carvajal M (1984) "comportamiento y salud 2" Editorial Norma
- ✓ Castrillon M & Lalinde M (1988) Situación afectiva y sexual de mujeres esterilizadas quirúrgicamente. Revista Investigación y Educación en Enfermería Vol. 6 No 2 Universidad de Antioquia
- ✓ Castro J, citado por Roa P (2008) La educación sexual en Colombia: análisis de los juegos de verdad. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia
- ✓ Constante S (1986) La mujer sensual: el primer manual para la hembra que toda mujer desea ser. Bogotá. Editorial Planeta.
- ✓ Corporación para el desarrollo de los recursos (1987) Suplemento de Educación Sexual: Elementos de Auto superación (Motivación, Relaciones Humanas, Asesoría Sicológica) Bogotá. Editor Corporación para el desarrollo de los recursos
- ✓ Corso G (1980) Corso Gilio la ley y la homosexualidad en Ventana gay Editorial Bogota el colectivo
- ✓ CRESALC. Léxico sexológico en Revista sexualidad humana y educación sexual
- ✓ De Ahogado B, Garzón A, Pulido M. Fomento de responsabilidad procreativa para estudiantes de la universidad nacional de Colombia sede Bogotá, a través del programa educativo sexualidad humana y anticoncepción para jóvenes. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/20632/1/16808-52704-1-PB.pdf>
- ✓ De Ardila A. (1990) Plenitud Desarrollo Sexual. Periódico El Tiempo
- ✓ Deferrufino L. (1981) Polémica teórica sobre la familia y su papel en la sociedad. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maquare/article/view/159-176>
- ✓ Deleuze G (1987) Foucault. Barcelona. Ediciones Paidos.
- ✓ Deleuze G (2013) El saber curso sobre Foucault. Tomo I Buenos Aires Argentina.
- ✓ Editorial Cactus

- ✓ Echeverri, L. (1988) Hacia una definición del ciclo vital de las parejas en Colombia. En Familia y cambio en Colombia. Las transformaciones de fines del siglo XX. Memorias del seminario taller sobre familia. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- ✓ Editores invitados (2012) De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze en Revista de estudios sociales No 43 Universidad de los Andes Bogotá Colombia disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/780/view.php> consultado en Abril 2015
- ✓ Eduteka (2012) Hábitos de higiene y sexualidad en <http://www.eduteka.org/proyectos.php/2/16085> consultado en Abril 2015.
- ✓ El Tiempo (1990) Las primiparas del sexo. En periódico El Tiempo
- ✓ Espada P (1982) Conductas sexuales de riesgo y prevención del sida en la adolescencia en: Papeles del Psicólogo ISSN 0214 – 7823 No 85
- ✓ Foucault, M. (1970). Introducción. En Arqueología del Saber. México: Siglo XXI editores
- ✓ Foucault M (1977). Historia de la sexualidad I La voluntad del saber
- ✓ Foucault, M. (1982). El Polvo y la Nube. En: La Imposible Prisión: Debate con Michel Foucault. Barcelona: Anagrama.
- ✓ Foucault M (1984) Las tecnologías del yo. Barcelona. Editorial Paidós
- ✓ Foucault M (1984) Historia de la sexualidad II El uso de los placeres
- ✓ Foucault, M. (1986) Derecho de muerte y poder sobre la vida. En: Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber. España: Siglo XXI Editores.
- ✓ Fuentes L (1988) Valores y comportamientos sexuales de la mujer universitaria. Universidad Nacional sede Bogotá
- ✓ Fusch A. (1979) La educación sexual preocupación de la Organización Mundial de la Salud. En periódico El País disponible en http://elpais.com/diario/1979/11/01/sociedad/310258803_850215.html
- ✓ Giraldo O (1981) El estudio de la sexología en Colombia a nivel universitario en las áreas de la salud y el comportamiento. Memorias del primer congreso colombiano de sexología
- ✓ Gómez L (2013) Caracol radio: ONU advierte que en Colombia una de cada cinco embarazadas es adolescente en <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/onu-advierte-que-en-colombia-una-de-cada-cinco-embarazadas-es-adolescente/20130711/nota/1931395.aspx> recuperado marzo 2015
- ✓ Guerrero González, Pedro (1988) "miedo al sexo"
- ✓ Gutiérrez, H. Consideraciones acerca de la sexualidad humana contemporánea. Avances en enfermería Vol. VIII. Disponible en <http://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/16818>
- ✓ Henao O. (1987) Peor el miedo que la enfermedad: sida y libertad sexual en Colombia. El Tiempo
- ✓ Hincapié, A. & Quintero, S. (2012). Cuerpos sometidos, sujetos educados. Apuntes para una interpretación de las luchas discursivas por la construcción de la educación sexual en Colombia. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales,

- Niñez y Juventud ISSN-e 1692-715X, Vol. 10, N°. 1 Universidad de Manizales, Colombia
- ✓ Hurtado G (1989) Mujeres en busca de su sexualidad a pesar de la liberación. Periódico El Tiempo
 - ✓ ICBF (1980) La salud y la familia. Cartilla de salud física y mental. Bogotá Colombia
 - ✓ Jessup M et. al 1998 PCLB en revista de la facultad de ciencia y tecnología de la Universidad Pedagógica Nacional TEA tecne, episteme y didaxis No 4 Bogotá Colombia
 - ✓ Jiménez B. (1988) Imágenes culturales masculinas y femeninas. El cuerpo según los sexos. En Familia y cambio en Colombia. Las transformaciones de fines del siglo. Disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/47927/1/familiaycambioen.pdf>
 - ✓ Karca J (1990) "El aborto y el bebé no deseado" Periódico El Tiempo
 - ✓ Leonard, J. (1982). El historiador y el filósofo. En: La Imposible Prisión: Debate con Michel Foucault. Barcelona: Ed. Anagrama
 - ✓ Marangoni P, citado por Acuña J (1988) "Anticoncepción en la Adolescencia Aspectos médicos y socioculturales" en primer seminario colombiano, sexualidad en la adolescencia
 - ✓ Martínez M (2005) La figura del maestro como sujeto político el lugar de los colectivos y redes pedagógicas en su agenciamiento. En revista Nodos y Nudos volumen 2. No 19. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia
 - ✓ Mejía M citado por Gómez L (2013) Caracol radio: ONU advierte que el Colombia una de cada cinco embarazadas es adolescentes en <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/onu-advierte-que-en-colombia-una-de-cada-cinco-embarazadas-es-adolescente/20130711/nota/1931395.aspx> recuperado marzo 2015
 - ✓ MEN (1993) Proyecto Nacional de educación sexual para la vida y el amor
 - ✓ MEN (2008) Programa de educación para la sexualidad. Antecedentes. De los inicios a la década de los noventas en <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-172453.html> consultado en abril 2015
 - ✓ Miranda J (1982) Salud y comportamiento: según el programa oficial y del episcopado. Ediciones Paulinas Bogotá
 - ✓ Molina O (1990) Educación sexual. Docentes Editores. Bogotá Colombia
 - ✓ Morales M (2011) "Entre el control y la autonomía: políticas de salud sexual de jóvenes y mujeres en Colombia, 1964-1991" Avances en enfermería ISSN: 0121-4500 Universidad Nacional Bogotá Colombia.
 - ✓ Moretti D (1989) "El problema es... "Si" a la vida "no" al aborto. Folleto. Bogotá
 - ✓ Neira O. (1980) la educación sexual para las minorías eróticas en Revista sexualidad humana y Educación Sexual vol. 2 # 1
 - ✓ Noguera, C. (2003). Medicina y Política. Fondo Editorial Universitario. Medellín.
 - ✓ Noticias RCN 2015 en <http://www.noticiascn.com/nacional-pais/aumentan-las-cifras-embarazo-adolescente-colombia>
 - ✓ Palacio M. (1986) Sexo en los adolescentes. Medellín Colombia. Fondo Editorial ITM

- ✓ Profamilia (1986) "profamilia: planificación, población y desarrollo". Bogotá Colombia
- ✓ Quiceno H (2010) El maestro, el docente y el formador. Univalle
- ✓ Reina D (1989) "Mi cuerpo está cambiando. Diálogos acerca de la sexualidad de chicos y chicas entre los 10 y los 15 años" Ediciones Paulinas Bogotá Colombia
- ✓ Revista Chichamaya. Educación sexual (2). pág. 20-21. Disponible en <http://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/publicaciones/revista-chichamaya-no2-0>
- ✓ Revista semana. Sexo, en que andan los colombianos. Disponible en <http://www.semana.com/especiales/articulo/sexo-en-que-andan-los-colombianos/7581-3>
- ✓ Roa P. et al. (2005) La educación sexual en Colombia: análisis de los juegos de verdad en la escuela 1990-2007. Informe de Investigación. CIUP. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.
- ✓ Roa P et al. (2009) "Línea de Investigación Trayectos y Aconteceres: Estudios del Ser y el Quehacer del Maestro desde La Pedagogía. Una Mirada a las Elaboraciones Teóricas" Biografía: Escritos sobre la Biología y su Enseñanza Vol2 No3 ISSN 2027-1034
- ✓ Roa, P. et al. (2013) ¿Se educa en sexualidad y en el uso de psicoactivos? Una pregunta por la enseñanza, la escuela y el maestro. El deseo del grito, del placer de romper. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá Colombia
- ✓ Rojas, J. (1990) Comportamiento y salud: educación media vocacional. Educar Editores
- ✓ Roza M Humberto (1990) "Educación sexual" Roza H (1990) Primera Edición. Colombia
- ✓ Sagrada Congregación para la Educación Católica. Orientaciones educativas sobre el amor humano: pautas de educación sexual. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19831101_sexual-education_sp.html
- ✓ Téllez F (1987) La sexualidad del feminismo: ¿biología o cultura? Bogotá. Editor Carlos Valencia
- ✓ Yaffe M (1987a) "Felicidad sexual: una guía completa para mejorar la vida sexual del hombre. Bogotá. Editor círculo de lectores
- ✓ Yaffe M (1987b) Felicidad sexual: una guía completa para mejorar la vida sexual de la mujer. Bogotá. Editor círculo de lectores
- ✓ Zuluaga, O. (1999). Pedagogía e historia: La historicidad de la pedagogía, la enseñanza un objeto de saber. Bogotá: Siglo del hombre Editores, Anthropos, Editorial Universidad de Antioquia.

ANEXO 1. MATRIZ DOCUMENTAL

No	AÑO	DOCUMENTO	TIPO DE DOCUMENTO	UBICACIÓN
1	1979	Fusch A. La educación sexual preocupación de la Organización Mundial de la Salud. En periódico El País disponible en http://elpais.com/diario/1979/11/01/sociedad/310258803_850215.html	Artículo de periódico	Pág. Web
2	1979	Arango M. Investigación diagnóstica de conocimientos y opiniones sobre sexualidad humana en el sector educativo formal. Actitudes y opiniones de alumnos	Informe	Biblioteca Nacional de Colombia
3	1979	CRESALC. Como atender las curiosidades sexuales de niños de 4 a 6 años Cuadernillos para educadores sexuales No 1. Material educativo	Cuadernillo	Biblioteca Nacional de Colombia
4	1987	Corporación para el desarrollo de los recursos Suplemento de Educación Sexual: Elementos de Autosuperación (Motivación, Relaciones Humanas, Asesoría Sicológica)	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
5	1980	Cómo se hace un bebe. Editorial Zumbambico. Medellín Colombia	cartilla	Biblioteca Nacional de Colombia
6	1980	Corso G. La ley y la homosexualidad. en Ventana gay Editorial Bogotá el colectivo	Artículo de revista	Biblioteca Luis Ángel Arango
7	1980	Velandia M. Honorables congresistas: la ley nos defiende pero no nos cobija. En revista semana. Disponible en http://www.semana.com/imprimir/60112	Artículo de revista	Pág. Web
8	1980	CRESALC. Para una educación sexual en preescolar -Algunas ideas- Introducción Unidades de trabajo	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
9	1980	Alonso S, Arriaga M, Guiñales J, Rivera J. Biología Integrada 4 Editorial Norma	Libro de texto escolar	Ubicación doméstica
10	1980	Neira O. (1980) la educación sexual para las minorías eróticas en Revista sexualidad humana y Educación Sexual vol. 2 # 1	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
11	1980	ICBF La salud y la familia. Cartilla de salud física y mental	Cartilla	Biblioteca Nacional de Colombia
12	1980	CRESALC. Léxico sexológico en Revista sexualidad humana y educación sexual	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
13	1981	Penney, A. Cómo hacer el amor a un hombre	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
14	1981	Cardinal C. Educación Sexual en Colombia (pasado, presente y futuro. Memorias del primer congreso colombiano de sexología	Memorias	Biblioteca Nacional de Colombia
15	1981	Álzate H, Cardinal C, Cárdenas M. Aspectos psicosociales del aborto. Mesa Redonda. Memorias del primer congreso colombiano de sexología	Memorias	Biblioteca Nacional de Colombia
16	1981	Giraldo O El estudio de la sexología en Colombia a nivel universitario en las áreas de la salud y el comportamiento. Memorias del primer congreso colombiano de sexología	Memorias	Biblioteca Nacional de Colombia

17	1981	Deferrufino L. Polémica teórica sobre la familia y su papel en la sociedad. Disponible en http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/159-176	Artículo de revista	Pág. Web
18	1982	Rodríguez, J. División de diseño y programación curricular de educación no formal. Planteamientos generales para la creación de un programa acerca de la sexualidad humana. MEN Colombia	Documentos Nacionales	MEN Bogotá
19	1982	Miranda, J Salud y comportamiento: según el programa oficial y del episcopado. Ediciones Paulinas Bogotá	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
20	1982	Gómez L. La puericultura. En Comportamiento y salud: relaciones humanas. Editorial Voluntad	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
21	1982	Alzate, H Compendio sexualidad humana. Temis editorial	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
22	1982	Pom J. El médico y la responsabilidad educativa" en Revista sexualidad y educación sexual.	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
23	1982	Beltrán F, Escobar J. Problemática del comportamiento y salud en Latinoamérica Bogotá: Ed. Nueva América	Libro de Texto	Biblioteca Nacional de Colombia
24	1983	Cardinal, C. Sexualidad adolescente -aspectos psicosociales- en Lecturas complementarias para el "manual para un curso Básico de Formación para Educadores Sexuales"	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
25	1983	Sagrada Congregación para la Educación Católica. Orientaciones educativas sobre el amor humano: pautas de educación sexual. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19831101_sexual-education_sp.html	Artículo	Pág. Web
26	1983	Quartana, M. El origen de la vida: respuestas a nuestros hijos. Educación del hombre Integral	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
27	1983	Munera, A. La educación sexual en la formación religiosa. En Terapia y educación sexual: II congreso colombiano de sexología, Cali octubre 12, 13, 14, y 15 de octubre de 1983.	Memorias en libro	Biblioteca Nacional de Colombia
28	1983	Villareal J, Mesa E, Londoño M, Tafur P, Mesa redonda: educación sexual en los medios de comunicación. En Terapia y educación sexual: II congreso colombiano de sexología, Cali octubre 12, 13, 14, y 15 de octubre de 1983.	Memorias en libro	Biblioteca Nacional de Colombia
29	1983	Soler M, González J. Mitos, prejuicios, conceptos erróneos e información sexual. En Terapia y educación sexual: II congreso colombiano de sexología, Cali octubre 12, 13, 14, y 15 de octubre de 1983	Memorias en libro	Biblioteca Nacional de Colombia
30	1984	Carvajal M. Comportamiento y salud 2 Editorial Norma	Libro de texto escolar	Biblioteca Nacional de Colombia
31	1985	Revista Chichamaya. Educación sexual (2). pág. 20-21. Disponible en http://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/publicaciones/revista-chichamaya-no2-0	Artículo de revista	Pág. Web

32	1985	Revista Semana. Sida: Escándalo chimbo. Disponible en http://www.semana.com/vida-moderna/articulo/sida-escandalo-chimbo/6950-3	Artículo de revista	Pág. Web
33	1986	Romi J. Consideraciones básicas sobre educación sexual. En revista Latinoamericana de sexología Volumen I No 2	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
34	1986	Revista Semana. Colombia gay ¿Qué circunstancias y factores permitieron que la homosexualidad adquiriera carta de ciudadanía en el país? Disponible en http://www.semana.com/especiales/articulo/colombia-gay/7469-3	Artículo de revista	Pág. Web
35	1986	Revista semana. Sexo, en que andan los colombianos. Disponible en http://www.semana.com/especiales/articulo/sexo-en-que-andan-los-colombianos/7581-3	Artículo de revista	Pág. Web
36	1986	Revista Semana. El madresolverismo. Un fenómeno de siempre que tiene ahora en Colombia más adeptas que nunca. Disponible en http://www.semana.com/especiales/articulo/el-madresolverismo/7968-3	Artículo de revista	Pág. Web
37	1986	Mesa Elkin (1986) Fronda de tartufos: aventuras de un sexólogo con los tabús. Lecturas dominicales Bogotá	Artículo de revista	Pág. Web
38	1986	Profamilia. Profamilia: planificación, población y desarrollo. Bogotá	Artículo	Biblioteca Luis Ángel Arango
39	1986	Constante S. La mujer sensual: el primer manual para la hembra que toda mujer desea ser	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
40	1986	Palacio M. Sexo en los adolescentes. Medellín : Fondo Editorial ITM	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
41	1987	Téllez F. La sexualidad del feminismo: ¿biología o cultura? Bogotá. Editor Carlos Valencia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
42	1987	García, J. Feminismo, sexualidad y otras historias. Una entrevista con Freddy Téllez, autor de "la sexualidad del feminismo" Periódico El tiempo	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
43	1987	Yaffe, M. Felicidad sexual: una guía completa para mejorar la vida sexual del hombre	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
44	1987	Yaffe, M. Felicidad sexual: una guía completa para mejorar la vida sexual de la mujer	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
45	1987	León D. ¿Cine porno terapia? El Tiempo Lecturas Dominicales	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
46	1987	Guerrero. A. La revolución del matrimonio. El Tiempo Lecturas Dominicales	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
47	1987	Henao O. Peor el miedo que la enfermedad: sida y libertad sexual en Colombia. El Tiempo	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
48	1987	Beltrán, J. Conviviendo con tu sexo. Ediciones Paulina Bogotá	Libro	Biblioteca

		Colombia		Nacional de Colombia
49	1987	López, S. Sicología y vida consagrada: madurez, sexo y yo. Ediciones Paulinas	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
50	1988	Jiménez B. Imágenes culturales masculinas y femeninas. El cuerpo según los sexos. En Familia y cambio en Colombia. Las transformaciones de fines del siglo. Disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/47927/1/familiaycambioen.pdf	Artículo de revista	Pág. Web
51	1988	Echeverri, L. Hacia una definición del ciclo vital de las parejas en Colombia. En Familia y cambio en Colombia. Las transformaciones de fines del siglo XX. Memorias del seminario taller sobre familia. Disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf	Artículo de revista	Pág. Web
52	1988	Socarras, J. Sexualidad y cambios sociales: diferencias entre los dos sexos y machismo	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
53	1988	Fuentes, L. Valores y comportamientos sexuales de la mujer universitaria. Universidad Nacional sede Bogotá. Disponible en http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/valores-comportamientos-sexuales-mujer-universitaria-universidad-nacional-sede-bogota/id/61287735.html	Tesis de grado	Pág. Web
54	1988	Guerrero, P. Miedo al sexo. Distribuidora El Libro. Bogotá Colombia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
55	1988	Herren, R. Nueva sexualidad masculina: pies de barro de la falocracia.	Artículo de revista	Biblioteca Nacional de Colombia
56	1988	Rizo, A. El adolescente y las enfermedades sexualmente transmisibles. Aspectos médicos y sociales. EL SIDA. En primer seminario colombiano, sexualidad en la adolescencia 1988	Memorias	Biblioteca Nacional de Colombia
57	1988	Acuña, J. Anticoncepción en la Adolescencia Aspectos médicos y socioculturales. En primer seminario colombiano, sexualidad en la adolescencia 1988	Memorias	Biblioteca Nacional de Colombia
58	1988	Revista semana. Antes de tiempo. Crece en Colombia el número de niñas embarazadas antes de los 15 años. Disponible en http://www.semana.com/vida-moderna/salud/articulo/antes-de-tiempo/10624-3	Artículo de revista	Pág. Web
59	1988	Castrillón M, Lalinde M. Situación afectiva y sexual de mujeres esterilizadas quirúrgicamente. En Revista Investigación y Educación en enfermería. Disponible en https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/iee/article/viewFile/22231/18412	Artículo de revista	Pág. Web
60	1989	Vergara, I. Amor y poder, o, sexualidad y pareja. tercera edición. AZ Editores. Bogotá Colombia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
61	1989	Moretti, D. El problema es... "Si" a la vida "no" al aborto"	Folleto	Biblioteca Nacional de Colombia
62	1989	Revista Semana. La mujer, el país y el mundo. Disponible en http://www.semana.com/especiales/articulo/la-mujer-el-pais-el-mundo/12060-3	Artículo de revista	Pág. Web

63	1989	Hurtado, G. Mujeres en busca de su sexualidad a pesar de la liberación. Periódico El Tiempo	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
64	1989	Reina, D. Mi cuerpo está cambiando. Diálogos acerca de la sexualidad de chicos y chicas entre los 10 y los 15 años. Ediciones Paulinas Bogotá Colombia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
65	1989	De Ahogado B, Garzón A, Pulido M. Fomento de responsabilidad procreativa para estudiantes de la universidad nacional de Colombia sede Bogotá, a través del programa educativo sexualidad humana y anticoncepción para jóvenes. Disponible en http://www.bdigital.unal.edu.co/20632/1/16808-52704-1-PB.pdf	Artículo de Revista	Pág. Web
66	1989	Gutiérrez, H. Consideraciones acerca de la sexualidad humana contemporánea. Avances en enfermería Vol. VIII. Disponible en http://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/16818	Artículo de revista	Pág. Web
67	1990	Periódico El Tiempo. Las primiparadas del sexo.	Artículo periódico	Pág. Web
68	1990	Acosta S, Bernal M. Actividad sexual y métodos anticonceptivos utilizados por los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Disponible en http://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/16866	Artículo de Revista	Pág. Web
69	1990	Karca, J. El aborto y el bebé no deseado. Periódico El Tiempo	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
70	1990	Rojas, J. Comportamiento y salud: educación media vocacional. Educar Editores	Libro de texto escolar	Biblioteca Nacional de Colombia
71	1990	Carrillo, C. Condón: entre la protección, el placer y la moral. Disponible en http://www.revistacienciasunam.com/pt/168-revistas/revista-ciencias-20/1508-el-cond%C3%B3n-entre-la-protecci%C3%B3n,-el-placer-y-la-moral.html	Artículo	Pág. Web
72	1990	De Ardila A. Plenitud Desarrollo Sexual. Periódico El Tiempo	Artículo periódico	Biblioteca Nacional de Colombia
73	1990	Rozo H (1990) Educación sexual. Primera Edición. Colombia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
74	1990	Molina O. Educación sexual. Docentes Editores. Bogotá Colombia	Libro	Biblioteca Nacional de Colombia
75	1990	Periódico el Tiempo. Cómo sí da, cómo no da. Disponible en http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-40358	Artículo periódico	Pág. Web
76	1991	Rodríguez, F. Programa de Educación sexual para estudiantes universitarios. Universidad Pedagógica Nacional Bogotá	Programa	Universidad Pedagógica Nacional